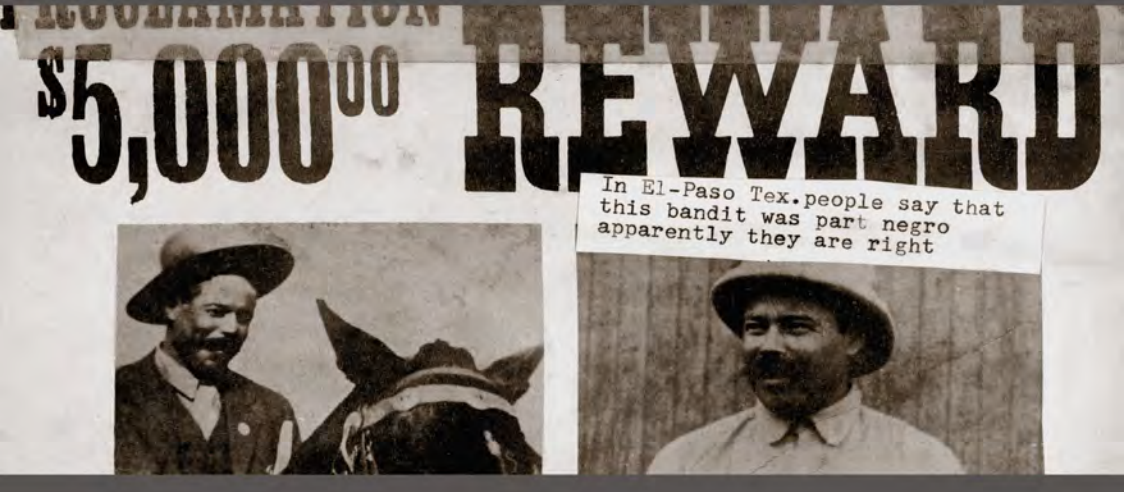
70 AÑOS
INEHRM

VILLA CONTRA TODO Y CONTRA TODOS

EN POS DE LA VENGANZA SOBRE COLUMBUS, N. M.

Alberto Calzadíaz Barrera

BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM



GOBIERNO DE MÉXICO
2023 Francisco VILLA

VILLA CONTRA TODO Y **CONTRA TODOS**

EN POS DE LA VENGANZA SOBRE COLUMBUS, N. M.

BIBLIOTECA **INEHRM**

CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero

Secretaria de Cultura

INEHRM

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Felipe Arturo Ávila Espinosa

Director General

VILLA CONTRA TODO Y **CONTRA TODOS**

EN POS DE LA VENGANZA SOBRE COLUMBUS, N. M.

Alberto Calzadíaz Barrera

CLÁSICOS DEL **VILLISMO**

MÉXICO 2023

Portada:Francisco Villa monta a caballo, retrato, abril de 1914.
© (655731) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

Ediciones en formato impreso:
1965, 3ª edición aumentada, Editores Mexicanos Unidos, S. A.

Ediciones en formato electrónico:
2023, INEHRM (edición facsimilar).

D. R. © Alberto Calzadíaz Barrera.

D. R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México (INEHRM),
Francisco I. Madero núm. 1, Colonia San Ángel, C. P. 01000,
Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.
www.inehrm.gob.mx

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, órgano desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

ISBN 978-607-549-375-6

HECHO EN MÉXICO

Contenido

FACSIMILAR

Una palabra 7

Primera Parte

Pancho Villa contra todo y contra todos 9

Del desconcierto a la acción 11

Sobre Columbus 35

La versión americana sobre Columbus 53

La venganza se había consumado 65

La Expedición Punitiva 69

Mueren los Generales Julián Granados
y Cruz Domínguez 95

La muerte del General Candelario Cervantes 103

Muerte del General Julián Cárdenas 109

Los villistas que cayeron en poder del ejército yanqui 113

¿Dónde está Villa? 117

Nota aclaratoria del General Don Enrique León Ruiz 125

Oficina del Ejecutivo. Santa Fe. N. M.
Orden del Ejecutivo 131
Executive Office. Santa Fe. New Mexico.
Executive Order 143

FACSIMILAR

"PARA VERDADES —EL TIEMPO"

Otras Obras del mismo Autor:

"Hechos Reales de la Revolución"

Dos Tomos

"Villa Contra Todo y Contra Todos"

Dos Tomos

"Dos Gigantes": Sonora y Chihuahua

"El Fin de la División del Norte"

En preparación:

Volando con JIMMIE ANGEL y

El Abuelo Cisneros.—"Héroes de Ayer"

ALBERTO CALZADIAZ BARRERA

VILLA Contra Todo y...

EN POS DE LA VENGANZA SOBRE COLUMBUS, N. M,

3a. edición aumentada

EDITORES MEXICANOS UNIDOS, S. A.
Luis González Obregón 5-B. México, D. F.
1965

Derechos reservados por el autor conforme a la ley

© Copyright

ALBERTO CALZADIAS BARRERA

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Impreso en imprenta Ruiz.
Bolivar No. 165—1.
México, D. F.

"UNA PALABRA"

Resumiendo: Desde el día 18 de diciembre de 1915, los villistas empezaron a evacuar la ciudad de Chihuahua y el propio General Villa con los restos de las fuerzas de la Guarnición de la Plaza salió el día 20 para la hacienda de Bustillos.

"SE DISUELVE EL EJÉRCITO DE LA CONVENCIÓN"

En la hacienda de Bustillos se habían estado concentrando todos los contingentes procedentes de Sonora. Allí, se procedió a licenciar a la mayor parte de aquellos contingentes y otros recibieron instrucciones para ir a operar en distintas partes del país.

En la hacienda de Rubio se licenció a todos los contingentes de Infantería, porque se suponía que en la nueva campaña que se iniciaba tomarían parte solamente los elementos de Caballería.

Villa ha dejado a sus generales en completa libertad para que cada cual siguiera el camino que mejor le conviniera.

EL FIN DE LA DIVISIÓN DEL NORTE

Tras disolver el Ejército de la Convención y dejar en libertad a todos los generales, desaparece la División del Norte.

El General Villa se despide de sus generales advirtiéndoles que oportunamente se les avisará la fecha en que se habria de iniciar la nueva campaña.

Villa enamorado de su oficio —guerrero nato— y apasionado de sus idea revolucionaria, no se resigna a darse por vencido: Inconforme con su suerte, se apresta para la nueva lucha. Es una lucha en la cual no tenía posibilidad de triunfo. "Es la honda de David".

Para la nueva campaña cuenta con varios de sus generales que han decidido correr la misma suerte que él.

"Al despedirse Villa de su esposa doña Luz Corral, le dice: "Me voy a la Sierra, donde andaré a salto de mata con un huarachi en la mano, peleando como Dios me ayude; pero no abandonaré mi lucha y si muero, será peleando y dentro de mi país... Adiós, Güera".

Así da comienzo una Guerra de Guerrillas terrible y cruel, en la cual no hay cuartel para nadie.

No olviden quienes maldicen a Villa por las atrocidades que se cometieron, de que es más justo maldecir a quienes hicieron necesarias las atrocidades.

"Hace siglos que el hombre muere peleando por la causa que cree justa".

EL AUTOR.

PRIMERA PARTE

PANCHO VILLA CONTRA TODO Y CONTRA TODOS

DEL DESCONCIERTO A LA ACCION

AVISO MACABRO.—He dicho en el Tomo Segundo que el asalto a los dos trenes, perpetuado por los generales villistas Pablo López y Jesús Manuel Castro, en un punto, al norte de Santa Isabel, Chih., sólo fue el preludio de la ACCION BRUTAL que habría de iniciarse, con la muerte de 18 estadounidenses.

VILLA DERROTA A LOS CONTINGENTES DE LA BRIGADA "MENCHACA"

Son los postreros días del mes de enero de 1916. El general Villa ha tomado cuarteles en la hacienda de San Jerónimo, donde aún permanece y en donde estará por seis semanas, sin que los carrancistas lo molesten para nada; cuando el 13 de febrero, se tuvo conocimiento de que una columna de caballería carrancista avanzaba, partiendo de Santo Tomás. hacia el Norte, por el camino a Santa Anna y Namiquipa. "Es en esos momentos" —rememoran los namiquipenses—, "cuando unas señoritas que se hallaban detenidas en la casa grande de la hacienda, mandaron llamar al general Julio Acosta que iba llegando, y quien se presentó en el acto.

—Por Dios, muchachas, ¿qué hacen ustedes aquí? —inquirió el general Julio Acosta, sorprendido.

—Hable usted, por nosotras —imploraron las citadas señoritas.

—¿Quién las trajo a ustedes a este lugar?

—No sabemos, quiénes son, ni por qué motivos nos hayan traído —respondieron las muchachas.

El general Julio Acosta habló con el general Villa, quien ordenó que inmediatamente fueran puestas en completa libertad a aquellas muchachas.

Se trataba de las señoritas Comandurán. A todos los jefes que se hallaban presentes les pareció injusto que se hubieran detenido a unas honorables señoritas, por el sólo hecho de ser hermanas de unos enemigos.

"El día 14 de febrero, muy de mañana, salió de San Jerónimo el joven y valiente general Martín López, con unos 300 hombres con destino a la hacienda de Santa Anna. Para ocultar sus movimientos, siguió por la ribera del río".

"Llegamos a las labores —rememoran los namiquipenses— y luego se dio la orden de subir a la loma y a toda prisa, meternos dentro del casco de la citada hacienda. Dentro, permanecimos con todo y nuestros caballos. Se establecieron tiradores en la azotea por los cuatro costados. Todo el día 15 lo pasamos en espera del enemigo, que sabíamos se acercaba a dicho lugar.

"A las primeras horas del día 16, se avistó el enemigo. Dos escuadrones de nuestra gente hacían tanteos, atrayéndolo; y que lentamente se iba acercando a Santa Anna, y todos los nuestros, se metieron dentro del casco y nos alistamos, estando el enorme patio lleno, a reventar.

"Las fuerzas carrancistas que se iban acercando eran del mando del general José Cavazos, las cuales se acercaban divi-

didas en dos columnas, avanzando del Sur. A una regular distancia, echaron pie a tierra y encadenaron su caballada y comenzaron desde luego a poner sitio a la hacienda. Nosotros observábamos todos sus movimientos. Mandaron por delante una primera línea de tiradores, la cual avanzó formando un semicírculo. Luego, casi en seguida, reforzaron la primera línea con una segunda y más nutrida, la cual partió desde el arroyo que baja de Providencia. Así comenzó el combate.

"Mientras tanto, los carrancistas nos iban sitiando; el general Villa, con su escolta, la cual iba bajo el mando de los coroneles Joaquín Alvarez y Ernesto Ríos —actualmente general—, se acercaba a la hacienda por el plan del río, donde esperó el momento oportuno para "retaguardiar" a los carrancistas.

"A una señal se abrieron las puertas del casco de la hacienda y, apresuradamente los dragones de Martín López salieron del patio, desplegándose a uno y a otro lado, cargaron brutalmente contra los carrancistas, que comenzaron a replegarse, y al mismo tiempo, fueron atacados en su retaguardia por el general Villa y su escolta. ¿Lo recuerda usted, mi general Ernesto Ríos? los carrancistas huyeron en desbandada dejando en el campo de combate muchos heridos, muertos y 187 prisioneros, con 157 caballos ensillados.

"Se pasó revista a todos los prisioneros, comprobándose que 87 habían sido villistas que se amnistiaron en Cusi, con el general Manuel Gándara —nativo del pueblo de Ures, Sonora—. Por cierto que Florencio Casas —dedo chiquito del general Manuel Gándara— perdió su caballo y a su asistente.

"Todos los prisioneros de origen carrancista fueron incorporados a la tropa del general José F. Fernández, quien se los llevó para la "Laguna de las Trincheras". Pero, antes, el general Baudelio Uribe los hizo jinetear caballos brutos. Un muchacho nativo de Múzquiz, Coah., quedó muy bien y el general

Uribe le obsequió una moneda de oro. En cuanto a los 87 soldados prisioneros que se les comprobó que habían sido villistas que "chaquetearon", fueron fusilados y sepultados por el general Uribe.

"Por la tarde, una vez que se hubo sepultado a todos los muertos, nos fuimos para el "Picacho" donde acantonamos. Entre tanto, el general Villa se acuarteló nuevamente en la hacienda de San Jerónimo, con su escolta, la cual era del mando de Joaquín Alvarez y Ernesto Ríos, como ya lo hemos referido.

SE GESTA EL ASALTO AL PUEBLO AMERICANO DE COLUMBUS, N. M.

Esa noche del 16 de febrero de 1916, regresan a San Jerónimo los comisionados del general Villa y nace la idea de VENGANZA. Para mejor explicación de lo que voy a relatar, es necesario recordar los siguientes ANTECEDENTES:

Al iniciarse la Revolución, en el mes de marzo de 1913, tuvo el general Villa que hacer casi milagros para abastecerse de elementos de guerra, necesarios para la campaña. Por lo tanto después del combate, que las fuerzas de Villa sostuvieron en el mes de julio de 1913, en Casas Grandes, Chih., fue comisionado el coronel Candelario Cervantes, con un señor de apellido Samaniego —sonorense—, para ir a la frontera de Columbus, Nuevo México. Cervantes iba acompañado de su ayudante, el capitán primero Martín D. Rivera. En la hacienda de Palomas, la cual está frente a muy poca distancia del pueblito de Columbus, se les unió el señor León Cárdenas Martínez, que es quien los lleva al mencionado pueblo de Columbus, y los presenta con el señor Samuel Rabel —judío norteamericano y próspero comerciante de la frontera—, propietario de la tienda "Rabel Bros, Hard Ware Store", en Columbus, N. M. No tu-

vieron tiempo que perder; inmediatamente se pusieron de acuerdo. El señor Rabel conseguiría y pasaría de contrabando todos los elementos que se le compraran, como parque, armas y demás pertrechos de guerra que fuera necesario, siempre que éstos fueran pagados por adelantado, por supuesto, y los entregaría en el sitio que previamente se señalara, cerca de la frontera.

Es un hecho bien sabido que, Candelario Cervantes y Telésforo Terrazas se encargaron, desde esa época, de reunir grandes cantidades de ganado —novillada— en las haciendas de Santa Clara y anexas, en Chihuahua. De la venta de ese ganado salía parte del dinero que se empleaba para la compra de pertrechos de guerra.

Así fue transcurriendo el tiempo y, por fin, el día 8 de febrero de 1914, el Presidente de los Estados Unidos, permitió el paso de toda clase de equipo bélico para Venustiano Carranza y Francisco Villa —división del Norte—. Y, naturalmente, con esta disposición terminó el productivo negocio para los traficantes de la frontera. Pues de ahí en adelante, habría de ser la Agencia Comercial de la División del Norte, la encargada de adquirir los elementos de guerra para Pancho Villa.

Pasa el tiempo y, mientras tanto, viene la escisión de los Constitucionalistas y luego la derrota de Villa en los campos del Bajío, Guanajuato y, por último, 12 de octubre de 1915, el Presidente de los Estados Unidos reconoce al carrancismo como Gobierno de Facto. Se prohibe el paso a través de la frontera, de parque y armas para los villistas. Esto sucedía, precisamente, tres días antes de que Villa emprendiera la marcha con los restos de la División del Norte para Sonora.

Al regreso de Villa al Estado de Chihuahua, por San Pedro Madera el día 12 de diciembre de 1915, ordenó al coronel Candelario Cervantes ponerse al habla nuevamente con el judío Samuel Rabel. Ya sabemos de quién se trata. Es el dueño

de la ferretería más grande en Columbus, N. M. No se sabe si es en esta ocasión, o bien con anterioridad, cuando Cervantes hizo entrega de una fuerte cantidad de dólares al mencionado comerciante Rabel. Así se hizo. Cervantes se fue a la frontera y el general Villa se concentró, con el resto de sus fuerzas, en la hacienda de Bustillos, primero: luego, se dirige a la Ciudad de Chihuahua. Candelario Cervantes regresa de Columbus, informa al general Villa, en la hacienda de San Jerónimo, y vuelve nuevamente Cervantes, a Columbus, saliendo esta vez de Namiquipa el día 28 ó 29 de enero.

Vuelvo a Villa, que lo he dejado en la hacienda de San Jerónimo. Es la noche del día 16 de febrero, como ya lo he dicho. Ese día, Villa había derrotado a la brigada "Menchaca" de los generales Cavazos y José Elizondo, en la hacienda de Santa Anna, a poca distancia al Sur de Namiquipa. Pues bien, esa noche se presentó el coronel Candelario Cervantes ante el general Villa, acompañado del señor León Cárdenas Martínez y el capitán Martín D. Rivera.

Sigo echando mano del testimonio de testigos oculares. "Eran las 10 de la noche, lo recuerdo, porque el general Villa preguntó por la hora y el coronel Jaurieta le respondió: "Son las 10 de la noche, mi general". (Lo recuerda el capitán Martín D. Rivera). Se hallaban presentes los generales Julio Acosta y José María Fernández "El Manquito" y con Jaurieta, el coronel Cipriano Vargas, y sucedió que, al entrar nosotros a la pieza, todas las otras personas que acompañaban al general Villa se retiraron, quedando sólo los que habíamos arribado con Cervantes, y el coronel Jaurieta, que, ya desde esa fecha, fungía como secretario del general Villa.

"Candelario Cervantes comenzó diciendo que Mr. Rabel, sin haber dado ninguna explicación se había negado rotundamente a entregar el parque y menos a devolver el dinero, que

yo, personalmente, le entregué por adelantado. Villa clavó la mirada de felino en la cara de Cervantes, y le pidió mayores explicaciones. Cervantes le afirma que el "gringo" no dice nada; que sólo se limita a no entregar el parque y a no devolver el dinero.

—"A ver, ¿qué es lo que el amigo Rabel te ha dicho?", —exige el general Villa.

Cervantes, muy cohibido, haciendo, como se dice, de tripas corazón, le dice:

—"Mi general, desde el momento que arribamos a Columbus, nos dimos en buscar al "gringo", habiéndolo encontrado por fin, en la ferretería. Nos recibió de muy mala gana. Y sin andarse con rodeos nos dijo: "Yo no tengo ningún parque que entregarles y mucho menos dinero. Quiero que no se vuelvan a parar en mi tienda, porque, de hacerlo, me veré obligado a entregarlos a las autoridades. Yo no quiero tener que ver nada con bandidos. Entiéndalo bien. Villa no es sino un bandido y ustedes otro tanto. No me gusta tener negocios con bandidos". —Es todo lo que nos dijo ese "gringo".

El general Villa —muy a pesar de su nerviosismo— estuvo escuchando a Cervantes con aparente calma. Pasaron unos momentos, cuestión de instantes, luego le preguntó a Cervantes:

—*"¿Qué distancia hay de la cerca de la linea divisoria, a la tienda de este señor?"*

"Villa habló de varios tópicos con otros jefes que estuvieron arribando a pedir órdenes, pero sin despedir a Cervantes. Nunca habíamos visto tan triste y encolerizarse tanto al general Villa, como cuando el señor León Cárdenas le mostró un periódico en el cual aparecía una fotografía del cuerpo del general José Rodríguez, expuesto a la curiosidad pública en Ciudad Juárez, junto al cadáver Miguel Vaca Valles, a quien dieron muerte en los momentos que trataba de cruzar la línea divisoria por el

río. (Eso ya lo sabía él), pero la fotografía lo impresionó, pues recuérdese que estimaba mucho al general José Rodríguez.

"El general Villa invitó a todos a cenar, y sería pasada la media noche cuando se dio por terminada la cena. El señor León Cárdenas Martínez comenzó a contar una historia que a todos interesó, sobre todo al general Villa.

"Mucho nos han ofendido los yanquis" —decía León Cárdenas Martínez—. "Vean ustedes lo que nos hicieron el 47. A propósito, el próximo día 9 de marzo, se cumplirán 69 años que el poderoso ejército norteamericano, conducido por su no menos poderosa escuadra naval, desembarcó en nuestras playas, entre los puntos de Callao y Mocambo. Se había iniciado el sitio al Puerto de Veracruz. Pardeaba la tarde de ese día, de tan triste memoria para nosotros, los mexicanos, 9 de Marzo de 1847. Los nuestros eran simples espectadores, porque carecían de fuerza que pudiera impedirlo".

Todos los jefes allí presentes escuchaban y, el mismo general Villa, atento y respetuoso como él lo era con toda persona educada, escuchaba, y luego, le interrumpió por dos veces, para preguntarle:

—¿Está seguro de la fecha que nos señala?

—Sí señor, general Villa, fue el día 9 de marzo de 1847.

León Cárdenas, hombre culto y orador fogoso y apasionado colaborador de los hermanos Flores Magón, siguió relatando, entusiasmado por el interés que estaba despertando su relato en el ánimo del general Villa, el suceso histórico del 47. Recuérdese, es la noche del 16 al 17 de febrero de 1916.

Permítame el lector anticiparle que no estoy exponiendo ficción sacada de "Noches de Arabia", sino relatando un hecho real, basado en el testimonio de testigos vivientes. No lo olvidemos.

¿Qué pensamientos pasaron por la mente del general Villa,

cuando escuchaba el relato del fogoso León Cárdenas Martínez? Nadie lo sabe. Pero, cuento con abundancia de testimonios para asegurar lo siguiente. Dejaré que el que fuera capitán primero de la escolta del Centauro del Norte y ayudante del temible "Dorado" coronel Candelario Cervantes, Martín D. Rivera, me ayude. "...Cuando regresamos de Sonora, arribando por San Pedro Madera al Estado de Chihuahua, el día 11 de diciembre de 1915, siendo numerosas nuestras tropas, se congestionó el pueblito maderero, con tanto soldado. Buscaba yo una familia conocida cuando, de buenas a primeras, me topé de manos a boca con el Sr. León Cárdenas Martínez. Luego me reconoció y saludó. Yo no lo había vuelto a ver desde la ocasión en que nos acompañó a Columbus, el mes de julio de 1913. Esa vez fuimos con Cervantes y un señor de apellido Samaniego, por cierto que era de Bavizpe, Sonora. Pues bien, le dio a él y también a mí mucho gusto volvernos a ver. Me invitó a su casa y su señora esposa doña Isidra, nos sirvió una taza de café. En breve charla que sostuvimos esa tarde, me platicó toda una tragedia, pues su hijo, de 18 años de edad, había sido colgado en la Penitenciaría del Estado de Texas. Por esta razón, se habían ido a vivir a San Pedro Madera, donde doña Isidra, su esposa, se dedicaba a la medicina. (Más adelante conoceremos en todos sus detalles la tragedia de esa familia Cárdenas). "Así las cosas, al siguiente día lo vi llegar al Cuartel General acompañado de Candelario Cervantes. Esa noche me ordenó éste que me alistara inmediatamente porque íbamos a salir para los Estados Unidos. Ya en la estación se nos juntó el señor León Cárdenas y un rato después me pude enterar que íbamos para Columbus, a entrevistar de nuevo al comerciante judío Samuel Rabel, al cual no veíamos desde julio de 1913. Bueno, regresamos de Columbus, como ya lo he dicho, presentándonos al general Villa en la hacienda de San Jerónimo

el día 10 de enero de 1916. Por alguna razón hicimos otro viaje a Columbus, esta vez salimos de Namiquipa, no recuerdo si fue el día 28 o el 29 de enero del mismo año. En esta ocasión fue cuando el comerciante Rabel nos corrió de su tienda. Regresamos y encontramos al general Villa, en la hacienda de San Jerónimo, siendo la noche del 16 de febrero, como ya lo he referido. Ese día Villa había derrotado a los carrancistas de Cavazos en Santa Anna. Cuando cenamos, después de que Cervantes informó al general Villa, estaban presentes, entre otras personas, el Cura Castañeda y el comerciante francés Desiderio Lafont. Estas personas estuvieron también escuchando lo relatado por el señor León Cárdenas Martínez.

"Ya muy noche, salieron Candelario y León Cárdenas despidiéndose con un abrazo, y luego se despidió de mí, yéndose León Cárdenas para San Pedro Madera, donde lo esperaba su esposa doña Isidra. Por Cervantes me enteré de que el general Villa le había obsequiado a León Cárdenas una cantidad de dinero para que comprara una imprenta y se estableciera en Ciudad Juárez, pues este señor era uno de los buenos agentes confidenciales con que contaba el general Villa. Nunca más volvimos a saber nada de este idealista y luchador sincero.

"Esa misma noche, despuecito de que León Cárdenas se había despedido, el general Villa mandó llamar a su presencia a los generales Jesús Manuel Castro y a Pablo López, los cuales se acababan de incorporar. Ellos no estuvieron en el combate de Santa Anna. También se presentaron los recién ascendidos a generales, Francisco Beltrán y Candelario Cervantes. El general Villa les impartió instrucciones precisas, y desde ese momento —madrugada del día 17 de febrero, se procedió a seleccionar gente— en su mayoría clases, oficiales y jefes. El propio general Villa formuló una lista y se la entregó a Candelario Cervantes para que, junto con el general Martín López

se fuera inmediatamente a Namiquipa, con objeto de reunir a todos los elementos que se citaban en la mencionada lista (histórico).

"El resto de las tropas se fue para el campamento que tenían en la "Laguna de las Trincheras", en cuyo lugar se encontraban las fuerzas del brazo zacatecano general Miguel Hernández y, por cierto, allí estaba el coronel Amador Manzo Esteves, quien aún vive, está en Guadalajara".

(Todo esto me fue plenamente confirmado por los siguientes jefes: coronel Jaurieta, teniente coronel Reynaldo Mata, mayor Juan B. Muñoz, general Manuel Mercado Cabezud, Francisco Beltrán, padre, y muchos otros, y, por último, por el señor general de brigada Enrique León Ruiz, a quien el propio general Villa se lo contó. Además, numerosisimos testimonios de testigos vivientes, tal cual lo iremos apreciando).

"Estábamos en Namiquipa —relata el mayor Juan B. Muñoz—, cuando llegó el general Martín López con una orden del general Villa. Era la madrugada, poco antes de que amaneciera el día 17 de febrero. (Obsérvelo el lector). Nos ordenaron que nos presentáramos en la plaza del pueblo. De acuerdo con una lista, nos fueron llamando a uno por uno, en nuestras casas. Juntos todos en la plaza, el general Martín López nos interrogó. Empezó diciéndonos: "El general Villa ha escogido la gente que necesita para una misión especial". (Obsérvese y recuérdese que esa misma noche es cuando el general Villa se había enterado de la traición del judío Rabel y que Villa le preguntó a Cervantes: "¿Qué distancia hay de la cerca de la línea divisoria a la tienda de ese señor?" Más claro ni la luz del mediodía).

"No quiere hombres cansados —recuerda Muñoz— siguió diciéndome el general Martín López y menos enfermos. Ustedes saben bien que se ha estado licenciando la tropa. El no quiere obligar a nadie a ir en esta misión especial, porque ne-

cesita pura gente escogida, sana y fuerte y fogueada. Si alguno de ustedes se siente enfermo o cansado, puede, con toda libertad expresarlo". (Solamente los coroneles Pedro Luján y Francisco Rico, manifestaron que se sentían mal de salud).

"Nos fuimos inmediatamente para la hacienda de San Jerónimo. Al general Martín López lo acompañaban los mayores Gabino Sandoval y Manuel Mercado Cabezud (a) "El Charro Mercado".

"Así fue. Nos fuimos para San Jerónimo y nos presentamos al general Villa. Estaba en la casa del administrador de dicha hacienda, un japonés.

"Yo sé, muchachos, que ustedes no han tenido tiempo para descansar. Todavía traen en su ropa el polvo de Celaya. Pero, esta lucha en que andamos metidos, nos exige los mayores sacrificios. Tenemos, por delante, una misióncita algo 'peliaguda', para la cual necesito gente de confianza y en eso, ustedes dan la medida". Las clases, oficiales y jefes escogidos por el propio general Villa, de la gente de Namiquipa, fueron los siguientes:

1.—Mayor Juan B. Muñoz. Vive en su rancho "La Mosca".

2.—Celso Apodaca. Vive en su rancho de Santa Catarina.

3.—Manuel Bustillos. Vive en Santa Anna.

4.—José María Ordóñez. No se conoce su paradero.

5.—Ramón Bustillos. Vive en Ciudad Juárez. Chihuahua.

6.—Martín D. Rivera. Vive en Hanington Park, Los Angeles, California.

7.—Rafael Rodríguez. Se ignora su paradero.

8.—Guadalupe Chávez. Vive en La Hacienda, Namiquipa.

9.—Pedro Burciaga. Murió en Namiquipa, por cuestión de política.

10.—Porfirio Magallanes. Fusilado por el coronel Apolonio Cano.

11.—Refugio Licano. Vive en su rancho de La Soledad.

12.—David Rodríguez. Murió en Ciudad Juárez.

13.—José Terrazas. Vive en Cruces, Chih.

14.—Reyes Ortiz. Vive, ciego, en Namiquipa.

15.—Celso Chávez. Fusilado por Apolonio Cano, en Namiquipa.

16.—José Carmona. Se ignora su paradero.

17.—Julio Peña. Vive en el ejido de Galeana, Chih.

18.—Matías Apodaca. Murió de la influenza española.

19.—Raymundo Salazar. Fusilado por los hermanos Colmenero.

20.—Francisco Heras. Murió de hambre en la cárcel de Silver City, N. M.

21.—Lauro Treviño. Vive en Namiquipa.

22.—Tomás Camarena. Murió en Rancho Nuevo —hoy Gómez Farías, Chih.

23.—José Bencomo. Muerto por soldados yanquis, junto con Cervantes.

24.—Silvino Vargas. Vive en Peña Blanca.

25.—Miguel Nevarez. Vive en Santa Clara.

26.—Eligio Hernández. Murió en Guerrero, Chih.

27.—Francisco Tena. Vive en Cruces.

28.—Refugio Aviña. Colgado por Murguía, en Chihuahua.

29.—Cruz Chávez. Murió en La Ascención, de las heridas que sacó en Columbus.

30.—Juan Carmona. Se ignora su paradero.

31.—Faustino Méndez. Murió en Guerrero.

32.—Francisco Ortiz. Vive en la Sierra.

33.—Reyes Bustillos. Vive en Ciudad Juárez.

34.—Florencio Varela. Vive en los Estados Unidos.

35.—José de la Luz Márquez. Vive en Ciudad Juárez, Chihuahua.

36.—Marcial Ortiz. Vive en los Estados Unidos.

37.—Cosme Galván. Murió en Namiquipa.
38.—Félix Páiz. Murió en Ciudad Guerrero.
39.—Urbano Antillón. Murió combatiendo a sus antiguos compañeros, en el Cañón de Encinillas.
40.—Pablo Rivera.
41.—Martín Ramos.
42.—José Delgado.
43.—Espiridión Duarte.
44.—Francisco Ortiz.

Todos los hombres que se citan en esta lista son nativos de la municipalidad de Namiquipa, Distrito de Guerrero, Chih.

Esa madrugada del día 17 de febrero de 1916, el destino tocó, llamando a la puerta de cada uno de esos hombres, que precisamente por muy HOMBRES, el general Villa los escogió para esa aventura, única en la historia.

CON PANCHO VILLA EN POS DE LA VENGANZA

"LA SUERTE ESTABA ECHADA. Se formó la tropa a un lado del camino real. Nosotros, los de Namiquipa, estábamos juntos. En seguida, algunos oficiales de la escolta de Martín López, entre estos el mayor Gabino Sandoval, pasaron a formar a nuestro lado. Después se formó la gente de Pablo López; le siguió la de Jesús Manuel Castro; por último, los sonorenses del general Francisco Beltrán. Se pasó lista y el general Villa, personalmente, nos revistó. Se tomaron los nombres de todos y se hizo la relación de la tropa. Eramos CUATROCIENTAS TRES PLAZAS.

"De la gente de Namiquipa, el de mayor graduación era el mayor Juan B. Muñoz —recién ascendido— y, por lo mismo, y por ser de toda la confianza del general Villa, todos los

namiquipenses quedamos a sus órdenes. Se acercó el general Baudelio Uribe, y llamando en voz alta, y dirigiéndose a nosotros, dijo: "La gente de Namiquipa, reconocerá como comandante en jefe al general Candelario Cervantes y como jefe inmediato al mayor Juan B. Muñoz".

El general Villa permanecía parado, observando, en medio de Joaquín Alvarez y Pancho Hernández.

Candelario Cervantes nombró a José Bencomo como jefe de su escolta con la gente de Cruces. El mayor Gabino Sandoval, con una fracción de la escolta de Martín López, pasó a depender del mando de Candelario Cervantes, con 48 hombres. Casi todos oficiales. Se tomó lista de todos y se contaron 92 hombres de Cervantes, en total. Emprendimos la marcha, yendo los de Cervantes (92) en la vanguardia. Nos seguía Pablo López; luego Beltrán; y después Castro. En la retaguardia iba el general Villa con su escolta compuesta de unos 60 jefes y oficiales, bajo el mando del coronel Joaquín Alvarez. Llegamos a Namiquipa y tomamos cuarteles en el barrio de la Plaza. Por su parte, el general Villa, se instaló en la residencia de la familia del mayor Juan B. Muñoz —por ser gente de su confianza y estimación—, mientras que su escolta ocupó la casa del finado don Prisciliano Barrera, el hombre más rico del lugar. Allí, con los padres del mayor Juan B. Muñoz, tomó el general Villa sus alimentos, junto con sus principales jefes.

Todo el día 17 lo dedicaron los villistas a herrar su caballada. El día 18 por la noche, abandonaron el pueblo, rumbo al Norte. Pasaron por el pueblito de Cruces y torcieron al Poniente y se acantonaron en la hacienda de San Miguel de Bavícora. Todo el día 20, los villistas lo dedicaron a recoger y escoger caballada de la mejor que se podía encontrar en aquella rica hacienda del periodista magnate norteamericano. William R. Hearts. Daba gusto ver la clase de caballada que recogimos,

recuerdan los sobrevivientes.

"Salimos por la noche de ese dia 20 de febrero, caminando rumbo al Noroeste, trepando cada vez más a lo alto de la Sierra Madre. Antes de emprender la marcha se pasó lista, y todos los días, dos veces al dia, se pasaba lista. Siempre se contó 403 hombres, aparte de la escolta del general Villa.

"De los asistentes del general Villa, iban el capitán Ismael Medina y el mayor Francisco Alvarez (a) Chico, los cuales se encargaban de las remudas del general Villa. El capitán Pedro Soto, otro de los asistentes, se encargaba de prepararle al jefe su comida. No recuerdo haber visto durante la marcha al mayor Benedicto Franco. Lo vi en San Jerónimo. Por alguna razón, el general Villa llevaba arrestado al coronel Carmen Delgado.

"Desde el primer momento, la gente de Namiquipa tomó la vanguardia con el mayor Juan B. Muñoz, y yendo en la extrema delantera como guía, el capitán Cruz Chávez con 10 hombres. Nos seguia la gente de Pablo López, tras ésta la tropa de Castro y luego los sonorenses de Beltrán y como de costumbre, el jefe Villa en la retaguardia. (Entre la gente de Sonora iban con Beltrán los coroneles Benjamin Enriquez, Juan Bautista Húmar y Manuel Valenzuela; tenientes coroneles Iduwiges Guerrero y Alberto García; los mayores Juan Lazo, Manuel Lazo, Alfredo Lagos, Eutimio Valenzuela; capitanes Enrique Higueras —nativo de Suaqui Grande—; Loreto Gómez, Pedro Meza —de Cumpas—; los hermanos Agapito y Raúl Bustamante, Adalberto Valdés, Juan Quijada, Daniel Quijada, los hermanos Pedro y José Ochoa, todos ellos de la región de La Colorada, Son. También iban los dos hermanos Cruz, nativos del Fuerte, Sinaloa".

Es la noche del día 20 de febrero —lo repito—, cuando los villistas salen de la hacienda de San Miguel de Bavícora, internándose en lo más abrupto de la Sierra Madre, siguiendo

un rumbo que cada vez más los acerca al Estado de Sonora. Desde el instante en que abandonaron el pueblo de Namiquipa la noche del día 18 de febrero —recuérdese—, no se volvió a tener noticia de esa columna, sino hasta el día 9 de marzo. Por favor, recuérdelo el lector, cuando el señor León Cárdenas Martínez les hacía un relato de lo sucedido en el Puerto de Veracruz el día 9 de marzo de 1847, Villa la interrumpió para preguntarle que si estaba seguro de la fecha que señalaba. León Cárdenas Martínez le afirmó que, efectivamente, los yanquis habían atacado Veracruz el día 9 de marzo.

Dos días después de que Villa abandonó Namiquipa, arribaron los carrancistas del coronel Apolonio Cano. Se trataba de un regimiento de la brigada de Luis Herrera. Exploró el terreno en busca del rastro de los villistas y nada pudo hacer. Aquellos no habían dejado huella. Sabiendo que en esa columna iba el general Villa lo buscaban con ahínco. Desconcertados, los carrancistas se regresaron con rumbo al Sur y se acantonaron en la hacienda de Santa Anna, por varios días. Sin embargo, escritores carrancistas han relatado estos sucesos ignorando la verdad, unos y otros, mintiendo descaradamente; por ejemplo se decía:

"Otros informes oficiales de El Paso, expresan que se supo bien que las fuerzas de Villa estaban en el Distrito de Casas Grandes (?), hace varios días; pero que las fuerzas del Gobierno de "Facto", contaban de número insuficiente para perseguirlas. También se informaba que en ese día, el Cónsul mexicano en El Paso, pidió al general Carranza que proporcionara fuerzas adicionales para el Estado de Chihuahua..."

Causa asco seguir reproduciendo mentiras propias del elemento de faldas.

Invoco el testimonio del hombre que por haber sido en esa fecha el jefe de las Fuerzas Rurales en el Distrito de Galeana (no Casas Grandes), con base en Casas Grandes, pudo haber

sabido algo sobre los movimientos de las fuerzas villistas. Habla el viejo revolucionario general de Brigada (retirado) Enrique León Ruiz, confirmando mi relato:

"Después de haber terminado con la misión que el gobernador del Estado, coronel Ignacio C. Enríquez me confiara, en relación con la organización de las defensas sociales en la región de San Borja, regresé a la capital del Estado de Chihuahua. En seguida, y por orden superior, me trasladé a Nuevo Casas Grandes, con objeto de recibir la gente que venía de Sonora. Se trataba de los regimientos del coronel Francisco Sáenz, uno, y otro que era el que yo había mandado en Sonora y que estaba al mando del mayor Homobono Reyes, mi segundo en el mando de dicha unidad. Nuevamente me hice cargo del mando de la citada corporación, con el carácter de jefe de las Fuerzas Rurales en el Distrito Galeana, con base en Nuevo Casas Grandes, Chih. Corrían los días de la primera decena del mes de febrero de 1916. En el mismo Distrito se encontraban destacamentadas las fuerzas de los jefes general Francisco Bertani, en Galeana y Casas Grandes; las de José de la Luz Poblano, Díaz y Manuel N. López, en San Buenaventura. Como también en Pedro Madera, se halla el general Navarro Cortina; en el Distrito Guerrero la brigada "Juárez" con Apolonio Cano y Ernesto García; la brigada "Menchaca" con Cavazos, y Saucedo y otros jefes; José Elizondo, Benjamín Garza, Francisco del Arco y muchos otros jefes con mando de regular número de fuerzas.—LA CONSIGNA ERA COMBATIR A VILLA Y A LOS VILLISTAS: DONDE LOS ENCONTRARAMOS. Pero, la verdad, es que éstos se nos habían esfumado.

"En ningún momento —continúa el general León Ruiz— se tuvo conocimiento de que los villistas merodeaban por aquella región. Para saber a tiempo de la presencia de Villa o sus fuerzas en aquella comarca, contábamos a nuestro favor, en el hecho de que tanto el coronel Francisco Sáenz como el mayor

Homobono Reyes y la mayor parte de la tropa de ambos regimientos, eran nativos de esa parte del Estado, y en todos los ranchos, haciendas y poblados tenían parientes y amigos, como en Colonia Pacheco, Díaz, etc. Nuestras patrullas de exploración rondaban por todos aquellos puntos, sin que nunca se hubiera tenido conocimiento de la presencia de los villistas en la comarca".

(Cuanta razón le asiste al señor general de división Roque González Garza, cuando ha dicho que la Historia de la Revolución está escrita con puras mentiras. No se recrimina al señor ingeniero Elías Torres y a dos escritores carrancistas, si decimos que fueron ellos los inventores de tanta falsedad que se ha dicho sobre estos sucesos. Hicieron toda una historia de mentiras. Tiempo habrá para probarlo).

"A propósito del señor Elías Torres —prosigue el general Enrique León Ruiz— Durante los años de 34 al 40 y tantos, escribía en la prensa capitalina una serie de falsedades. El señor Octavio Ibarra, quien en ese entonces era el secretario de *La Prensa*, me pidió que firmara yo una declaración desmintiendo al señor Elías Torres. Lo hice. La firmé. El citado señor Octavio Ibarra la presentó a los editores de las versiones del señor Elías Torres, quienes le manifestaron que nada se podía hacer, en virtud de que no era posible derrumbar todo lo que ya se había escrito. Así siguió el mencionado señor Elías Torres y sucesores, escribiendo mentiras". Hasta aquí el señor general Enrique León Ruiz.

Seguiremos tras el galopar de la columna de 403 hombres escogidos y comandados por los generales Pablo López, Jesús Manuel Castro, Francisco Beltrán y Candelario Cervantes.

"Íbamos pues, los villistas que habríamos de atacar el campamento del treceavo regimiento de caballería del ejército yanqui, en la población de Columbus, N. M. Habíamos abandonado la hacienda de San Miguel de Bavicora la noche del día 20 de

febrero y nos internamos en la Sierra, yendo desde ese instante en la vanguardia la gente de Namiquipa y algunos oficiales del coronel Julián Cárdenas. Eramos 98. Se pasó lista. Nunca hubo novedad.

"Es falso que hayamos estado en Colonia Pacheco, de paso al Norte; pasamos al Poniente de dicho lugar. Ocultando nuestro movimiento, seguimos rumbo al Noroeste y arribamos a la "Ciénega de las Palanganas", en pleno espinazo de la Sierra Madre. Aquí, fue donde el general Villa les expuso su plan a los cuatro generales que comandaban esa tropa. Seguimos al Noroeste y ocultando, lo repito, nuestro movimiento, y con precaución para no ser descubiertos por los carrancistas, apresamos a los primeros vaqueros que se cruzaron con nosotros. De este lugar salimos con buena ración de carne asada, y al filo de la medianoche nos acercamos a la "Ciénega de los Cóconos", dentro de la Sierra Madre. Con las mismas precauciones, no dejando tras de nosotros ser humano alguno que nos delatara, arribamos a la "Ciénega de los Ladrones". De este lugar tomamos rumbo a los ranchos de "Chimeneas". En este trayecto estuvo a punto de ser fusilado un compañero, de los nativos de Cuchillo Parado, Chih. Sucedió que, Jacinto Navarrete, disparó un tiro para matar un oso. En seguida el general Villa pidió que le llevaran a su presencia al indiscreto cazador. Jacinto Navarrete había sido de los oficiales de mayor confianza del llorado general Toribio Ortega y tal vez a esa circunstancia se debió que el general Villa lo perdonara. Sin embargo, se corrió la voz —orden estricta— que no se perdonaría ningún otro descuido. De "Chimeneas" nos fuimos atravesando los llanos rumbo a Ojitos, pasando lejos al Poniente de este lugar. Arribamos a un rancho propiedad de un americano el cual se denomina "Salto de Ojos". Allí se mató algún ganado para provisión de la gente. Salimos muy bien alimentados, llevándonos presos a todos los vaqueros. Caminamos toda la noche y al

filo de la media madrugada, remudamos caballada, nosotros, los de la vanguardia. Al pintar al alba nos internamos en un cañón, y allí esperamos la llegada del grueso de la columna. Salimos al caer la noche y fuimos a dar muy de mañana a "Boca Grande", Chih., pues ya nos habíamos metido a territorio americano, por eso es que a "Boca Grande" arribamos por el lado Poniente de dicho lugar.

"Por pura sierra hemos caminado 16 días. ¿Con qué objeto? Se pudo, muy bien, de haberlo querido el jefe Villa, realizar esa jornada en sólo cinco días. Tan pronto como arribamos a "Boca Grande", se procedió, por órdenes de Candelario Cervantes, a detener a todos los vaqueros del lugar y a todo varón capaz de montar un caballo. Durante los 16 días que permanecimos en la sierra se pasó lista todas las mañanas y todas las tardes, y siempre se reportó el "sin novedad". Eso de que iba con nosotros un chamaco de 13 años, es pura farsa. No iba ningún chamaco, a no ser que por curiosidad algún humorista lo haya llevado dentro de su bolsillo, ya que era tan chico".

(Así lo recuerdan 11 sobrevivientes de esa jornada, cuyos nombres y direcciones daré más adelante).

"Era la mañana del día 8 de marzo de 1916. El coronel Julián Cárdenas ordenó que se matara algún ganado para alimentación de la tropa. Orden que cumplió el capitán Tomás Camarena. (Este es aquel oficial que en el combate de Bermejillo, Dgo., se le enfrentó, pistola en mano, al temible general Rodolfo Fierro). "También se recogió mucha caballada —continúan los sobrevivientes— y entre la cual iba un hermoso caballo blanco, de mucha alzada y el cual fue escogido por el general Candelario Cervantes. (Este caballo será el medio que ayudará a los americanos para identificar a Cervantes y será su muerte).

"Poco antes de que arribara el general Villa, pues él fue

el último en llegar, se presentaron dos americanos ante Candelario Cervantes. Nadie supo de dónde habían salido aquellos señores, ya que se había registrado hasta el último rincón de las casas de la hacienda. Muy altaneros, reclamaron a Cervantes el ganado que se estaba matando y la caballada que ya se había repartido entre la gente, Candelario los escuchó, y sin más, les reprochó su altanería y los mandó fusilar. Orden que cumplió el capitán Miguel Nevárez, en el acto. Se trataba de los señores McKinney y Corbett. No los mandó fusilar Villa, como se cuenta por allí. Cuando Villa arribó a "Boca Grande", ya los citados habían sido fusilados".

Seguiré con los villistas, en su relato. Estamos viviendo la víspera del ataque a la población americana de Columbus, N. M., por los bravos norteños del legendario Francisco Villa, y, al grano:

"Ese día 8 de marzo, al mediodía, se incorporaron los teniente coroneles Carmen Ortiz —"Dorado" de Villa—, Eligio Hernández y Alberto García, éste último de la gente sonorense del general Francisco Beltrán y, desde luego, se presentaron ante el general Candelario Cervantes. Procedían de Columbus, N. M. Candelario Cervantes los condujo a la presencia del general Villa, quien acababa de arribar en ese momento, y esperaba que le alistara, Ismael Medina, su comida, en la casa grande de la hacienda. Acompañaban al general Villa los generales Jesús Manuel Castro, Francisco Beltrán, Merced Arroyo, Martín López, José María Fernández y Baudelio Uribe. Carmen Ortiz fue el primero en hablar. En seguida el capitán José Rodríguez L., extendió un plano —rememora el capitán Martín Rivera, confirmando lo declarado por el coronel Jaurieta—, de la población de Columbus. Se precisaba con exactitud la situación de los puntos principales, como por ejemplo: la estación del Ferrocarril; la distancia de la línea divisoria al pueblo; el Hotel Comercial; el Campamento Militar; el Hotel

Hoover; y los edificios propiedad de los hermanos Rabel. Se detallaba el número de plazas del regimiento-destacamento militar: 532, con 71 oficiales y 68 comisionados en el Servicio de Administración, etc. Copia de este plano llevaba en su guerrera el teniente coronel Carmen Ortiz, cuando hayó herido y que, al ser atendido por los soldados yanquis, se lo encontraron y sirvió de base para que lo sentenciaran a la horca, tal y cual lo hemos de comprobar más adelante). También se informaba que en la Garita de Palomas, Chih., la cual está a unos 3 ó 4 kilómetros de Columbus, se hallaba de resguardo un piquete de 50 soldados carrancistas al mando del capitán Alfredo Melrose, de las fuerzas del general Gabriel Gavira.

"Con mucha atención, el general Villa, estuvo escuchando todos los informes que sus subalternos le estaban dando. Fueron Carmen Ortiz y Alberto García quienes dieron todos los datos detallando la situación de Columbus. "¿A qué hora pasa el último tren por Columbus?" Preguntó el general Villa.

Una vez que se consideró bien discutido y entendido todo lo informado, el general Villa pidió al capitán Ismael Medina que le sirviera su comida. Entre tanto les dijo: "Quiero que cada uno haga uso de todo el arrojo de que sea capaz". Y dirigiéndose a Cervantes le dijo: "Quiero que usted se encargue de sacarme vivo o muerto a ese perro de Samuel Rabel, y le prende usted fuego a todas las propiedades del hijo..."

A continuación declaró: "Pablo López será el jefe en esta ocasión". Todos se alejaron a una señal de Pablo López.

"Pasados unos momentos, el general Villa —vértice, según el doctor y general Jesús Lozoya, entre el genio paranoico y el genio consciente—, acompañado de los generales José María Fernández, Martín López, Merced Arroyo, Baudelio Uribe; y coroneles Jaurieta, Javier Hernández, Jesús Verduzco (a) "El Zarco", Cipriano Vargas, Joaquín Alvarez y otros, tomó asiento en la mesa dentro de una pieza de la casa principal de la ha-

cienda. No acompañaban al general Villa esa ocasión ni Carlos Jáuregui, Alfonso Gómez Morentín, ni los generales Nicolás Fernández, José Ruiz Núñez, pues nosotros no los vimos. Pero sí iba la flor y nata de los "Dorados" que aún le quedaban.

"Reunidos los jefes con Pablo López, se acordó el siguiente plan, ligeramente modificado al llegar a la línea divisoria:

1º—Candelario Cervantes con su gente —los de Namiquipa— se encargaría de coger vivo o muerto a Samuel Rabel y prender fuego a todas las propiedades de los hermanos Rabel. Causantes directos de todo.

2º—Que Jesús Manuel Castro con sus muchachos se encargara de sacar todo el dinero que estuviera en el Banco y prender fuego al edificio.

3º—Que el general Beltrán, con los sonorenses y el grueso de la tropa atacara el Campamento Militar.

"Así se acordó, más o menos, en términos generales. Se modificó ligeramente al acercarse a la línea divisoria. Se determinó que de la Estación del Ferrocarril y teléfono o telégrafos se encargaría, el propio general Pablo López y que, para desconcertar a los soldados americanos, se prendiera fuego a las propiedades de los Rabel, primero, y después, por el Poniente, se atacara a los soldados en su Campamento". *

---

* Estos datos fueron dados por el teniente coronel Carmen Ortiz, a los oficiales del Servicio de Inteligencia del Ejército Americano, después de que lo habían curado y luego interrogado. Por otro lado, son confirmados por el capitán Martín Rivera y el mismo coronel José María Jaurieta. A. C. B.

SOBRE COLUMBUS

EN POS DE LA VENGANZA

"Al oscurecer del día 8 de marzo de 1916 —rememoran los namiquipenses—, salimos de "Boca Grande", tomando rumbo a "Vasco de Piedras", con miras a desconcertar a quienes pudieran habernos visto. Como a las nueve de la noche, quebramos rumbo al Norte y pasamos a unos cuatro kilómetros de la hacienda de Palomas, al Poniente. Aquí, como es bien sabido, no hay sierras —éstas sólo han existido en la imaginación de los escritores embusteros—; es un inmenso llano y en gran parte cubierto de chaparral —mezquite—, no más alto que la panza de las bestias. Sería la medianoche, minutos más o minutos menos, cuando nos reunimos todos en la cercanía de la frontera. A la una de la mañana miramos a lo lejos pasar un tren con rumbo a El Paso. Se dijo que era el último que pasaba por Columbus durante la noche. Casi al instante cruzaron la línea los comisionados para ir a cortar las comunicaciones telegráficas, sin haberlo realizado, por una contraorden. Allí, en la frontera, se hallaba con nosotros el general Villa, rodeado de su fiel escolta. Yo, Juan B. Muñoz, lo digo, porque me consta haberle visto y hablado con él.

"A la señal convenida, se adelantó Cruz Chávez y lo siguieron Eligio Hernández y Alberto García; a mí, Juan B. Muñoz, me consta, porque yo estaba junto a ellos cuando se les dio la orden, y cuando se desprendieron de nosotros. Cortaron el alambre de la cerca de la línea divisoria, como a unos 4 kilómetros al Poniente de la Garita de Palomas, Chih., y entramos a territorio americano. Rodeamos unos cerritos y luego quebramos a la derecha hasta llegar a un tajo, y por ese tajo nos fuimos de a uno en fondo. Avanzamos lentamente hasta muy cerca de la población. Como a unos 400 metros del Campamento Militar hicimos alto. De ahí se desprendieron tres hombres, quienes cuidadosamente se fueron acercando hasta los puestos de vigilancia y con arma blanca mataron a los centinelas. Yo no puedo asegurar quiénes hayan sido esos tres hombres; sin embargo, puedo decir que creo fueron Eligio Hernández, Carmen Ortiz y Alberto García, pues ellos eran los únicos que conocían el terreno, por haber estado en Columbus, desde tres días antes del ataque.

"Nosotros, los de Namiquipa, con Cervantes, echamos pie a tierra y dejamos un soldado por cada seis caballos, y nos fuimos al centro del pueblo, en el siguiente orden: A mí, Juan B. Muñoz, me ordenó Cervantes que con 20 hombres avanzara derechito a la Estación, sin detenerme. Conmigo iba el capitán Tomás Camarena y Raymundo Salazar, Juan Sáinz, José Terrazas y Mariano Jiménez, etc. A nuestra derecha iba el propio Candelario Cervantes con el resto de la gente de Namiquipa, y los demás con Julián Cárdenas y Gabino Sandoval, a mi izquierda. Allí, con esa gente, iba también el coronel José Rodríguez (a) "El Rorro", sobrino del llorado e incomparable general Trinidad Rodríguez. Poco adelante se nos incorporó Marcos Torres, de la escolta del general Villa. Estos estaban presentes en todas partes. Era la mano del general Villa. Despuecito, se

nos juntó Marcos Torres de la escolta del jefe Villa. Yo recuerdo estos detalles, porque al entrar a combate, todo soldado avezado, más por la experiencia y costumbre que por el valor, entra con sus sentidos muy "aguzados". Allí, en aquellos instantes, nos íbamos a cambiar balazos con soldados yanquis. Sabíamos que los soldados yanquis eran soldados que siempre se hallaban muy bien armados, con buen armamento, y esto dice mucho. Yo no puedo decir cuál haya sido el sentimiento de mis compañeros; pero sí puedo afirmar que a la mayoría de nosotros nos animaba un sentimiento de VENGANZA. Los americanos nos habían ofendido en muchas ocasiones y, para no hacer historia, basta con recordar lo que nos hicieron la noche del 1º de noviembre de 1915, frente a las trincheras del general Plutarco Elías Calles, en Agua Prieta, cuando nos lanzaron los reflectores y luego nos ametrallaron desde el rastro de Douglas, Arizona. Pues creíamos que justo era que allí nos midiéramos con ellos. No son echadas, no señor; pero considerábamos que era un honor para el humilde mexicano medirse a "trancazos", con el altanero yanqui. Cuando uno se siente apoyado por la justicia en sus actos, de la debilidad saca fuerzas. Ese es nuestro caso. Claro, eso no lo comprenderán los entenados del Tío Sam.

"Así y todo. Una vez frente a la estación, vimos que dentro había un hombre dormido y que, a su lado, estaba una linterna de petróleo con su luz muy tenue. Lo apresó el capitán Tomás Camarena con Raymundo Salazar. De allí nos fuimos derecho al Hotel Comercial, guidos por Eligio Hernández. Hasta ese momento, nadie se había dado cuenta de nuestra presencia en el pueblo. La noche estaba muy oscura. En el centro, se distinguían muy pocas luces. En esos momentos se juntaron con nosotros muchos de los "Dorados" con el teniente coronel Cipriano Vargas. Recuerdo muy bien haber visto a Reynaldo Mata, a Ramón Tarango y a Ernesto Ríos, entre ellos. De Martín Ló-

pez no se separaba el "Charro" Mercado, aunque ahora él diga que no se acuerda.

"Eran las dos y media de la mañana del día 9 de marzo. Se había iniciado el asalto a la población de Columbus, Nuevo México, Estados Unidos. Esto ya lo sabíamos y el coronel Cipriano Vargas nos dijo que en la estación estaba anunciado el próximo tren hasta las 7.30 a. m., tren carguero procedente de El Paso, Texas. En la estación permanecieron algunos oficiales con Jaurieta, quien por su conocimiento del idioma inglés acompañaba al telegrafista. No se recibió ningún mensaje.

"Cuando los hombres de Cervantes pasaron por la estación, ya en el Banco estaban los de Castro, rompiendo las puertas. (Al Sur de la estación estaba el campamento militar y al Poniente la oficina de la aduana, dentro de la cual se hallaba esa noche el señor Jack Breen, quien pudo darse cuenta de mucho de lo que estaba sucediendo). Se trata de una persona muy honorable que cuenta con las simpatías y respeto de todos aquellos que lo tratan. Cuando se recuerda de lo sucedido esa noche, lo hace sin pasión y sostiene su creencia de que si a Villa no lo hubieran provocado, él nunca se habría atrevido a dar el tremendo asalto al campamento militar de esa población. En la estación permanecía Pablo López. Se sabía que los centinelas no eran relevados hasta las 5 a. m.

"Las calles estaban desiertas y oscuras. Llegamos —sigue refiriendo el mayor Muñoz—, al Hotel Comercial y solamente se veía una lucecita a través de una ventana. Luego, Carmen Ortiz señaló a Cervantes cuál era el cuarto donde habitaba Samuel Rabel. Sobre dicha ventana se hizo una descarga cerrada. "Este perro, no debe de escapar con vida", nos gritó Candelario Cervantes. Julián Cárdenas y Gabino Sandoval rompieron las puertas del hotel a puros balazos, haciéndolas astillas, porque estaban muy bien atrancadas y, para poder entrar, se tuvo que remover muebles que se habían apilado contra la puerta.

Candelario Cervantes fue el primero en entrar al citado hotel. Yo lo seguí y, por orden de él, nos fuimos al segundo piso" continúa el mayor Juan B. Muñoz".

"Cuando Cervantes se hallaba en el segundo piso del hotel —rememora su ayudante el capitán Martín D. Rivera—, yo permanecía en la puerta por orden superior; en esos instantes llegaron muchos oficiales montados, con los coroneles Encarnación Murga y Javier Hernández, y fueron ellos los que mataron a los dos americanos que bajaron del segundo piso. Sucedió que dichos señores americanos, al verse casi solos en el *loby* sacaron sus pistolas y dispararon sobre nosotros. Luego, los dragones que estaban ya entrando al hotel, los cosieron a balazos.

"Al oírse los tiros, unas mujeres salieron de un cuarto en el segundo piso y un americano las llamaba. Corrieron las mujeres y Candelario Cervantes agarró de un brazo al americano, y jalando fuertemente le gritó: "¿dónde está Samuel Rabel?" El señor americano, expresándose en buen español, contestó que él no sabía dónde se encontraba Rabel esa noche. Que él sabía que Rabel había salido desde muy temprano para El Paso, Texas, a ver a un dentista; pero que en caso de que ya hubiera regresado lo podrían encontrar en la ferretería del boulevard. Ese señor era el administrador del hotel. "En esos instantes —rememora el mayor Juan B. Muñoz—, sacaron de uno de los cuartos a un muchacho que resultó ser el hermano menor de Rabel. Y como en esos instantes llegaron al cuarto los jefes Cipriano Vargas y Carmen Ortiz, tomaron de la mano al citado muchacho —Arthur Rabel de 14 años de edad— diciéndole: A ver, llévanos a donde está la ferretería de tu hermano Samuel. Lo jalaron del brazo y se fueron.

"Candelario Cervantes ordenó que todos bajáramos al *loby* del hotel. Nos bajamos con nosotros a las dos mujeres y a dos

americanos. Yo les hice entender, a las mujeres, como pude, que se fueran por el callejón, porque ya le iban a prender fuego al hotel. Yo las encaminé —recuerda Muñoz—, y las retiré hasta cerca de la vía férrea. Yo recordaba muy bien que el general Villa nos había dicho, desde "Boca Grande", que se respetara a las mujeres y a los niños; que sólo se hiciera fuego contra los que de un modo y de otro nos ofrecieran resistencia. En el piso de abajo estaba el coronel Julián Cárdenas y en el suelo se hallaban dos cadáveres. Son los que habían matado Murga y Hernández. La balacera era en esos instantes sencillamente infernal. Ya se estaba haciendo fuego del campamento militar. Por todas partes se oía el grito de guerra villista: ¡Viva México! ¡Viva Villa! . . . ¡jijos!

Candelario Cervantes nos gritó: "¡Rodeen el hotel, que no se nos escape ese jijo... de Rabel!" Desde ese momento el capitán Martín Rivera no se apartó de Cervantes, igual que el teniente coronel José Bencomo. Alguien gritó que nos esperáramos porque estaban saqueando la tienda, situada junto al hotel.

"Yo estaba junto a Candelario Cervantes cuando llegó Martín López y le dijo que acababan de herir al general Pablo López. Nos fuimos hasta frente a la estación en los momentos que se llevaban en una camilla al general Pablo López, herido de las dos piernas.

"¿No han encontrado a ese tal de Rabel? Nos preguntó el general Pablo López.

"No, contestó Cervantes; pero ya le vamos a prender fuego a todo lo que es de él y de sus hermanos, y si está escondido en alguna parte de las tiendas, se lo llevará la..." contestó Cervantes.

"Regresamos al hotel y nos hallamos a un americano que de rodillas, pedía que no lo fueran a matar; yo creo que fue Carreón el que lo mató. Ese americano había matado al coronel

Manuel Valenzuela —sonorense, nativo de Nuri, Son.—, luego siguió haciendo fuego contra los nuestros desde una ventana, junto con otro muy valiente que, cuando lo cogieron, les gritaba en español: "Mátenme bandidos", y se desgarró la camisa. Lo tomaron preso cuando ya no tenía ni un solo cartucho. Era muy valiente y joven. La balacera seguía siendo infernal; de todas partes nos hacían fuego. Para el lado del campamento se combatía y se oía el tableteo de una ametralladora. Fue, en ese momento, cuando se dio la orden de que nos retiráramos unas cuadras al Poniente. Los soldados yanquis estaban haciéndonos fuego. No se dieron cuenta que nos habíamos retirado y ellos siguieron haciendo fuego tupido; pero no contra nosotros, sino contra los vecinos del pueblo, los cuales ya se estaban organizando y comenzaban a pelear. Por buen rato pelearon americanos contra americanos. Para esa hora, la gente del general Francisco Beltrán —sonorense— atacó formalmente al campamento por el lado Poniente, lo que hizo que cesara el fuego contra los del pueblo. Luego, nosotros, regresamos de nuevo al centro, y comenzamos a prender fuego a todas las casas de los hermanos Rabel. Por todas partes se escuchaban las balas. Las llamas estaban consumiendo los hoteles, Comercial y Hoover. Todos los establecimientos comerciales de los Rabel ardían envueltos en las llamas.

"En la esquina del hotel tenían detenido al señor americano que en un buen español le había dicho a Cervantes que Samuel Rabel no estaba en el pueblo porque había ido a El Paso. Lo tenía detenido el coronel Julián Cárdenas. Pero, ocurrió que, cuando Carmen Ortiz y Cipriano Vargas llevaban de la mano al hermano menor de los Rabel para que les dijera dónde estaba la ferretería del boulevard, "tumbaron" al teniente coronel Carmen Ortiz y al llegar a la esquina de la botica mataron al teniente coronel Cipriano Vargas, Julián Cárdenas mató al citado

americano que tenía a su cuidado, en previsión de que lo "cazaran" a él también. Se trataba del administrador del Hotel Comercial Mr. W. T. Ritchie.

"Llegaron Martín López y Ernesto Ríos y algo le comunicaron al general Cervantes, y se retiraron apresuradamente. Todo era una terrible confusión entre los americanos, y para nosotros también, pues de todas partes nos estaban haciendo fuego certero. La luz producida por las llamas nos iluminaba y claro, los americanos nos veían muy bien.

"Candelario nos gritó: "Junten la gente", es decir, la de Namiquipa. Una vez más le dimos vuelta al hotel en busca de Rabel. Este hombre volvió a nacer esa madrugada. Eran las siete de la mañana cuando Candelario nos dijo a nosotros que los de Namiquipa íbamos a salir en la retaguardia, a la hora de la retirada de Columbus. A Carmen Ortiz lo dejamos por muerto, y estaba sólo herido y sin sentido. Otra vez le dimos vuelta al hotel y en esa ocasión cayó herido el capitán Cruz Chávez; lo sacamos en brazos y de la estación se lo llevaron José Terrazas y Camarena al punto donde estaba el acantonamiento.

"Agrúpense —nos gritó Cervantes, recuerda el capitán Manuel Machuca Leyva, teniendo a su lado a José Bencomo y Martín Rivera y añade—: "Una hora y media antes del toque de retirada, cayó herido el general Pablo López, con las dos piernas atravesadas, cuando pasaba de la estación al cine. Estábamos junto a él, en ese instante, Martín, su hermano; Merced Arroyo y Encarnación Murga.

"Busquen a Candelario Cervantes", gritaba el general Baudelio Uribe. Allí estaba yo —recordaba el capitán Francisco Solís—. "Recuerdo muy bien todos esos detalles". La cosa estuvo muy dura; no fue tan fácil como ahora nos cuentan los que nada vieron, esos eternos "vivillos". Para esa hora, nos estaban haciendo fuego de puertas y ventanas de todas las casas parti-

culares. Nos estaban "cazando" a discresión. Para el lado de la curva de la vía, al Oriente de Columbus, hay algunos árboles y allí diseminadas, hay algunas casas humildes, habitadas por mexicanos. De una de esas casas salió corriendo y gritando que no tiraran, un paisano y, luego, un chamaco lo siguió. Este cayó herido, pero no por las balas nuestras, sino por las de los americanos, pues de una de las casas cercanas nos estaban haciendo un fuego muy certero. (A este muchacho es a quien la propaganda interesada, y la imaginación de unos escritores yanquis, ayudados por algunos nuestros, hicieron aparecer como soldado villista (?). (Propaganda y esas cosas). Posteriormente le amputaron una pierna y lo mandaron a la escuela. Tanto lo hicieron mentir que hasta él mismo lo llegó a creer. Nos enteramos de estos detalles, cuando nos tenían en la Penitenciaría de Santa Fe.

"Nosotros —continúa el capitán Francisco Solís— nos acrcamos a las citadas casas creyendo que eran de americanos y que de allí nos hacían fuego y, grande fue nuestra sorpresa, al encontrarnos con puros mexicanos, de los que van a ese país en busca de trabajo. Les gritamos que se tiraran en el suelo. Cuando nos replegamos al centro del pueblo —dos cuadras—, nos topamos con el general Uribe. En eso se junta el general Jesús Manuel Castro, diciéndole a gritos a Martín López, que ya lo del banco estaba terminado y que a qué horas nos "pelábamos". "Hay que terminar con todo", le contestó Martín López. Todavía a esa hora escuchamos algunas ráfagas de ametralladora. Las balas seguían bramando.

"En cuanto al campamento militar, primero lo atacamos por el Norte, con una línea de tiradores que se apostó a lo largo del terraplén de la vía, desde la estación hasta la curva. Los soldados yanquis contestaron en el acto. Pero, inmediatamente, nosotros, nos "sacamos" para el lado Poniente y ellos no se

dieron cuenta de la maniobra y continuaron haciendo fuego, el cual les fue contestado por los vecinos del lugar. En seguida, el general Villa, personalmente, cargó con el grueso de la gente que permanecía en el tajo, sobre el campamento por el lado Poniente, lo cual desconcertó a los soldados yanquis y no presentaron resistencia organizada. Se desbandaron y se perdieron escondiéndose en los chaparrales del llano.

Y que ahora no nos cuenten la inocentada de que no se hallaban en Columbus esa noche.

"A esa hora se acercaron dos bultos por el lado de la frontera. Los capturaron. Eran dos enviados del capitán Melrose, del destacamento de Palomas, que iba a ver qué diablos estaba sucediendo en Columbus. El general Francisco Beltrán recogió toda la caballada del treceavo regimiento yanqui que guarnecía Columbus; todas las armas que estaban en el banco de armas; dos ametralladoras, sin dotación. Cerca de trecientos mausers; muchos cofres color olivo oscuro llenos de parque; muchas mantas y cobijas. Todo lo cargamos en los carros de mulas militares que había en el mismo campamento. Ochenta caballos y 30 mulas. Por cierto que en uno de los carros iban muchas baterías del Servicio de Comunicaciones Inalámbricas.

"Ya estaba pardeando la mañana y todavía se oían silbar las balas, y aún se escuchaba el grito de guerra villista: ¡Viva Villa! ¡Viva México! Luego gritaron que del Oriente venía un tren. ¡Ahí viene un tren! Venía de El Paso. Candelario mandó al capitán Miguel Nevárez para que fuera a darse cuenta de lo que hubiera. El tren detuvo la marcha y retrocedió lentamente hasta cierta distancia y luego se detuvo, fuera del alcance de las balas. En seguida llegó Merced Arroyo y le dio a Cervantes una orden verbal y se retiró apresuradamente. Cervantes llamó a Julio Peña —su clarín de órdenes—, y le ordenó que tocara RETIRADA. El general Beltrán también tocó retirada (le gustaba

tocar el clarín). El señor Jess Fuller residente de Columbus, ha manifestado que él se hallaba escondido haciendo fuego con su carabina a no más de 10 yardas de donde se paró el clarín de órdenes que tocó RETIRADA, y que nunca ha podido comprender a qué se debió que no haya matado al soldado que tocó RETIRADA... El destino.

"Manténganse unidos. No se aparten. Manténganse juntos", gritaba Candelario Cervantes. En efecto. Toda la gente de Namiquipa se mantuvo junta en todo momento. "Aquí están estos dos güeros" exclamó el coronel Julián Cárdenas. "No. Ninguno de ellos es Rabel" contestó Cervantes y agregó: "suéltenlos. Estos se fueron como almas que le huyen al diablo, desaparecieron".

"HAY QUE HACER HINCAPIE EN QUE LOS AMERICANOS QUE MURIERON FUERON MUERTOS EN VIRTUD DE QUE PRIMERO ELLOS MATARON VILLISTAS. SE HALLABAN BIEN ARMADOS. NO FUIMOS A COLUMBUS A MATAR MUJERES NI NIÑOS COMO SE HA DICHO. FUIMOS A COLUMBUS A SACAR A SAMUEL RABEL Y A QUEMARLE TODAS SUS PROPIEDADES, POR EL ROBO Y TRAICION QUE NOS COMETIO. PARA LOGRARLO TUVIMOS QUE COMBATIR CON EL TRECEAVO REGIMIENTO DE CABALLERIA YANQUI, EL CUAL ESTABA BIEN ARMADO. Esa es la verdad.

"Eran las 7.30 de la mañana del dia 9 de marzo de 1916 cuando la fuerza villista que desbandó al treceavo regimiento de caballería del ejército de los Estados Unidos, se desprendió de su acantonmiento tomando al Oriente de la población —rumbo a El Paso, Texas. Dimos vuelta —rememoran los namiquipenses—, a unas lomitas que hay al Oriente de Columbus y como a cuatro kilómetros al Oriente de la Garita de Palomas, Chih., cortamos el alambre de la línea divisoria; cruzando a territorio nacional y pasamos al Oriente de la hacienda de Palo-

mas, como a unos 4 kilómetros, sin detenernos. (Hay muchos dizque villistas que han contado que Villa entró a Columbus por la Garita... Ahora conocerán la verdad de los hechos).

"Cuando salimos de Columbus —rememoran Juan B. Muñoz, Martín D. Rivera y Francisco Solís—, íbamos en la retaguardia. El grueso de la gente nos llevaba una media hora de ventaja. Como a unos tres kilómetros de Columbus, sobre el camino que va a El Paso, Texas, no sé que le dijo Eligio Hernández a Candelario Cervantes, y le apuntó al mismo tiempo hacia una casa no lejos del camino. Candelario, que era quien encabezaba la tropa, quebró su caballo con dirección a la mencionada casa. Parecía que se hallaba sola, sin gente. Les gritamos y nadie contestó. Entonces, Candelario le ordenó al mayor Gabino Sandoval, que en aquel instante se hallaba junto a él, que rompiera la puerta, entrando por una ventana. Así se hizo. En el centro de la pieza principal de la casa se hallaba un señor muy serio, parado y en actitud desafiante. Candelario le preguntó: "¿No tiene usted escondido por aquí, a Samuel Rabel?"

El americano contestó negativamente.

"¿Sabe usted, dónde se puede haber escondido Rabel?"

"No soy el guardián de Rabel" respondió el americano.

"Muy bien, repuso Cervantes. Al mismo tiempo que le daba tres balazos. Lo arrastró y lo tiró en el porte trasero. Lo remató Gabino Sandoval. (Para que se conozca la calidad de este Gabino Sandoval, voy a adelantarme a la fecha, dando un dato: Este tal Gabino Sandoval es quien un poco de tiempo después de esta fecha será jefe de la defensa social de Huejotitlán, y es quien junto con otro ex villista, que también estuvo en Columbus —Félix Salas— entregaran al general Felipe Angeles a los carrancistas de Manuel D. Diéguez).

Por la parte posterior de la casa salió corriendo una señora muy guapa y se echó a correr por la cerca. Los muchachos, por

asustarla, le dispararon algunos tiros, pero no a darle. Registraron toda la casa y cargaron con todo lo que les pareció bien. (Recuérdese, esto sucedía en una casa que se hallaba a sólo tres kilómetros de la población, y no se olvide el lector que se trata de la gente que era la retaguardia villista y que ésta iba con media hora de diferencia).

"Cuando ya estábamos en la línea divisoria, a 4 kilómetros de la Garita de Palomas, al Oriente, divisamos una polvareda y pensamos que sería sin duda el ejército yanqui que llegaba en auxilio de los asustados soldados americanos del campamento militar de Columbus. Pasamos, siguiendo el rastro de la vanguardia, por el lugar donde ellos habían cortado el alambre, sin ser molestados en lo absoluto, y luego, dejando la hacienda de Palomas a nuestra derecha, seguimos al Sur, sin ningún contratiempo. No volvimos a distinguir señal alguna que indicara que éramos perseguidos. Tiempo después, cuando nos tenían presos en la Penitenciaría de Santa Fe, N. M. Estados Unidos, nos quedamos mudos al enterarnos de el cinismo del coronel Frank Tompkins, al mentir tan descaradamente, alterando los hechos para darse "lija", el desgraciado". (Ya lo veremos más adelante).

Para esa fecha, el señor don Venustiano Carranza se hallaba en Guadalajara, Jal., donde recibe la primera noticia sobre el ataque villista a la población fronteriza de Columbus, N. M. El mensaje reza:

El Paso, Texas, 9 de marzo de 1916.

Sr. Venustiano Carranza. Primer Jefe del E. C.

Guadalajara, Jal.

Villa, personalmente, al frente de cuatrocientos hombres,

atacó hoy, cuatro y media de la mañana, Columbus, población americana, frente Palomas. Incendió parte población, resultando tres soldados americanos muertos, heridos siete y cinco vecinos. General Pershing, jefe de armas El Paso, diceme fuerzas americanas rechazaron bandidos (?) quienes dejaron campo varios muertos y persíguenlos. General Pershing pregúntame si gobierno aceptaría cooperación fuerzas americanas para capturar Villa, permitiendo éstas apoyar línea en caso necesario. Contésteles, yo no soy conducto hacer esa solicitud, pero que comunicaría usted como hágolo.

Andrés G. García.

Para informar al señor Venustiano Carranza, el Cónsul, señor Andrés G. García, se basó en informes falsos y de allí en adelante se han de seguir basando en falsedad.

Los hechos hablan y a ellos me atengo.

Sostiene el mayor Juan B. Muñoz, con todos sus compañeros de testigos: "Lo repito, en ningún momento nos rechazaron y menos que nos hayan perseguido. ¿Quién? Nadie nos persiguió en nuestra retirada. De haber sido, lo habríamos sabido, pues nosotros éramos los de la retaguardia. Así es que, mienten los que han forjado esa historia de que fuimos rechazados y perseguidos por el ejército americano y nos habían matado 200 (?). Eramos la gente de Cervantes, únicamente 80, porque perdimos en Columbus 18. Si a nosotros, los que íbamos en la extrema retaguardia no nos persiguieron, ¿cómo podían haber batido al general Villa, cuando él iba con el grueso de la tropa, carros con todo lo que le quitamos al campamento militar y

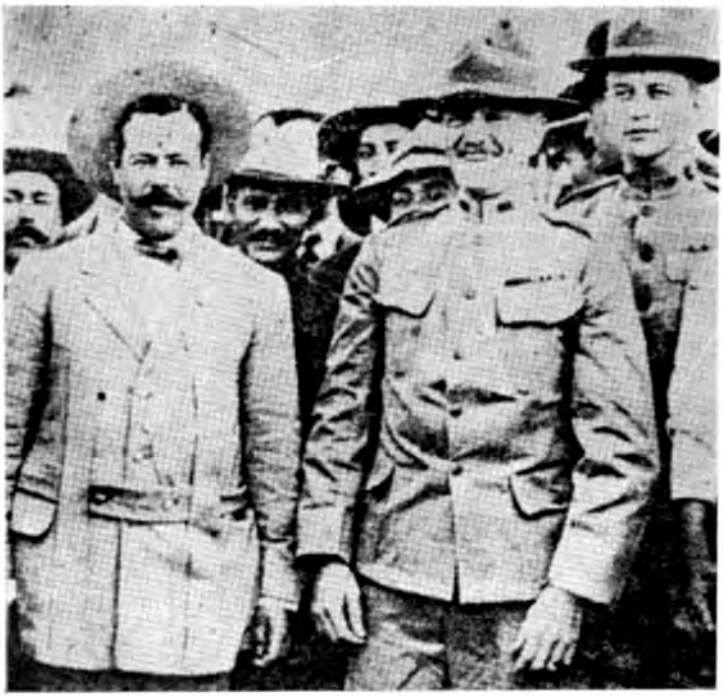
Aquí vemos al Centauro del Norte, Francisco Villa, montando su famoso caballo "El Canciller".

El incomparable Varón de Cuatro Ciénegas. Venustiano Carranza, a quien mucho debemos los mexicanos.

Los cuerpos del General Pascual Orozco y sus cuatro acompañantes, tirados frente a tres de los oficiales disfrazados que los arrastraron a cabeza de silla.—Histórico.

Edificio de la Corte en Deming, N. M., donde fueron juzgados los prisioneros villistas, y en el árbol que se aprecia enfrente fue colgado públicamente el Coronel Carmen Ortiz el dia 12 de junio de 1916.

El Mayor Juan B. Muñoz, frente a la entrada de su rancho "La Mosca". Lo acompaña el niño Alberto Calzadías, hijo. 1956.

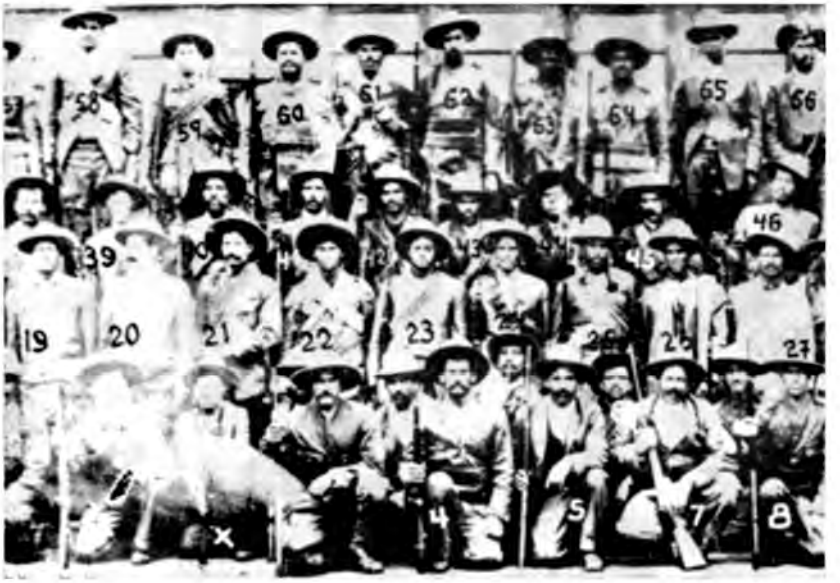


He aquí, a los generales Francisco Villa y John J. Pershing durante la ocasión en que las autoridades de El Paso, Texas, declararon a Villa hijo honorario de la citada ciudad. Poco tiempo después fueron enemigos.

Dentro de esta casa, en ruinas fue donde Villa, decidió el ataque a Columbus, era la noche del 16 de febrero de 1916. Casa del administrador de la Hacienda de San Jerónimo, Chih.

Ruinas de lo que fueran edificios de la próspera Hacienda de San Jerónimo, teniendo al fondo el "Picacho", testigo de muchas de las hazañas del legendario Pancho Villa.

El Teniente Coronel Alberto García —izquierda, con corbata—, que fue uno de los tres villistas que entraron a Columbus desde el día 5 de marzo y levantaron el plano de la ciudad para Villa. Lo acompaña el Cap. Lindorfo García, su primo hermano quien aún vive en Sahuaripa, Sonora.



En la primera fila (x) Cap. Martín D. Rivera, a su izquierda el Mayor Román Torongo. 4 Nicolás Fernández. 5 Candelario Cervantes. 6 Félix Páiz. 7 Gral. Villa, a su izquierda Martín López. Atrás entre Villa y López, Juan B. Muñoz. 43 Mayor Juan Velazco. 45 Teniente Coronel Pedro Luján. 46 Coronel Cipriano Vargas. 58 Coronel Belisario C. Ruiz. 59 Mayor Juan Alvarez. 61 Mayor Francisco Solís.

Cuerpos de soldados americanos en sus ataúdes en los momentos de ser embarcados con destino al lugar de origen de cada soldado, muertos por los villistas.—Marzo 9 de 1916.

Restos de lo que fuera Campamento Militar en Columbus, N. M. Es el sitio que sirvió de refugio al Tte. Castleman para ocultarse a la hora del ataque.

La casa marcada con el uno es propiedad del Sr. Pedro Barrera. La marcada con el dos en donde vivió la familia del Mayor Juan B. Muñoz.—El portón que apunta la flecha es donde estuvo el General Villa parado observando al primer aeroplano yanqui que exploraba en busca precisamente de él, Villa. Namiquipa, Chih.—18 de marzo de 1916.

Este lugar es donde estaba la botica de Mr. Miller.

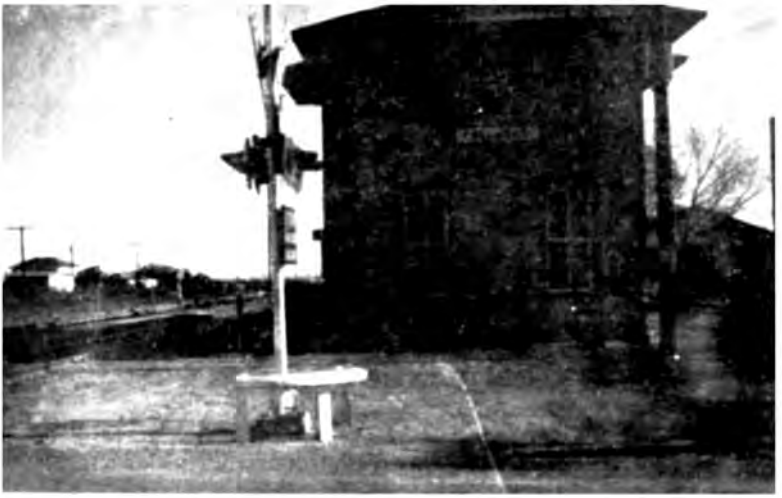
He aquí, al inmortal Abraham Lincoln, quien el año de 1847, al igual que otros estadunidenses —demócratas—, defendió a México de los imperialistas de su propia nacionalidad.
¡Presidente de América... Salud!

El invicto General Alvaro Obregón.

Campamento yanqui en la hacienda de San Jerónimo, Chih.

En esta esquina estaba "The Rabel Brothers Mercantil Store".

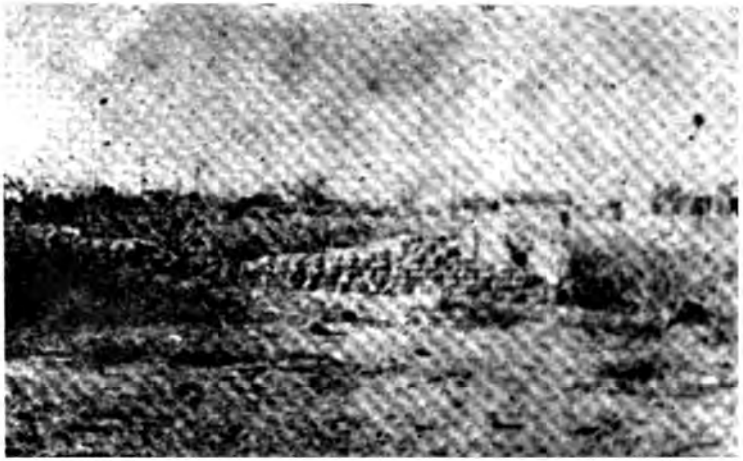
El entonces teniente coronel Enrique León Ruiz, actualmente General de Brigada —retirado— quien motivó el disgusto al General Gabriel Gavira al marcar el alto a la vanguardia del ejército de los Estados Unidos.



Esta es la estación del ferrocarril en el pueblo de Columbus en la cual se registraron los incidentes que se relatan.

Sólo parte de lo que fuera piso de la "Rabel Bros Hardware Store" queda como testigo mudo de la brutal agresión que sufrió el pueblo de Columbus, N. M.

Despojos de lo que fuera el "Commercial Hotel", propiedad de Sam Rabel.



Esta tapia corresponde a parte de lo que fueran caballerizas del 13º Regimiento del ejército de los Estados Unidos.

los heridos, llevándonos a nosotros media hora de ventaja...? Mucho, pa'l diablo, con sus cuentos."

Otro telegrama anunciando oficialmente el ataque villista a Columbus:

Washington, 9 de marzo de 1916.

"Silliman.—Al cuidado del Cónsul americano en Guadalajara.

Se acaban de recibir informes oficiales de El Paso, diciendo QUE EL GENERAL VILLA, con varios centenares de hombres y por la mañana temprano, atacó la guarnición americana en Columbus, Nuevo México, poniendo fuego a los edificios principales de la ciudad y matando a un número de soldados americanos y de particulares.—*Lansing.*

Nótese la discrepancia entre los dos telegramas. El primero miente de plano.

"Pasaríamos la línea divisoria como a las 8 y minutos de la mañana. Alcanzamos al grueso de la gente en "Vados de Fusiles"', donde se dio un respiro. Aflojamos cinchos a las monturas, dimos agua y forraje, y nosotros comimos, y descansamos muy buen rato. Se pasó lista y se comprobó que faltaban cien hombres, entre los muertos, heridos y dispersos. Algunos se quedaron "cortados" a la hora de la salida porque se habían perdido. Todavía al siguiente día, se nos incorporaron 23 hombres con el mayor Benjamín Enríquez, de los sonorenses del general Beltrán que se habían quedado "cortados". (De los que se "cortaron", iba Lauro Treviso, que se juntó con los vaqueros de Palomas, Chih. Años después, fue Presidente Municipal de Namiquipa, siendo un magnífico funcionario muy estimado y

respetado, porque es un hombre formal y de pocas palabras).

"De Vados de Fusiles, donde vivaqueamos, nos llevamos a los heridos en carritos livianos de caballos. Los cofres llenos de cartuchos del ejército yanqui los cargamos en mulas. Al general Pablo López al igual que a los demás heridos se les hicieron las primeras curaciones. Fuimos a dormir a La Ascención, Chih., donde murieron el coronel Juan Bautista Húmar, el mayor Alfredo Lagos, que fuera el jefe de la escolta del general Francisco Beltrán y el capitán Cruz Chávez. Nosotros, los de Namiquipa, improvisamos una caja y dimos sepultura al capitán Cruz Chávez y por orden del general Villa se les rindieron los honores correspondientes a su grado.

"Es una vil mentira eso de que hayamos dejado heridos en la Sierra de Palomas, según un tal Elías Torres y un catalán embustero. Pues la Sierra de Palomas se halla en los límites de los Estados de Chihuahua y Coahuila, y en cuanto a la hacienda de Palomas, sólo hay un inmenso llano.

"El día 11 de marzo de 1916, dos días después del asalto a Columbus, la columna villista pasó al Oriente de Casas Grandes, Chih. Al enfrentar al "Puerto de Chocolate", nos encontramos con la infantería carrancista del (cojo) general Francisco Bertani, de las fuerzas del general Gabriel Gavira. Ni los carrancistas se incomodaron por nuestra presencia, ni nosotros les dimos importancia; cada cual siguió su camino; ellos rumbo a Casas Grandes y nosotros rumbo a Galeana. Esa noche fuimos a dar al Valle de San Buenaventura. Las fuerzas carrancistas habían abandonado la población esa misma noche. De este hermoso lugar nos fuimos rumbo al Sur por la ribera del río de Santa María y el día 15 por la noche arribamos a Namiquipa, donde establecimos cuarteles. La tropa hablaba en silencio y los heridos musitaban y se quejaban. Los jefes y oficiales superiores, bromeaban entre sí. Todos tenían algo que contar.

"El general Villa, con su escolta, se estableció en la casa del finado Prisciliano Barrera, y tomó sus alimentos en la casa de su amigo don José Muñoz, padre del mayor Juan B. Muñoz, que iba, precisamente, con Villa. "El general Villa volvió a comer en la casa de mis padres" —rememora el estoico y viejo soldado de la revolución Juan B. Muñoz—.

"Por orden del general Villa se localizó a los dos únicos curanderos del lugar y mientras éstos atendían a los heridos, el general Villa permanecía presente. Los curanderos eran Dulcesnombres Chávez y un señor García. El general Pablo López reía de buena gana con sus hermanos Martín —general— y Jesús, capitán.

"Los días 16 y 17 de marzo, lo pasaron los villistas descansando y herrando su caballada. Durante la jornada de Columbus a Namiquipa, tomamos toda clase de precauciones y así logramos esquivar todo encuentro con los desorientados carrancistas que, por todas partes, nos buscaban. Nos habían estado buscando por el Sur y ahora les resultábamos por el Norte. Extrañó sobremanera que al encontrarlos en el "Puerto de Chocolate", ni a ellos ni a nosotros, nos haya causado la menor sorpresa. Conocedores del terreno, acortamos las distancias ejecutando travesías. Antes de pasar por el pueblo de Cruces, nos topamos con los carrancistas de Apolonio Cano, de la brigada del bravo general Luis Herrera. Por razones desconocidas, ellos se hicieron a un lado del camino y nosotros seguimos al Sur."

Dejaré a Villa y a su gente en Namiquipa, hasta más adelante, para volver a la frontera.

LA VERSION AMERICANA SOBRE COLUMBUS

"Versión sobre el ASALTO a la población americana de Columbus, N. M. según los datos recabados por la Comisión Investigadora del Gobierno".

"UNA FUERZA VILLISTA, invadió la población de Columbus, Nuevo México, Estados Unidos, el día 9 de marzo de 1916, a las 2.30 de la mañana. Sin lugar a duda, han tomado por sorpresa al destacamento militar, constituido por "The Thirteen Regiment of Cavalry of United States Army". Y a consecuencia de esa invasión los habitantes del lugar vivieron horas —que fueron siglos— de insoportable agonía y terror. Por primera vez en la vida de ese pueblecito, sus habitantes escuchaban el bramido de las balas y algo más terrible todavía: Un grito de tono desafiante y tenebroso, terriblemente frío... ¡Viva Villa! ¡Viva México...!

"La noticia se esparció por el orbe entero con la velocidad etérea. ¡Pancho Villa atacó, saqueó e incendió la población de Columbus, Nuevo México, Estados Unidos!

"El pueblo americano —por su parte, sin conocer la verdad de los hechos—, indignado pedía la inmediata intervención ar-

mada. El pueblo de México —desorientado— se estremeció de estupor.

"Ese memorable día 9 de marzo de 1916, el mundo se enteró de la existencia del pueblecito, del cual nada se sabía y nadie lo conocía, fuera de sus propios habitantes.

"En cuestión de horas —cuando ya los villistas habían salido—, se presentó en escena la Guardia Nacional —que no el ejército—. Por telégrafo se había pedido el auxilio de los soldados de Fort Bliss, Texas. Todos a una voz, clamaban a gritos: ¡Capturar a Villa! Matar al asesino...!

(Así, también, lo pedían los caminantes del Mayab).

"Y entre aquella multitud de indignados vecinos de Columbus, que a gritos pedían la inmediata y decisiva acción contra Pancho Villa, se hallaban los hermanos Rabel —verdaderos ladrones y bandidos, culpables de todo lo que estaba sucediendo "¡Hay que agarrar a Villa! gritaba el populacho, presa de indescriptible locura".

"Para conocer todo lo sucedido durante ese asalto, la comisión investigadora se basó en el testimonio de los residentes del lugar: El doctor Roy E. Stivenson declaró: "Ante el resplandor de la luz producida por las llamas del Hotel Comercial —el cual regenteaba Mr. Ritchie— y de la Lemmon and Payne Store que ardían con furia, fácilmente pudimos distinguir a jinetes corriendo para uno y otro lado, en caballos desbocados, quebrando en todas direcciones. Mi esposa y yo, tratamos de llegar al centro del pueblo, encontrándonos a nuestro amigo y vecino Mr. James Dean, un comerciante en abarrotes tirado en el centro de la calle Taft y, cerca de la estación, el cuerpo de Mr. Ritchie, contraesquina del Cine Columbus. Las balas zumbaban en todas las direcciones. (Esto sucedía en los momentos que los villistas se habían "sacado" mañosamente y los vecinos recibían el fuego de los soldados del campamento).

Otro testigo presencial: el jovencito de 14 años de edad, Arthur Rabel, hermano menor de Samuel, a quien le tocó presenciar lo duro de la acción y vio lo que sucedió dentro del Hotel Comercial, declaró: "Estábamos en el edificio del Hotel Comercial. Yo vi muy bien a la señora de Mr. Ritchie, creo que esto sucedió dentro del salón de Mr. Walker suplicándoles a los villistas que no fueran a matar a su esposo. Al estar yo allí, ví cuando se llevaron a Mr. Walker. Luego se llevaron a Mr. Ritchie y me jalaron a mí también. Nosotros salimos por delante de ellos. Vi cuando Mr. Ritchie caminó hacia la esquina del Hotel Comercial y la calle Taft, donde los villistas lo mataron; después de que alguien había matado a los dos villistas que me llevaban de la mano a mí. Primero, mató alguien a uno de ellos y luego el otro me jaló de la mano y me dijo en inglés: don't get scared' (no te asustes). Y cuando llegamos a la esquina de las calles Taft y Broadway, frente a donde estaba nuestra ferretería —"Rabel Brothers Hardware Store", las balas bramaban por todas partes. Ya estaba ardiendo la Hardware Store de Mr. Walker; la Grocery Store de Mr. James Dean; la Drug Store de Mr. C. Dewitt Miller; lo mismo que el edificio del Hotel Hoover. Vi desde la esquina de la Hardware Store de Mr. Walker cuando la saquearon y también cuando estaban saqueando nuestra tienda Rabel Brothers Mercantil Store que estaba en el boulevard. Allí estaba oculto mi hermano Luis, que por un milagro se escapó. Caminé con el villista, y al llegar a la esquina de la Drug Store alguien mató al villista, y yo corrí tan recio como pude, y me perdí en la oscuridad de la noche por el desierto, caminando por varias horas. (A este jovencito es a quien Elías Torres relata que Villa, personalmente, lo mató dentro de territorio nacional. Vive actualmente en Alburquerque, Nuevo México).

Ahora, veamos lo que declara la señora Daura Ritchie:

"El edificio del Hotel Comercial era de la propiedad de los hermanos Rabel. Mi esposo y yo, lo regenteábamos. Teníamos tres hijas, la mayor de 20, la segunda de 15 y la menor de 8 años, respectivamente. Las dos mayores ayudaban en los quehaceres del hotel. Como mi esposo se encontraba enfermo la noche del asalto, yo, personalmente, atendía los servicios del hotel y, como a las diez de la noche, no recuerdo la hora exacta, escuché muchos gritos en la calle y mucha balacera, y los gritos de ¡Viva México! ¡Viva Villa! Los vidrios de puertas y ventanas se desprendían por el efecto de las balas, que horriblemente silbaban. Bueno, apresuradamente nos levantamos, mi esposo y yo, y mis hijas, encontrándonos con algunos huéspedes en paños menores, corriendo de un lado para otro, presas de indescriptible pánico. Algunos de los huéspedes regresaban a sus cuartos y sacaban sus armas, pistolas y rifles para hacer fuego contra los invasores. Mi esposo bajó y atrancó la puerta principal con cerrojo y contra la puerta apiló muebles y cuanto pudo encontrar. Frente al hotel se detuvo un grupo compacto de villistas (se trataba de los hombres de Candelario Cervantes), disparando sus armas sobre puertas y ventanas, gritando que les abrieran la puerta, y a puros balazos la hicieron astillas. Gabino Sandoval, y un montón de ellos se precipitó por las escaleras para el segundo piso, rifle en mano, furiosos y desmelenados. En la parte superior de la escalera se detuvo Mr. Burchfield, muy conocido para los mexicanos residentes del pueblo; les gritaba tratando de detenerlos, pero nadie le hizo caso. Luego sacan al doctor H. M. Hart de su cuarto, lo mismo que al ingeniero Charles Miller, obligándolos a bajar al *loby* del hotel, donde los mataron. El doctor Hart, hincado, les pedía que no lo fueran a matar. En ese momento salió del cuarto mi hija Mirtha, y yo tras de ella; mi esposo tratando de no dejarnos salir, se asomó, y un villista lo jaló de un brazo (Candelario Cervantes), preguntándole al

mismo tiempo, "¿dónde está Samuel Rabel?" Mi esposo no supo qué decir y le informó que Sam había salido desde muy temprano para El Paso. Luego dos villistas armados hasta los dientes se llevaron al jovencito Arthur Rabel, para que les dijera dónde estaba la ferretería del boulevard. (Esos dos villistas eran el coronel Cipriano Vargas y teniente coronel Carmen Ortiz). Sigue diciendo la señora Laura Ritchie: "Parecía que todo lo que les importaba era agarrar a Sam Rabel, todos —casi todos— preguntaban: "¿dónde está Samuel Rabel?" "¿Quién es Samuel Rabel?" Preguntaban otros. Yo no sé qué sucedió después. Todo era un infierno. Un villista, blanco, con los ojos azules como cualesquiera americano, nos hizo señas para que nos saliéramos y nos fuéramos por el *Ally* (Callejón) detrás del cine Columbus. (En fecha posterior, la señora Laura Ritchie identificó plenamente al citado villista güero y de ojos azules, en cuanto lo vio en medio de los prisioneros. Ella y sus tres hijas hablaron en favor del citado villista. Era el Mayor Juan B. Muñoz).

En cuanto al hotel Hoover, los villistas entraron con violencia huracanada y sacaron de sus cuartos a todos los huéspedes, resultando ser puras mujeres, salvo un soldado que se encontraba allí con su esposa y un niño. El soldado americano se encerró y atrancó la puerta; pero su esposa, creyendo que ya todo había pasado, se asomó y los villistas la agarraron. No hicieron caso del soldado, muriendo encerrado por el fuego.

Señor Lee Riggs, Deputy Collector of Customs —empleado aduanal—, declaró: "Un balazo me despertó. Envolví a mi señora y a mis dos niños en una cobija y los tiré sobre el piso, protegidos por un colchón. Así permanecieron hasta que, por fortuna, cesó el fuego y pude llevarlas al hospital. Eran las 7.30 de la mañana. Estaban solamente asustadas. Gracias a Dios".

El señor L. L. Burkead, Director de Correos, declaró: "Vivía yo, en la parte norte del pueblo, en la calle Boundary. Desperté con el ruido que producían los cristales de puertas y ventanas, rotas por el efecto de las balas de la fusilería villista. En seguida levanté a mi esposa y a otra señora que estaba de visita en nuestra casa. Las balas rugían con su silbido ladino y chillido tan peculiar. Caminando a gatas me fui hasta la parte posterior de la casa. Al través de las ventanas se podía apreciar el resplandor que producía un enorme incendio, y se escuchaban los gritos de ¡Viva México! ¡Viva Villa! Luego escuché el toque del clarín del campamento del "The Therteen Cavalry Regiment" —Treceavo Regimiento de Caballería—, y en seguida el tableteo de una ametralladora. Con grandes trabajos abrí la puerta del *back porch* —portal trasero—, y siguiendo un canal que hay como a unas doscientas yardas de la casa, nos fuimos hasta la vía del ferrocarril, y alcanzamos un tren que se alejaba lentamente. El conductor de nombre Pundy, nos ayudó a subir el *caboose* y al enterarse de lo que le informábamos conectó su aparato telegráfico a los hilos del telégrafo, y se comunicó con Fort Bliss, Texas, informando de lo que estaba pasando en Columbus en aquellos momentos. Cuando comenzó a aclarar el alba desde el techo del *caboose*, vimos cómo los villistas se retiraban de Columbus, con dirección a las lomitas que hay al sudeste. Poco después, el tren retrocedió lentamente hasta la estación y nos dimos cuenta de que la principal parte de Columbus había sido incendiada. Eran las 7.45 de la mañana del 9 de marzo de 1916".

"Mi esposa y mis hijos —declaró Mr. Edwin G. Dean— se encontraban de paseo en el Estado de Iowa. Yo estaba dedicado al comercio, y vivía con mis padres. Me despertó la balacera, que era endiablada. Terribles gritos se escuchaban de: ¡Viva México! ¡Viva Villa!... ¡Gringos... jijos...! Salí en

ropas menores por el *backporch*, donde me encontré con Mr. Elliot, tratando de esconderse. Rápidamente me vestí y fui al cuarto de mi padre, a quien armé con un rifle, ya que tendría que permanecer en la casa por hallarse enfermo. Yo salí a la calle, pistola en mano, propuesto a llegar al centro de la ciudad. Al llegar al *Ally* —callejón— desembarcaron muchos villistas haciendo fuego contra todo, casas y gente. Corrí tan recio como pude hasta el campamento militar, llegando a las caballerizas, donde me encontré con el teniente Castleman y muchos soldados americanos, lamentándose de no poder hacer fuego contra los villistas por estar éstos frente a la casa del doctor Dabney en cuya casa se estaba atendiendo a muchos soldados heridos, que hacía unos momentos los habían recogido. En eso estábamos, cuando los villistas comenzaron a dirigir su fuego de otro lado. Nos tiraban fuego graneado del lado del Tajo. Corrimos hasta la pared de adobe que está como a unas dosciendas yardas del campamento. (Es cuando Villa, personalmente, cargó con la gente que se hallaba en el Tajo). Los soldados americanos contestaron el fuego dirigidos por el teniente Castleman, pero, como los bandidos villistas —dice Mr. Dean— se les echaron materialmente encima, tuvieron que dispersarse por el chaparral del desierto. Una vez que los villistas se retiraron, fuimos y recogimos a muchos soldados americanos heridos, y encontramos a dos muertos; eran el sargento John Nievergelt y el cabo Paul Simon. Al otro lado de las caballerizas había tirados muchos muertos. A los heridos los llevamos a la casa del doctor Dabney y allí permanecimos hasta que todo había terminado. Encontrándome con mi padre muerto con un enorme agujero en la boca del estómago, y su rifle en la mano derecha, tirado a media calle. "Quiero —continúa Mr. Dean— declarar que los villistas entraron al campamento y se llevaron cuanto pudieron encontrar, en los carros del mismo ejército".

Entre los muchos testigos que declararon ante la comisión investigadora, están los testimonios de las señoras Susan Moore y la esposa del comerciante Ryan. No lo reproduzco porque estas señoras entregaron sus declaraciones por escrito y fueron preparadas por un periodista, en forma ampulosa y falsa. Aprovecharon la ocasión para hacer una novela.

RESUMIENDO: Esa noche del día 8 y 9 de marzo de 1916, los habitantes del pueblo de Columbus, N. M., tranquilamente se habían recluido en sus habitaciones, como de costumbre. No tenían motivos para que no fuera así. En la estación de "El Paso Southwestern" ardía a media luz una linterna de petróleo y producía una luz tenue amarillenta. Un empleado atendía los servicios nocturnos o de vigilancia de dicha estación. Había terminado con su trabajo rutinario y se disponía a retirarse a su cama. Lo hizo, y se durmió, sin otra preocupación. Frente a la estación, por el lado norte, estaba el hotel Comercial, con sus huéspedes despreocupadamente dormidos, en medio de aquella completa tranquilidad. Una luz muy baja iluminaba el *loby* de ese hotel. Ni un solo ruido se oía. El cine Columbus, estaba oscuro, lóbrego. Ni un alma que transitara por aquellas calles desiertas. En la calle Broadway —la principal—, y la calle Taft, apenas si se percibían, en aquella oscuridad, las sombras de los edificios de las tiendas: "Rabel Brothers Hardware Store" y "Hardware Store", de Mr. Walker; la "Grocery Store" de Mr. Dean; "Drug Store" de Mr. Miller; "Rabel Brothers Mercantil Store" del boulevard; "The Lemmon and Payne"; el hotel Hoover, iluminado por una lámpara a media luz. También el almacén de Mr. J. J. Moore, se hallaba completamente oscuro, al igual que el banco. Ni una persona se movía por aquellos lugares. En fin, toda la población estaba envuelta en las tinieblas de una noche muy oscura, con un cielo despejado, limpio, con sus estrellas brillando desde lo infinito y como testigos

mudos, presenciando todas nuestras miserias y maldades... Ni un solo ruido se dejaba oir en aquella población —hasta esos momentos tan ignorada—, la cual, unas horas después, iba a ser —su nombre— conocida por el orbe entero. Los hilos telegráficos vibrarían esparciendo por el mundo entero la noticia: "COLUMBUS HA SIDO ATACADO E INCENDIADO POR PANCHO VILLA".

Al sur de la estación y como a unas 400 yardas de distancia, se extendían, en forma geométrica, las carpas de los soldados del destacamento militar constituido por "The Thirteen Cavalry Regiment of United Army" al mando del coronel H. J. Slocum. El teniente Castleman era el oficial de día.

Los villistas salieron del tajo conducidos por los guías, unos a pie y otros montados a caballo —los menos—; desparramándose por el pueblo, después de que se habían escurrido a lo largo del terraplén de la vía férrea. Los atacantes se concentraron en mayor número y con más empeño en las tiendas de los hermanos Rabel, sobre todo en el hotel Comercial. Samuel Rabel había salido esa noche para El Paso, citado por un dentista. En cambio, su hermano Luis dormía muy lejano a la tormenta, en la trastienda de la tienda del boulevard. Al despertar por el bramido de las balas, y sentir que los invasores estaban rompiendo las puertas y entrando al establecimiento, se escondió debajo de un montón de cueros de res, apilados en el fondo de la tienda. Los villistas registraron todo y por todos lados, y cuando ya casi llegaban a donde se hallaba escondido Luis, abandonaron la búsqueda. Luis volvió a nacer esa madrugada.

Los villistas abandonaron Columbus a las 7.30 de la mañana. Una vez que habían emprendido la marcha, empezaron a salir de donde se habían escondido los jefes del treceavo regimiento, para cuya hora ya los villistas iban muy lejos de la frontera. Así fue, pasado pues, el susto de los vecinos de Co-

lumbus, apareció el mayor Frank Tompkins, segundo en el mando del destacamento militar que guarnecía dicho lugar. Siguió la huella de los villistas y descubrió que éstos habían cruzado la línea divisoria por un punto donde rompieron el alambre, como a cuatro kilómetros al oriente de las garitas de Columbus y Palomas, Chih. De allí, de la frontera, se regresó el mayor Tompkins por no contar con los suficientes elementos para perseguir a los villistas, los cuales, por otro lado, ya le llevaban mucha delantera. Sin embargo, para calmar la ira del populacho y para darse importancia, lo hemos de ver, al mayor Frank Tompkins, relatar descaradamente, lo siguiente:

"La arrojada incursión de un escuadrón del treceavo regimiento de caballería del ejército de los Estados Unidos, bajo el mando del mayor Frank Tompkins, a través de la línea internacional, desde Columbus, N. M., hacia México, en persecusión de Francisco Villa, un bandido mexicano, en marzo de 1916, fue un suceso de nacional importancia. La pequeña fuerza de 29 dragones americanos a las órdenes del mayor Frank Tompkins, persiguiendo a 2,500 mexicanos a las órdenes del famoso bandido, hasta 15 millas al sur de la frontera, mató a 75 bandidos y capturó muchos caballos y provisiones sin perder un solo soldado americano. Esta fue una de las más románticas y satisfactorias experiencias que registra la historia de la caballería americana"... ¡Vaya cinismo de ji!... exclaman los villistas, testigos vivientes de esa jornada.

El pueblo de Columbus, enfurecido por los destrozos causados por los invasores, reclamaba justicia y a gritos pedía la intervención armada contra los instrusos. ¿Qué ha pasado con los soldados del treceavo regimiento? Inquiría el populacho. El mayor Tompkins llega a la frontera y de allí se regresa; se ha tomado una hora en el recorrido, y cuando entra al pueblo se encuentra a los habitantes de Columbus corriendo por las ca-

lles en estado de paroxismo histérico. Los soldados, ayudados por los voluntarios que acababan de arribar a dar auxilio desde Demming, se dieron a levantar los muertos, y lograron rescatar unos heridos que el populacho enfurecido quería quemar vivos. (Se trataba del teniente coronel Carmen Ortiz y el coronel José Rodríguez). El doctor Dabney, por medio de inyecciones, los reanimó y en el hospital militar fueron curados, para luego ser interrogados por el Servicio de Inteligencia. Más adelante se verá todo lo que éstos revelaron a las autoridades americanas. Carmen Ortiz era nativo del pueblo de Namiquipa, Chih.

Mientras tanto, ya habían aprehendido a muchos mexicanos a los cuales se les quiso hacer pasar por villistas, cuando que en realidad, eran simples jornaleros que andaban en busca de trabajo. Unos habían arribado al pueblo desde hacía meses y otros los días anteriores al asalto villista.

A los muertos villistas los arrastraron hasta fuera del pueblo, los bañaron con petróleo y les prendieron fuego, a regular distancia.

Los villistas sobrevivientes de esa jornada, desmienten, categóricamente, lo relatado por Elías Torres, Luis Stevens, Haldeen Braddy y a nuestros apasionados escritores carrancistas, sobre este suceso.

Las personas muertas, según la lista, es la siguiente: 20 identificados y 4 no identificados:

CIVILES:

I.—C. Dewitt Miller.
II.—J. J. Moore.
III.—H. M. Hart.
IV.—N. R. Walker.
V.—W. T. Ritchie.

VI.—J. T. Dean.
VII.—W. A. Davison.
Más cuatro personas no identificadas.

MILITARES:

1.—Sargento John Nievergelt.
2.—Corporal Paul Simon.
3.—Corporal Harry Wiswell.
4.—Corporal Jesse P. Taylor.
5.—Corporal Michael Bermazel.
6.—Private Jemes Venner.
7.—Private Jemes Butler.
8.—Private Frank T. Kindvall.
9.—Private Fred Griffin.
10.—Private John G. Yardorough.
11.—Private Theodore Katzorke.
12.—Teniente C. C. Benson y el
13.—Capitán G. Williams.

Se afirma que los heridos militares fueron en número de 60 entre clases, oficiales y soldados.

LA VENGANZA SE HABIA CONSUMADO

"El odio es estéril" nos dice el gran periodista americano Homer Bowen y agrega: "Venganza es una palabra sucia" No se puede negar que la venganza es mala consejera, y que el odio es algo detestable. Pero, no olvidemos que ES MAS SUCIO QUIEN PROVOCA LA VENGANZA, QUE QUIEN LA EJECUTA.

¿Ante qué tribunal pudo el general Villa haber apelado para que se obligara a Mr. Rabel a devolver el dinero que se habia robado?...

¿Ante qué tribunal pudo, Pancho Villa, apelar para que se castigara a quienes ordenaron y ejecutaron la matazón de villistas con ametralladora desde el rastro de Douglas, después de que echaron sobre éstos los poderosos reflectores desde los edificios, la noche del primero de noviembre, frente a las trincheras de Agua Prieta?

Tenga en cuenta el lector que, durante esa época, se cometieron muchos desmanes y abusos, tanto de un lado de la frontera, como de otro. Las personas bien enteradas de la verdad de los hechos admiten, generalmente, que fue, dentro de los Estados Unidos, en donde comenzaron a cometerse los abusos y atropellos.

Del escritor Larry A. Harris tomo el siguiente comentario: "...did the Rabel enjoy lush profits by selling the villistas huge quanities of guns and amunition? And was there a shortege of $2500 worth of supplies to Villa —paid for in advance— which promted Villa to make the Columbus raid to *"square the account"?*

Lo que antecede está bien claro. A confesión de parte, relevo de pruebas. ¿Lo entenderán los mexicanos antimexicanos...?

Dice Larry A. Harris: "¿...gozaron de suculentas ganancias los Rabel, vendiendo grandes cantidades de pertrechos de guerra a los villistas. ¿Y se quedaron ellos con $2500 dólares en municiones pagadas por adelantado, siendo lo que incitó a Villa a realizar el asalto a Columbus para *ajustar cuentas?"*

Claro, aquí se nos está escamoteando la verdad, en cuanto a la cantidad de dólares. Pues es de suponerse que Villa no se había empeñado en semejante empresa para sólo cobrarle a Samuel Rabel $2500 dólares. El fue a Columbus a vengarse de todos los agravios y a cobrarle a Rabel, no esa ridícula cantidad, sino muchos miles de dólares. Villa se hallaba muy resentido por lo que le hicieron las autoridades militares cuando él amagaba la plaza de Agua Prieta, Son. Samuel Rabel —como se dice en la jerga fronteriza— se "clavó" el dinero de Villa y le mandó una ensarta de insultos con los comisionados. Tal vez el señor Rabel se sentía muy seguro dentro de su santuario. Pero, ¿podía un hombre, tan HOMBRE, como Villa darse por vencido?

Lo repito —no lo olvide el lector—, que durante esa época se cometieron muchos desmanes y atropellos: recuérdese, el día 2 de septiembre de 1915, Pascual Orozco, Juan Alvarez, Jesús M. Terrazas, Crisóforo Caballero y Andrés Sandoval, fueron asesinados en Green River Canyon, cerca de Sierra Blanca, Tex.,

para robarle a Orozco $50,000 dólares que llevaba consigo. Fueron asesinados por miembros del treceavo regimiento de caballería yanqui, a los cuales Villa acaba de "surundiar" en Columbus, y oficiales del servicio aduanal disfrazados de vaqueros. Por su parte, Pablo López y Jesús Manuel Castro, se permitieron detener dos trenes al norte de San Isabel, Chih., asesinando a 18 ciudadanos americanos. Así estaban las cosas.

En Washington, los hombres del Gobierno, hablaban de guerra en un lenguaje de mal gusto y estridente. Se determina capturar a Francisco Villa, cueste lo que cueste, para aplicarle el castigo correspondiente a las atrocidades cometidas en Columbus. El general John J. Pershing puede disponer de cuantos elementos necesite.

El señor licenciado don Luis Cabrera —cerebro de Carranza—, sugería a los jefes americanos que bastaría con que se reforzaran las guarniciones en la frontera, en tanto que las tropas del gobierno de México se encargarían de la persecución de Francisco Villa.

"Sin duda —respondió Pershing—, desgraciadamente vosotros, los mexicanos, pensáis siempre las cosas, pero no las hacéis nunca".

"¿No es mejor así —respondió Cabrera—, que hacerlas, como acostumbráis vosotros, sin pensarlas?"

LA EXPEDICION PUNITIVA

El día 15 de marzo de 1916, el "Black Jack" o sea el jefe de la fuerza expedicionaria, general John J. Pershing, al frente de 2,000 hombres de las tres armas: artillería, infantería y caballería, con un escuadrón de aeroplanos de bombardeo y observación, sale de Fort Bliss, Texas y entra a territorio nacional a las 12 del día. A esa fuerza se le conoció por Expedición Punitiva en persecución de Francisco Villa.

El general Pershing promete, solemnemente, regresar a los Estados Unidos llevando encerrado dentro de una jaula a Francisco Villa. Esa promesa tenia —tuvo— gran significado, pues la hacía nada menos que el mejor general del ejército de los Estados Unidos.

Ya una vez dentro de territorio mexicano, la vanguardia. avanzó cautelosamente, rumbo al Oeste. Tomando toda clase de precauciones la vanguardia arriba a San José, Chih., el día 17 de marzo. Ante la presencia de esa columna de fuerzas yanquis en esa región, el jefe de las fuerzas rurales mexicanas en el distrito de Galeana, dirige una comunicación al jefe de las fuerzas americanas, la cual reza:

"Hoy ha llegado a mí la noticia que se encuentra usted, acampado en ese lugar, trayendo a sus órdenes dos mil hombres del ejército de los Estados Unidos del N. que según entiendo viene con el propósito de perseguir a Francisco Villa, autor de los desmanes cometidos últimamente en Columbus, N. M.

Como aún no he recibido noticias de mi Gobierno, que se refieran a la expedición de Ud. por estos lugares, he de merecer a Ud. se sirva esperar la resolución del C. Gobernador de este Estado, a quien me dirijo telegráficamente, pidiéndole instrucciones sobre el particular.

Digo a usted esto en virtud de que los demás pueblos de este Distrito, ignoran aún el convenio celebrado entre mi Gobierno y el que Ud. representa. Este es un motivo que me obliga a manifestar a usted que sería peligroso la expedición de Ud. a lugares en que el pueblo les sería hostil por que no tiene aviso del convenio habido entre ambos Gobiernos.

Sin más de momento aprovecho la oportunidad para saludarlo afectuosamente.

Constitución y Reforma

Casas Grandes, Chih., marzo 18 de 1916

Por el coronel J. de las F. R. en el D. Galeana

El teniente coronel

Enrique León Ruiz.—Rúbrica.

El Secretario José Moreno.

Al C. Jefe de la Columna Americana en San José, Chih.

El Sr. don Venustiano Carranza, Jefe del Poder Ejecutivo,

protestó con toda energía ante el Gobierno de Washington, por la invasión de las fuerzas americanas a territorio nacional.

Por su parte, el general Gabriel Gavira, Jefe del Sector Militar de la frontera, en cuanto se enteró de la comunicación que el teniente coronel Enrique León Ruiz había dirigido al Jefe de la Columna Americana, ordenó que inmediatamente Enrique León Ruiz fuera apresado e incomunicado, acusándolo de estorbar a las autoridades militares americanas en sus operaciones en persecución de Francisco Villa. Así se hizo; fue encarcelado e incomunicado. Tuvo el mayor Homobono Reyes que ir hasta Estación Person para poderse comunicar con el gobernador del Estado por telégrafo.

Por dicho motivo, el gobernador de Chihuahua, coronel Ignacio C. Enríquez, giró a la presidencia municipal de Casas Grandes, telegráficamente, una copia de la siguiente "proclama", la cual reza:

"Presidente Municipal.—Casas Grandes. En mensaje fechado el día 13 del actual, el señor general ALVARO OBREGÓN, Secretario de Guerra y Marina, dice lo siguiente: "Habiendo celebrado un convenio nuestro Gobierno con el de los Estados Unidos del Norte, para que tropas de uno y otro puedan atravesar (sic) la línea divisoria, en persecución (sic) de los bandidos que están cometiendo depredaciones a lo largo de la frontera. Lo pongo en conocimiento de Ud., para que a su vez lo haga del conocimiento de todos los jefes que están sobre la línea fronteriza para que hagan prudente uso de estas facultades, procurando, en cada caso, ponerse de acuerdo con las autoridades militares del ejército americano a fin de que la persecución (sic) contra esos bandidos, tenga el mejor éxito. Afectuosamente.—Lo que tengo el gusto de comunicar a Ud. manifestándole que con esto queda solucionado el conflicto.—Afectuosamente. El Gobernador Provisional Interino (sic). Coronel Ignacio C. Enríquez.

"Es copia fiel sacada de su original. Constitución y Reforma. Casas Grandes, Chih., marzo 20 de 1916.—El Presidente Municipal Interino, T. G. Galindo (rúbrica). Al margen: Un escudo con el águila nacional y las leyendas: Presidencia Municipal. Casas Grandes, Distrito Galeana, Chih. Copia de este documento fue girada también, a la Presidencia Municipal de Namiquipa, Chih., Distrito Guerrero. Copia del mismo documento recibió el teniente coronel Enrique León Ruiz".

El coronel Enrique León Ruiz recobró la libertad y recibió la orden de concentrarse a la capital de Chihuahua, llevando el tercer regimiento, que por cierto, al arribar a Chihuahua, esta corporación dejó de ser el tercer regimiento y se convirtió en el décimonoveno.

El general John J. Pershing, comandante en jefe de la expedición punitiva, estableció su cuartel general en Colonia Dublán, a poca distancia de Casas Grandes, Chih.

En su avance hacia el Sur, se dividió la fuerza expedicionaria en dos grandes columnas. Una avanzó por el río de Santa María, con destino a Ciudad Guerrero, y la otra por Cumbres, con destino a San Pedro Madera. De estas dos columnas, se organizaron siete columnas volantes compuestas de dos mil soldados cada una de ellas, al mando de los coroneles George A. Dood, teniendo a su cargo a cuatro de dichas unidades y Walter C. Brown al frente de las otras tres columnas, mandadas por los tenientes coroneles H. P. Allen, H. J. Slocum, James Lockett, W. E. Wilder, y los mayores Frank Tompkins, R. E. Elwood, E. N. Howe y W. Evans.

ADELANTE CON LOS NORTEÑOS

Vuelvo otra vez a Pancho Villa, a quien en mi relato he dejado en el pueblo de Namiquipa. Es el día 18 de marzo. Hace tres días que los villistas han estado descansando de la fatiga de la reciente jornada, es decir, de la marcha desde Columbus. Se ha dado un respiro tanto a hombres como a bestias, las cuales, por otra parte, son de lo mejor que ejército alguno pudiera procurarse.

LOS AEROPLANOS YANQUIS EXPLORAN

Por la tarde de ese día memorable, 18 de marzo de 1916, vuela, por primera vez, sobre el pueblo, un aeroplano. Se dejó oír un ruido extraño. Luego, en cuestión de instantes, apareció en el espacio y a regular altura un aeroplano de color amarillo. En la puerta del zaguán de la casa estaban a otro lado del centinela, los coroneles Carmen Delgado —jefe de asistentes de Villa—, Julián Cárdenas y Tiburcio Maya. El "Ruñi", así le decían al coronel Carmen Delgado—, le gritó al coronel José María Jaurieta: "Pepe", avísale al jefe que ahí viene un aeroplano por el Norte".

En la banqueta se encontraban platicando Juan B. Muñoz, Félix Páiz, Ernesto Ríos y Reyando Mata, en los momentos que salió el general Villa y se paró en medio de la puerta del zaguán. A su lado se hallaban los generales Julio Acosta y José María Fernández. En aquellos momentos llegaron los también generales Martín López y Francisco Hernández (a) "El Chapopote" (Julio Acosta y Fco. Hernández D. no fueron a Columbus. Se juntaron a Villa en Namiquipa). Pasó el aeroplano volando rumbo al Sur, a lo largo de las labores y al llegar al "Terrero" regresó al Norte, pasando otra vez sobre los que lo observaban.

Todos los jefes y oficiales allí presentes guardaron silencio y se pudo escuchar claramente las palabras del general Villa cuando dijo: "No hay remedio. Allí vienen los "güeros" y pronto veremos cuántos sombreros salen sobrando". Y agregó: "Ya veremos a cómo nos toca".

"Ya estaría de Dios" —comentó el general Acosta.

Todos rieron y bromearon. Todos tenían algo que decir, en son de guasa. Los de la escolta hablaban casi en secreto, pues lo hacían en voz baja.

Esa noche, en la casa de don José Muñoz cenó el general Villa, acompañado de los principales jefes que en aquellos momentos de historia lo seguían. Trazó su estrategia. Esa noche se llevaron a todos los heridos. Al general Pablo López lo acomodaron en un voguecito de un caballo, con Merced Arroyo y Rafael Mendoza. Sería la última vez que Villa y Pablo López se veían. Tras los heridos iba la gente del bragado Jesús Manuel Castro.

Al siguiente día, todo era actividad en la casa de don Prisciliano Barrera (Tataliano). Allí estaba acuartelada la escolta de Villa. Por la tarde de ese día, 19 de marzo de 1916, Francisco Alvarez (a) "Chico", ensilló un hermoso caballo alazán "El Canciller" —así le decían los "Dorados"—, y el general Villa lo montó. Se fueron para el Molino, y una media hora después, cayeron los carrancistas sobre el pueblo, como parvada de "Apaches". Intempestivamente se metieron al pueblo por las labores, de "la otra banda". Los villistas aparentaron una retirada, y luego, mañosamente, los envolvieron. Los carrancistas, resueltos y pistola en mano, se dejaron venir sobre los villistas, combatiendo con denuedo, muy valientes. Los carrancistas fueron derrotados, pero le enseñaron a los villistas que ellos —los carrancistas— también tenían lo suyo. ¡Qué valientes eran esos pelados carrancistas del coronel Salas! —recuerdan los villistas.

Ahora, con permiso del lector, contaré la siguiente anécdota: A un lado del camino se hallaba la casa de mi familia, situada a distancia media entre los Barrios de Arivechi y La Hacienda, sobre el camino real. Allí vivía Luz Calzadías —mi hermana— con su esposo Francisco Vázquez, primo de Pascual Orozco. En los momentos en que ya los carrancistas iban "de pelada", perseguidos por los villistas, uno de ellos, hombre de edad media, bien vestido, armado y montado, llegó a la puerta de la casa. El hombre estaba herido. En la mera puerta cayó de su caballo. Con muchos trabajos, mi hermana Luz y otra señora —Carmen Villalobos, tía del actual general de división piloto aviador Roberto Fierro—, logró recostarlo sobre un tendido en la pieza inmediata. El caballo no se quitó de la puerta; por nada se movió del lugar —daba ejemplo de lealtad a muchos desgraciados, que abandonaron al compañero a las primeras señales de peligro—. Unos minutos después se acercó por el camino un grupo de caballería. Al ver al caballo, parado en la puerta, con buena montura, carabina y cananas de parque y con buenos tientos (mochila), les provocó la curiosidad y llamaron a la puerta. Era Villa en persona con su escolta. "Aquí tiene usted escondido a un pelado", preguntó Villa a mi hermana.

"Señor, respondió Luz, es hombre herido que vino a caer sin sentido a la puerta de la casa, y lo levantamos, y recostamos dentro de la pieza. Ni siquiera sabemos de quién se trata."

"Muy bien —respondió Villa—, ¿lo va a curar? Cúrelo, tal vez se trate de un buen hombre, de un buen revolucionario".

"Señor —añadió mi hermana—, está muy grave, yo creo que ya no tiene remedio, tiene los dentros de fuera".

Luego Villa ordenó a Joaquín Alvarez que viera cómo se hallaba el herido. Ya estaba casi muerto. Lo sacaron de la pieza y al dar vuelta en la esquina le remataron, porque no tenía remedio.

VILLA ABANDONA NAMIQUIPA

Sale el astuto Centauro del Norte ya bien entrada la noche del 19 de marzo. Esa misma noche se había incorporado el Teniente Coronel José Bencomo con la gente del pueblo de Cruces, y traía la noticia de que la vanguardia del ejército yanqui ya estaba en Los Vados, punto situado a poca distancia al Norte de Cruces. Al Oriente de "El Molino", Namiquipa, hay un villorio que se denomina "Los Cerritos", en ese lugar, Villa dividió la gente en dos columnas, la primera con Francisco Beltrán se fue faldeando la Sierra de "La Mosca", pasó por "El Picacho y sin tocar la hacienda de San Jerónimo, acantonó en "El Puerto de las Jaras", donde recibiría órdenes. Villa, con el resto de las fuerzas, se coló por el "Oso", siguió a Santa Catarina, el "Cañón del Rosal" y se concentró en el Campamento que tenía en "La Laguna de las Trincheras". En esta ocasión, la gente de Cervantes iba en la retaguardia.

Entre tanto, las fuerzas carrancistas de la Brigada "Juárez" del mando del bravo Coronel Apolonio Cano, ocupan la Hacienda de Santa Anna, entre "El Picacho" y "Providencia".

La vanguardia del Ejército Americano llega a Namiquipa y establece campamento en los potreros de los Durán, punto situado al Sur del Terreno, frente a la "Sierra de La Mosca".

Del pueblo de Namiquipa salieron muchos de los mejores hombres que acompañaron a Villa desde 1910, y por una ironía del destino, es de Namiquipa de donde salen los dos primeros mexicanos que, incondicionalmente, se ponen a las órdenes de las fuerzas invasoras. Son ellos el Profesor José María Espinoza y su suegro R. Muñoz. Recuérdenlo quienes se asustan de los efectos sin tomar en cuenta las causas... El día 22 arriba a Namiquipa el General John J. Pershing, inmediatamente se presentaron a saludar al jefe yanqui los citados José María Espinoza y

su suegro R. Muñoz. ¿Qué podría colegirse de la actitud de esos mexicanos antimexicanos? Ese mismo día se presentaron los hermanos Márquez a saludar al General Pershing y ponerse a sus órdenes. Estos eran los caporales de las haciendas de la Bavícora, propiedad del magnate del periodismo yanqui William R. Hearts.

El día 23 de marzo, llega la vanguardia yanqui a la hacienda de San Jerónimo, y se acampa en los llanos, entre dicha hacienda y "El Picacho". Al siguiente día se presentan en el Campamento Americano a saludar al jefe General Pershing, los señores Santos Merino y Rafael Chávez, de Bachíniva. (Estos datos los dio el Mayor Nicolás Camponeli, quien fuera, en esa ocasión, el intérprete del General Pershing. Más adelante veremos todo lo que ese oficial tuvo que recordar cuando declaró ante el Juez que juzgaba a los prisioneros villistas en la Corte de Demming, N. M., algún tiempo después). Nos han de salir con que Villa era un asesino, pero nosotros sostenemos que no fue así. Y nos explicaremos más adelante.

Entre tanto, Villa aún permanecía en su Campamento de "La Laguna de Trincheras". Ante el avance de los soldados yanquis, el General Beltrán, que estaba en "El Puerto de Las Jaras", se repliega hacia el "Cordón de las Carrilleras". Es el día 23 de Marzo.

El General Villa se comunica con los jefes carrancistas proponiéndoles que, mientras los soldados yanquis se hallen en suelo mexicano, no se combata entre ellos. En respuesta a esta misiva, el General José Elizondo ataca y derrota al villista General Nicolás Fernández en un punto sobre el camino de la "Quemada" a la hacienda de Rubio. Este jefe exploraba por la región del Rayo, cumpliendo órdenes del General Villa.

Hasta aquel momento, Villa se había ido forjando un plan que la fuerza de las circunstancias no dejó madurar. Sin embargo,

Villa, hombre acostumbrado a tomar importantes decisiones, traza un nuevo plan en el mismo terreno de los hechos y ordena que en el acto se haga un recuento de elementos. Es el día 24 de Marzo de 1916.

Se escuchó el toque del clarín y todo el campamento se vio envuelto por una honda agitación, y cada soldado estuvo pronto al pie de su caballo, en espera de la orden, del tan temido como estimado jefe.

Las tropas villistas formaron un gran cuadro. Se escuchó el toque de "Atención". Luego, el jefe Villa, montado en su brioso corcel de guerra "El Canciller", paso a paso, lentamente, fue pasando revista a sus aguerridas tropas y se colocó en el centro del cuadro, observando a cada soldado y exclamó con voz de mando; imponente: ¡"Será, ahora o nunca!"

Todos los soldados villistas sintieron vibrar en sus cuerpos la emoción al escuchar la sentencia de Villa. Así lo recuerdan los testigos vivientes.

Salen de "La Laguna de Trincheras" los Generales Manuel Tarango para San Antonio de los Arenales —hoy Cuauhtémoc—; Gorgorio Beltrán, para Pedernales. Este último deberá reunirse con Nicolás Fernández en la hacienda de San Diego y posteriormente con el propio General Villa en la Mesa de Guerrero. El resto de las fuerzas villistas parte de la Laguna, por el sendero del rancho "El Piojo", donde se le incorpora el General Francisco Beltrán. Es en ese punto donde lo alcanza un correo —es Epigmenia Montaño— con las noticias de la llegada del ejército yanqui a Namiquipa y la novedad de que el Profesor José María Espinoza y su suegro se habían puesto al servicio de los invasores.

Colérico Villa levantó el puño cerrado y amenazante, sentenció: "Ya me la pagarán, alcahuetes... jijos..." Y, siguió la marcha. Va derecho a la Historia...

AL ATAQUE DE CIUDAD GUERRERO, SAN ISIDRO Y MIÑACA

Estando en La Laguna de Trincheras —rememoran los serranos Juan B. Muñoz, Manuel Casas, Martín D. Rivera, etc., etc.— se incorporó más gente procedente del Sur del Estado. De aquí salimos a dar la batalla de Ciudad Guerrero. En el trayecto hasta la Mesa no tuvimos encuentro alguno con los carrancistas, ni con los yanquis. En la Mesa fue el punto de cita para todos los jefes con mando de fuerzas, y de allí se destacaron las tropas que habrían de dar los ataques a San Isidro, Miñaca y Ciudad Guerrero. El General Villa determinó que estas secciones coincidieran las tres al mismo tiempo, es decir, a las 2.30 de la madrugada. Se designó al General Candelario Cervantes —recién ascendido—, como jefe de la tropa que iba a dar el ataque a Ciudad Guerrero. El General Nicolás Fernández se hizo cargo del ataque a Miñaca, mientras el General Martín López sobre San Isidro.

"Nos fuimos acercando —relata el Mayor Juan B. Muñoz— por el lado del camposanto, por donde se mandó la primera línea de tiradores, tocándome a mí llevar mando de gente en esa línea. Se acordó que el Puesto de Mando del General Villa quedaría del lado Sureste del citado camposanto, con una escolta de 20 hombres al mando del Coronel Joaquín Alvarez —allí estaban Reynaldo Mata, Ernesto Ríos —actual General—, Tiburcio Maya, Marcos Torres, Pancho Hernández, Jaurieta, Carmen Delgado, pura gente conocida, que es la única que se podía acercar al General Villa.

"Durante la fase final de este combate, sale herido el General Villa —prosigue el mayor Juan B. Muñoz—, y agrega: debo hacer hincapié en que sobre esta acción de armas se ha escrito mucho, y mucho se ha insistido en repetir las mismas inexactitudes, cada quien a su modo. Yo relataré lo que a mí consta

por haber sido uno de los actores en esta citada acción de armas. "El día 27 de Marzo de 1916, a las 2.30 de la mañana, atacamos Ciudad Guerrero, plaza que estaba guarnecida por fuerzas de la Brigada "Menchaca" del General Elizondo, Saucedo, Cavazos y otros— gente de Coahuila, muy valiente—. Las tropas villistas destinadas a esta acción, estuvieron comandadas por el General Candelario Cervantes. El fue quien dirigió el ataque, y no el General Villa, como erróneamente se ha dicho. Este combate revistió una importancia enorme, por la elocuencia de los hechos; pues allí resultó herido el General Villa, y en consecuencia, se tuvo que modificar cabalmente el plan original de operaciones. Hecho que motivó que muchos jefes villistas se amnistiaran, dando la lucha por terminada.

"Eran pues, las 2.30 de la madrugada, cuando se mandó la primera línea de tiradores, y desde el primer momento, nos metimos hasta el centro de la Ciudad. La tropa que participó en esa acción, no pasaba de los 300 hombres y una fracción de los de la escolta del General Villa con Ramón Tarango." Dejaré al Mayor Muñoz, hasta más adelante.

A la misma hora, el General Nicolás Fernández atacó y derrotó a los carrancistas que comandaba el Coronel Vicente Rivera —fuerzas de Cavazos—, quedando Rivera muerto junto con algunos oficiales y soldados. El resto de la tropa carrancista, derrotada en Miñaca por Fernández corrió con rumbo a San Isidro, que es donde se hallaba el General José Cavazos. Y sucedió que, cuando Candelario Cervantes ataca Ciudad Guerrero, inmediatamente el Presidente Municipal interino, señor don José María Amaya, se comunica por teléfono a San Isidro, con el General Cavazos, dándole parte de que Guerrero estaba siendo atacado por los villistas. Cavazos ordena que inmediatamente se ensillaran los caballos y cuando sube a la Mesa, comienza a ser atacado por los villistas de Martín López. Cavazos corre con su

gente rumbo a Miñaca y se topa con la gente que venía derrotada. Se pegan el "quién vive" y Cavazos, creyendo que se trataba de villistas contesta: "Viva Villa" y sus propios soldados le abren fuego, suponiendo que, efectivamente, eran villistas. En eso los alcanza Nicolás Fernández, que perseguía a los derrotados carrancistas en Miñaca y se revuelven. Cavazos sale con rumbo a Cusi. Nicolás Fernández se repliega a la Mesa. Cavazos se lleva a sus heridos y deja varios muertos.

Mientras tanto, Candelario Cervantes ya tenía sitiados a los carrancistas dentro del Cuartel en Ciudad Guerrero; pero sin lograr resultados decisivos. Ambos combatientes son dignos de admiración. La agresividad de villistas y carrancistas iba a la par. Se combatía contra los elementos de la Brigada Abelardo Menchaca, del General Andrés Saucedo.

"Posesionados del Cuartel se sostenían —prosigue el Mayor Juan B. Muñoz— a pesar de nuestro ataque. Cervantes me ordenó que con 15 hombres me acercara hasta la barda del citado cuartel, que es una casa muy grande, de dos pisos, y con cerco de adobe alrededor. Así se hizo. Para las 11.30 de la mañana, ya lo estábamos flanqueando, y no pudo sostenerse el jefe carrancista; media hora después, forzaron la salida y rompieron el sitio. A la salida del pueblo, los recibió la caballería del General Francisco Beltrán, la cual había estado a la espectativa. Maniobra que el General Villa presenciaba desde el Camposanto, cuando, una bala perdida, le pegó de frente, en la rodilla derecha. Luego lo llevaron Ernesto Ríos y Juan Alvarez a la casa de doña Lola Sáenz, donde las tres hermanas Cuca, Adela y doña Lola, lo atendieron. Se trata de las hermanas de don Gabriel Sáenz. Casa del finado Alberto Estrada, hoy Hotel Plaza, de Gilberto Zea (a) don "Gilito". En ningún momento se permitió que gente extraña se acercara al General Villa. Es una burda mentira que unos muchachos del Valle de San Buenaventura, los cuales no

eran ni siquiera villistas, hayan sido los que tuvieron el honor de conducir herido al General Villa. Mienten". (Lo afirman los sobrevivientes de la escolta del General Villa y lo sostuvo siempre el Coronel José María Jaurieta).

Los carrancistas huyeron rumbo a Cusi, donde se incorporaron con el General José Cavazos. Allí, en esas acciones, tomaron parte los Oficiales y Jefes Mayores Luis Reyes y Francisco Ibarra; los Capitanes Santos Chávez, Anselmo Barrientos (todos ellos de los firmantes del Plan de Guadalupe). En la plana Mayor iba el Mayor Reyes Castañeda y como Jefe del Detall iba el Coronel Ignacio Campos (actualmente dueño del Cine de Casas Grandes, Chih.). Entre los heridos iba el joven Feliciano Rivera Almanza, nativo de Salvatierra, Guanajuato, quien se curó en Cusi, y posteriormente en el Hospital Militar de Chihuahua. Todos pertenecientes a la Brigada Abelardo Menchaca, carrancista.

"Tras recoger el campo —prosiguen Martín Rivera y Juan B. Muñoz— recogimos algunos heridos nuestros y varios carrancistas. Entre los muertos encontramos al Teniente Coronel Eligio Hernández, al Capitán Félix Páix y al Mayor Ramón Tarango. Se les dio sepultura y se les rindieron los honores correspondientes, por orden del General Villa.

"Tan luego como se hizo la curación a mi General Villa, se citó a junta de jefes con mando de tropas, para coordinar el plan que se había de seguir. El General Villa les manifestó que, en vista de lo ocurrido, él tendría que retirarse de la lucha, por unos días, mientras sanaba de la herida. Uno por uno de aquellos fieles jefes fueron recibiendo instrucciones precisas. Cuando habló con Candelario Cervantes, estuvimos presentes el Capitán Martín D. Rivera —afirma el Mayor Juan B. Muñoz—, y yo, a petición del mismo jefe.

"Cada jefe tendrá que operar independientemente, en su

zona de influencia". Comenzó diciéndonos el General Villa. "Entre los muchachos que hasta este momento nos siguen, están los mejores hombres de que podemos contar. Necesito conservarlos. Saldremos para Miñaca en seguida y allí daré mis instrucciones finales".

"Al pardear la tarde, salimos para Miñaca, llevando con nosotros al General Villa. Nos tocó ir junto a su escolta. Iba en un voguecito. Al arribar a Miñaca, se supo que los americanos habían llegado a Calera. Allí en Miñaca, se verificó junta de jefes con el General Villa. Se determinó fraccionar la gente en cinco columnas. Cada jefe recibió instrucciones precisas. Y todos quedaron entendidos que el punto de reunión sería San Juan Bautista. La fecha, los primeros días de Junio. Cuando habló con Cervantes, nuevamente estuvimos presentes el Capitán Primero Martín D. Rivera, que era el ayudante y Jefe del Estado Mayor del General Candelario Cervantes y yo, —reafirma el Mayor Juan B. Muñoz.

"Cada jefe operará en su zona de influencia, y por su cuenta. Ya les he hecho hincapié que quiero conservar la gente que me sigue. Así cada jefe dispondrá de los medios necesarios para sostenerse con su gente hasta los primeros días de Junio. Oportunamente, recibirán órdenes por conducto de Nicolás Fernández. Llévense ese baúl, contiene el dinero para que puntualmente se les cubran sus haberes a la tropa y a los oficiales". El Capitán Martín D. Rivera recibió el baúl color verde oscuro. Nos despedimos de mano de nuestro General Francisco Villa. Inmediatamente salimos de regreso para Ciudad Guerrero, con Candelario Cervantes, pero bajo el mando superior del General Julio Acosta, de paso para la región de Yoquivo."

Martín López se desprendió con su columna, tomando el rumbo de Pedernales, y llevando a varios Generales bajo su mando; Gorgonio Beltrán toma el rumbo de San Borja, con varios

jefes a sus órdenes; y Nicolás Fernández queda cerca del General Villa; con él, van Francisco Beltrán, Francisco Hernández Díaz y Baudelio Uribe. El General Villa se "corta" de las tropas acompañado de una escolta de 10 hombres bajo el mando del Coronel Joaquín Alvarez, son ellos: Ernesto Ríos, Reynaldo Mata, Tiburcio Maya, Marcos Torres, Bernabé Cifuentes, Juan Martínez, Juan Alvarez, Marcos Corral y Francisco Alvarez.

Martín López pasa por Pedernales, llevando unos carros con impedimenta y algunos heridos, y hace correr la voz de que allí, con ellos, iba el General Villa; Tarango pasa por Cerro Prieto, diciendo que con ellos iba el General Villa; y Nicolás Fernández pasa por la hacienda de Santiago, contando que con ellos iba el General Villa; igualmente, pasan por Ciudad Guerrero, los Generales Acosta y Cervantes, repitiendo la misma cancioncita y agregando de que había muerto el General Villa y que ya lo habían sepultado. Cuando salieron de Ciudad Guerrero, llevaban al General Villa en un voguecito. Cuando Nicolás Fernández sale de Miñaca, se lleva el mismo voguecito, sólo que con el General Juan Pedroza. El General Villa seguía un camino que sólo él sabía a dónde iba. Astuto, y sobrado de artimañas, Villa se dirigía a la Sierra de "Los Matalotes", pero iba engañando a todos sobre el verdadero sitio que había escogido para curarse. Había dispuesto que el General Nicolás Rodríguez Fernández se llevara el voguecito que se usó de Guerrero a Miñaca, para conducirlo. Con eso logró despistar a todos. En tanto, él, era conducido por los de su escolta en una improvisada camilla. El ladino y resobrado de artimañas, Pancho Villa, se les iba "escurriendo".

En telegrama del día 21 de Marzo, al Sr. Eliseo Arredondo —Embajador Mexicano en Washington, D. C., decíale al General Cándido Aguilar—:

"...por otra parte, media la circunstancia de que Villa, que es muy astuto, pudiera entretener las tropas americanas con parte

de su gente y él salirse con unos cuantos hombres, por otro lado de la sierra, con el premeditado propósito de poner en ridículo a las tropas americanas..."

No estaba muy alejado de la verdad el señor General Cándido Aguilar...

El día 29 de Marzo, por la tarde, una partida de villistas de José Nieto Houston tirotea a una Patrulla de Caballería yanqui en las cercanías de San Isidro, Chih.

La Columna del Coronel W. C. Brown se acampa en Popoya, y manda su vanguardia para San Antonio de los Arenales, Chih. Los exploradores de Martín López se tirotean con los yanquis, les hace 6 bajas, retirándose sin sufrir ninguna.

A esa hora y fecha, Villa era conducido por sus fieles oficiales en una camilla improvisada con dos palos y una lona nueva, bien envuelto y cubierto con buenas cobijas y una lona. "El frío comenzaba a ser cada vez más intenso" —me decía el Teniente Coronel Reynaldo Mata, uno de los oficiales que acompañaban al General Villa.

Martín López sale de Cerro Prieto, y la escolta que conduce a Villa, pasa por Huizóchil. En tanto que los villistas que pasaron por Real de abajo, sostenían que con ellos iba el General Villa.

Cuando la caravana de diez hombres que conducía al General Villa, pasó por Ojitos, la gente de Gorgonio Beltrán se acercaba a dicho lugar, sin saber que, por ese rumbo, iba Villa. Era el día 2 de Abril. Beltrán recibió un correo y se regresó a juntarse con Nicolás Fernández. Mientras, Villa y su pequeña escolta, pasaban por las cercanías de La Colorada, pasando la noche debajo de unos frondosos encinos. Al aclarar, los villistas de Beltrán y Fernández se acercan a Casa Colorada y la caravana que conduce al General Villa se interna a la Sierra de Santa Anna.

Los villistas de Beltrán se regresan y le hacen frente a los carrancistas en San Borja. Domingo Navarrete, Jefe del Estado Mayor del General Gorgonio Beltrán, es quien los ataca y rechaza. Entretanto, el General Nicolás Fernández —villista— hace alto a prudente distancia del villorrio de Santa Anna. "Mientras tanto, —recordaba Reynaldo Mata—, nosotros, con mi General Villa, íbamos trepando la sierra, y turnándonos de dos en dos con la camilla. Ya para ponerse el sol ese día 3 de Abril, el jefe Villa ordenó a su cuñado, Juan Martínez, que fuera a traer una carabañola de agua, diciéndole que lo esperaríamos en aquel sitio. El General Villa se fingía muy grave, más de lo que realmente iba. La calentura era cada vez más alta. Luego Martínez se fue a cumplir con la orden. En seguida el jefe Villa, ordenó que, rápidamente, se cavara un hoyo y luego se cubriera de nuevo, semejando una sepultura, y colocando una cruz improvisada. Arrojando algunos algodones ensangrentados, se dejaron huellas del herido. El Jefe nos ordenó seguir adelante y nos dimos cuenta que había fingido para despistar a su cuñado. Desconfiaba de él. Ordenó que Juan Alvarez permaneciera en el lugar hasta que regresara Martínez y le dijera que ya había muerto y que allí lo habían sepultado y todos los demás se habían ido, unos para un lado y otros para otro. Así se hizo. Cuando Martínez se enteró de aquello, inmediatamente se fue y unos días después llegó a Jiménez, esparciendo la noticia de que Villa había muerto".

"El día 4 de Abril, nos hallábamos cerca de la cueva del cañón de la sierra de Santa Anna, y como nos salió el sol, aprovechamos para cambiar el tendido del General Villa. Pues los dos días anteriores nos había llovido y nevado."

Dejaré al General Villa en el cañón de la sierra de Santa Anna, al Sur del villorio de Santa Anna, hasta más adelante.

VILLISTAS Y CARRANCISTAS SE BATEN FURIOSAMENTE

"El día 4 de abril, el General villista, Manuel Tarango, bate furiosamente al General carrancista José Cavazos en Cieneguilla, Chih.

El día 5 de Abril, el carrancista General Benjamín Garza, se aproxima a Lago de Abajo, Chih., donde es batido por el villista General Gorgonio Beltrán, quien le causa algunas bajas y se retira. Con aquel encuentro sólo buscaba Beltrán impedir que Garza se uniera con los elementos de la Brigada de Fortunato Zuaza, mandados por el propio Zuaza, a quien los villistas de los Generales Martín López, Baudelio Uribe y José María Fernández baten, primero en Santa Anna, y después lo vuelven a sorprender en Casa Colorada, Chih. En la Brigada "Zuaza" iban elementos de mucho arranque—: Coronel Carlos Zuaza, Coronel Augusto Berchéman, Coronel Ubaldo Garza, Coronel Régulo Garza Garza y el incomparable Cruz Maltos, oriundo de Múzquiz, Coah., semillero de soldados de la Revolución. Los cito como homenaje al valor.

El mismo día 5 de Abril, los villistas de los jefes José Nieto Houston y Saturnino A. Villanueva Zuluaga, combaten contra los americanos en Agua Caliente. Sin sufrir ninguna baja, se retiran ante la superioridad de los yanquis.

El día 7 de Abril, los villistas de Jesús Manuel Castro y Francisco Beltrán sostienen un fuerte encuentro con los carrancistas de Francisco del Arco y Salustro Lima.

El día 7 de Abril los villistas de los hermanos Juan y Liborio Pedroza combaten con Apolonio Cano, de la Brigada "Juárez" —carrancista—, en la hacienda de don Ramón Sáenz.

El mismo día 7 de abril, el General Benjamín Garza —carrancista— derota al villista General Manuel Tarango. Luego, por la tarde del mismo día, Tarango se junto con Martín López

y juntos derrotan a Benjamín Garza, quien se retira rumbo a la Sierra de la Silla, al Sur de Satevó, Chih. Estos encuentros tuvieron lugar en "La Ciénega de los Ladrones."

El día 8 de Abril, los villistas de José Nieto Houston y Saturnino A. Villanueva Zuluaga, combaten contra una patrulla de caballería yanqui en un punto que se denomina "Ojo del Pinole". En ese combate muere el "Dorado" de Villa, Capitán Primero Ustorcio Bailón. Paz a su espíritu.

El día 9 de Abril los villistas del sonorense Teniente Coronel Benjamín Enríquez, atacan a una caravana compuesta de 10 carros de mulas cargados con provisiones que llevan para el Campamento Yanqui establecido en Popoya. (Se trata de quien fuera, primero, Jefe de la Escolta del General Francisco Beltrán y después Jefe del Estado Mayor del mismo).

"Desde el momento en que nos apartamos del General Villa en Miñaca —afirma el Capitán Primero Martín D. Rivera— cumpliendo sus órdenes nos fuimos con Candelario Cervantes; pero bajo el mando superior del General Julio Acosta, para Yoquivo. Ibamos haciendo correr la voz de que el General Villa había muerto. Cuando regresamos a Cd. Guerrero, por la noche, de paso para Yoquivo, Candelario Cervantes llamó a dos muchachos que nos habíamos levantado del camino desde hacía unos días y los cuales eran oriundos del Valle, diciéndoles: "Miren muchachos, se pueden ir a sus casas. El General Villa murió y lo sepultamos cerca de Miñaca."

"Naturalmente que dichos muchachos no esperaron más. Luego se fueron para el Valle." (Por cierto que tres días después pasaron por Namiquipa, diciendo a todo el mundo que Villa ya había muerto. Por supuesto, las autoridades no los tomaron en serio y por eso ni caso les hicieron).

—"Estos fuchachos son los que un escritor me los hizo decir la ridícula historia de que eran quienes conducían el carro (?) en

el que iba el General herido y en el colmo de la mentira, ahora ha salido uno de los editores de las mentiras de Elías Torres, diciendo que uno de ellos —Modesto Nevarez—, es nada menos quien hirió en la rodilla al General Villa... No se acercaba al General Villa, así, nomás porque sí, cualesquier babieco. Mucho pa'l diablo, con sus mentiras." Lo afirman los sobrevivientes de la Escolta del General Villa, entre los cuales está el Capitán Martín D. Rivera, Marcial Ortiz, Martín Ramos y Juan B. Muñoz, etc., etc.

"En la región de Yoquivo no encontramos medios de vida, y la gente, sobre todo la de Namiquipa, ya no andaba a gusto con Candelario Cervantes. Querían sus haberes, y Cervantes, con puras mentiras, los estaba entreteniendo. Le propuso toda la gente, encabezada por el Mayor Juan B. Muñoz, que nos fuéramos para la sierra de Namiquipa. Aceptó Cervantes, prometiendo que todos recibirían sus haberes. Nos refugiamos en la "Sierra Grande" y Cervantes ocultó el baúl con el dinero que el General Villa me entregó a mí, personalmente, como pagador que era de su tropa. Después apareció el citado baúl vacío. Cervantes escondió el dinero. La tropa, muy disgustada abandonó a Cervantes y se fue cada quien a donde mejor le pareció. Juan B. Muñoz se fue para la "Sierra de la Mosca" donde estaba el rancho de su familia. Yo me fui con Francisco Solís a juntar con la gente del Coronel Julián Cárdenas. Cervantes se juntó con el Teniente Coronel José Bencomo, quien también escondió el dinero de los haberes de su tropa, y juntos se fueron a la Sierra de Las Tunas. El día 9 de Abril atacamos una caravana de carros con provisiones del ejército americano en el camino de Cruces a Namiquipa. Murieron 6 soldados yanquis, les recogimos las provisiones y quemamos los carros. No fue Candelario, sino Julián Cárdenas, el que dirigió este asalto."

El día 12 de Abril los soldados del 13º Regimiento de Ca-

ballería del Ejército Americano se acercan a la Ciudad de Parral, Chih., con el Mayor Frank Tompkins en la vanguardia y en los suburbios es atacado por el pueblo encabezado por algunos oficiales, entre estos el Mayor Miguel Orozco, bravo como los más, de la gente del finado General Maclovio Herrera. Los americanos se retiran llevándose a sus heridos (16) y a tres muertos. Llegan a Santa Cruz de Villegas al mando del Coronel W. C. Brown. Allí enterraron a sus muertos y recibieron las provisiones que habían adquirido en Parral. Gestionaron, sin éxito, que les concedieran permiso para usar el ferrocarril, a fin de conducir a sus heridos y a las tropas.

El día 13 de Abril, los villistas de José Nieto y Saturnino A. Villanueva Zuluaga atacan por sorpresa a los americanos en El Puerto de las Varas, Dto. Iturbide, Chih. Con estos jefes andaba el Capitán José Torres Rocha (a) "Rochita", uno de los oficiales que en la escolta del General Villa, estuvieron con su jefe hasta el último momento. Muy querido entre los villistas.

El día 15 de Abril, los villistas de Julián Cárdenas atacan a una fracción de soldados americanos que recogían y arreaban una partida de ganado frente a la Ciénega de Uranga. Los dispersan y les quitan varios caballos.

El día 15 de Abril —mismo día— Benjamín Enríquez con los sonorenses de Francisco Beltrán ataca y derrota a una fracción de soldados americanos en el Cordón de las Cartucheras, sin sufrir ni una sola baja.

17 de Abril, la vanguardia del Coronel George A. Dood es sorprendida por los villistas del bravo General Julio Acosta, en un Vado de Río Verde, Chih.

El mismo día 17 de Abril, una partida de villistas comandada por el Teniente Coronel Benjamín Enríquez ataca, dispersa e incendia los carros de una caravana de soldados yanquis al norte de El Rayo.

El día 21 de Abril, una partida de villistas del mando del Coronel Julián Cárdenas, ataca a una fracción de soldados yanquis en un convoy del Escuadrón Aéreo, del Terrero, Namiquipa, en un punto que se denomina El Malpáis, al Sur de Cruces.

La madrugada del día 23 de Abril, una fracción de exploradores Apaches del ejército yanqui, es duramente atacada y derrotada por los villistas del terco General Manuel Tarango, en la región de Satevó.

El mismo día 23 de Abril, la patrulla, al mando del Teniente Wetheril, llegó al rancho del norteamericano Homer Holey, donde capturó a dos villistas heridos. Uno era Rafael Bustamante y el otro Mariano Jiménez. Estos eran de los heridos de Columbus, N. M. Dos días después, el mayordomo, de apellido Salas y el mismo americano Homer Holey, fueron capturados por una partida de villistas que les cayó por sorpresa. Los mandaba Julián Cárdenas.

Después de la derrota que el General Garza sufrió cerca de Satevó el día 7 de Abril, por el bravo Martín López, se concentró en dicho pueblo con muchas fuerzas de refuerzo. No faltó quien le informara que el General Pablo López se hallaba oculto en la Sierra de la Silla, en el rancho "Del Almagre". Sin pérdida de tiempo, el General Benjamín Garza mandó a los Coroneles Francisco del Arco y Salustro Lima con numerosas fuerzas para cercar bien la comarca y no dejar escapar tan preciada presa. El General Pablo López se enteró de la presencia de los carrancistas y abandonó su refugio del Rancho Del Almagre y con dos de sus hombres se internó en lo más abrupto de la sierra. Uno de sus asistentes bajó a Satevó, con el fin de procurar medicinas, y algo de comida. No faltó —Judas— que lo denunciara ante el General Benjamín Garza, quien puso a un hombre para que siguiera al citado asistente sin perderlo de vista. Cuando el asistente de Pablo López se dio cuenta de que le seguían los pasos, trató de cam-

biar de rumbo; pero ya era muy tarde. Los carrancista dedujeron que Pablo López debia encontrarse precisamente en algún lugar de aquella región. Capturaron al asistente; pero no lo hicieron hablar. Lo torturaron hasta dejarlo casi sin vida; pero no delató a su jefe Pablo López. En vista de que el asistente no hablaba, los carrancistas de los Coroneles del Arco y Lima, se dieron a explorar toda la región, cañada por cañada, llamando a Pablo López pidiendo que se rindiera. Ya que estaba perdido. Así pasaron dos dias. Ya estaban los carrancistas cansados, y ya para abandonar aquella búsqueda, hicieron la última intentona para ver si lograban dar con el General Pablo López, internándose en una cañada sumamente boscosa, y gritando: "General Pablo López, estás herido. No te martirices. Es inútil. Te tenemos cercado! Así estuvieron por largo rato, casi toda la mañana. "Ya sabemos que aquí estás. Entrégate." Le gritaban los carrancistas. Luego oyeron una voz: ¡Si son mexicanos me entrego! ¡Si son americanos, moriré peleando! En medio de una ramada tupida arrastrándose con el mausser en la mano derecha, con mucho trabajo, con mucho esfuerzo, salió del matorral. Hacía tres días que no probaba un bocado de comida. Barbón, con el pelo crecido, les dijo: ¡Aquí estoy, soy Pablo López! Inmediatamente se lo llevaron para Chihuahua y lo internaron en el Hospital Militar. Era el medio día del 23 de Abril de 1916.

LAS CONFERENCIAS DE SANTA CRUZ DE VILLEGAS

Dos días antes de la captura del General Pablo López, el 21 de Abril, llegaron a Santa Cruz de Villegas los Generales José de la Luz Herrera, Ismael Lozano, Luis Herrera y Luis Hermosillo. Tomaron asiento en una mesa que presidía el Coronel Brown. Al lado de éste, tomaron asiento los jefes americanos incluyendo al Mayor Tompkins. El Coronel Brown le dio lectura

a una nota dirigida al General Herrera, dándole el tratamiento de "Comandante de las Fuerzas Carrancistas" en Parral. (El señor General José de la Luz Herrera era solamente el Presidente Municipal de Parral). Aquel documento contenía los 14 puntos que se referían al ataque de que fueron víctimas los norteamericanos, en Parral, el día 12 de Abril. Rezaban:

1.—Fijar si el ataque a los soldados americanos en Parral fue dirigido por el Comandante de las tropas, exigiendo una disculpa por este acto villano, o si el ataque fue ordenado por las autoridades civiles, exigiendo el inmediato arresto de los responsables.

2.—Cuando todos los incidentes del infortunado acto del 12 de Abril se hayan dilucidado, éstos tendrán como consecuencia:

3.—Fijar la responsabilidad del jefe u oficial que invitó al Mayor Tompkins a que fuera a Parral. (Se trataba de un espontáneo que quiso quedar bien y le salió el tiro por la culata).

4.—Demostrar que al llegar Tompkins con sus tropas a los suburbios de Parral, no encontró a ningún oficial que lo esperara a las horas convenidas, y que el comandante de la guardia de la estación comisionó a un soldado para que lo condujera a la casa y cuartel General del comandante de la plaza. (1)

5.—Que el General Lozano no hizo a Tompkins ninguna advertencia de peligro y le ofreció guiarlo personalmente al sitio en donde debería acampar. (2)

6.—Después de rebasar los límites de la ciudad, hicieron fuego sobre la columna algunos paisanos y los soldados carran-

---

(1) A medida que el ejército yanqui avanzaba, se iban presentando muchos mexicanos, ofreciendo sus servicios a los jefes y americanos.

(2) Los jefes carrancistas, en muchas ocasiones, procedieron sin tomar en cuenta al pueblo, y se sorprendieron cuando vieron a éste reaccionar, contra lo que ellos esperaban.

cistas. El General Lozano retrocedió para evitar que siguiera el fuego.

7.—El fuego no fue contestado por americanos, sino hasta 10 ó 15 minutos después del momento en que fue reanudado por los mexicanos.

8.—Pocos minutos después de que el General Lozano se separó de Tompkins, un "civil que parecía ser un oficial", se le acercó para pedirle que abandonara la ciudad, para evitar un conflicto.

9.—El Mayor Tompkins sólo usó de la fuerza para mantener a distancia a los asaltantes y evitar la muerte de todos sus soldados.

10.—Los asaltantes de Tompkins con intenciones de arrojarlo fuera de la ciudad, lo persiguieron unas veinte millas hasta Santa Cruz de Villegas, matándole otro soldado e hiriendo a seis más, incluyendo a dos oficiales.

11.—Los asaltantes no eran civiles irresponsables ni simples soldados, sino soldados del ejército del Gobierno de Carranza, dirigidos por el General Lozano.

12.—En una de las notas dirigidas a Tompkins, por Lozano, éste amenazó al primero que, si no se retiraba más al Norte, él lo atacaría con el grueso de sus fuerzas.

13.—Los actos mencionados requieren, por parte de las autoridades responsables, una disculpa amplia y una satisfacción completa.

14.—La respuesta debe ser enviada al General Pershing para que éste la transmita a las autoridades gubernamentales en Washington.

El General Herrera recibió la nota manifestando que sería contestada a su debido tiempo.

LA RESPUESTA DEL GENERAL JOSÉ DE LA LUZ HERRERA

La contestación de don José de la Luz Herrera fue concisa:

"Según informes del General Lozano, las fuerzas a sus órdenes no participaron en el ataque a las fuerzas americanas, y tanto el jefe de las armas como él, hicieron todo lo que estuvo a su alcance para evitar la agresión; el general Lozano no comisionó a ningún oficial para que invitara al Mayor Tompkins a entrar a Parral. Tanto el General Herrera como Lozano, señalaron al jefe americano el peligro de su permanencia en Parral. Los dos lamentaban el incidente, habiendo hecho todo lo posible para aplacar al populacho, en cuyos esfuerzos pereció un Mayor y fue herido un Coronel de la guarnición de Parral y, por último, expresó que, teniendo en cuenta el desarrollo de los hechos, "no había lugar para dar una satisfacción ni presentar ninguna excusa." Los americanos llegaron mostrando Copias de la Proclama del General Alvaro Obregón en la cual recomendaba a las autoridades militares americanas. Sólo que no se contaba para ello con el sentimiento del pueblo.

El día 25 de Abril, los villistas del Coronel Julián Cárdenas atacan a los carrancistas en las cercanías de Santa Catarina, y los dispersan, sin dejar ellos ninguna baja.

MUEREN LOS GENERALES JULIÁN GRANADOS Y CRUZ DOMÍNGUEZ

Tal como si el destino se empeñara en dar a Villa el golpe definitivo, lo tiene herido, perdido en las encrucijadas de la sierra y rodeado de enemigos, extranjeros y nacionales. Dándole golpe tras golpe, le ha ido quitando a sus mejores hombres. Ahora, son

los Generales Julián Granados y Cruz Domínguez. Dos hombres revolucionarios de la vieja guardia. Se encontraban agotados y físicamente imposibilitados para seguir la campaña, por enfermedad. Ya nada pueden hacer. El General Julián Granados sufre terriblemente de hemorroides y Cruz Domínguez, padece terribles dolores de estómago. Los dos, llevan a la fecha, meses de vivir, prácticamente sobre el lomo de sus corceles. El General Villa les sugirió que se fueran a curar al extranjero. Se acogieron al decreto de amnistía que les ofreció el Gobernador del Estado, Coronel Ingacio C. Enríquez y se presentaron a las autoridades carrancistas en Cusihuiriachic. Ahora, los Generales carrancistas José Cavazos y José Elizondo los recapturan y los quieren obligar a que digan en dónde tienen dinero oculto, ellos, o bien Villa. Ellos callan, nada dicen. Son terriblemente torturados. Nada se logra. Por fin, en Cd. Guerrero, asesinan al General Julián Granados. Cruz Domínguez se les escapa. Lo vuelven a tomar preso y en San Borja, es brutalmente asesinado por el propio General José Cavazos.

Pierde Villa a dos de sus grandes y valientes Generales, serranos de Chihuahua, de las montañas. AQUI, CABE RECORDAR LAS PALABRAS DEL CHIHUAHUENSE LIC. JOSE MUÑOZ COTA: POR PREDESTINACION, LOS HOMBRES DE LAS MONTAÑAS TIENEN LAS COSAS DEL ESPIRITU EN SU SITIO.

Qué lejos estaban los carrancistas, Generales José Cavazos y José Elizondo de comprender la hombría de los villistas Generales Julián Granados y Cruz Domínguez. Estoy frente a testigos vivientes que militaron en la Brigada "Guerrero" de la cual forman parte como jefes esos dos valientes Generales. En Cuauhtémoc, Chih., vive Gumercindo Estrada; en Las Jaras, Manuel Casas; en Galeana, Julio Peña; en Mulatos, Celedonio Franco, y todavía, ayer, los hermanos Néstor y Manuel Chaparro, de Santo Tomás, Chih.

El día 10 de Mayo de 1916, el General Pablo López fue conducido por una escolta de soldados carrancistas al sitio donde antes fuera la Cárcel vieja, entre las calles Libertad y Juárez, de la ciudad de Chihuahua. En un coche de caballos lo llevaron. Cuando lo bajaron del coche, fumaba un puro. Lo colocaron de espalda a la pared de la casa del señor Lic. Bustamante. Vestía un pantalón de casimir color plomo, camisa blanca y sombrero de falda ancha. En los momentos de ser fusilado, se acercó el Jefe de Día y le preguntó que cuál era su última voluntad. "Retiren a ese yanqui, que está entre esa gente", respondió. Tiró su sombrero a un lado. Soltó las muletas y se irguió, diciendo en voz fuerte y clara: "Fuego". Cayó abatido por las balas del pelotón de ejecución. La multitud, enfurecida, gritó a los carrancistas. ¡Ahora, cómanselo! ¡Perros! (histórico).

El día 13 de Mayo, un escuadrón de indios apaches que exploraba, como Cuerpo de Guías del Ejército Americano, es duramente atacado por un grupo de villistas mandados por el Coronel Belisario Ruiz, cerca del Cordón de las Cartucheras. Los indios huyen y los villistas recogen armas y matan a tres apaches.

El día 17 de Mayo, un escuadrón de soldados yanquis, al mando del Teniente Liminger, cerca del rancho de los hermanos Murga, es atacado por los villistas del Coronel Chón Murga.

El día 20 de Mayo en la madrugada, los soldados americanos guiados por uno de los Márquez, llega al rancho de "La Mosca", y rodea la casa, capturando al Mayor Juan B. Muñoz.

"¿Quién eres tú?" Pregunta un soldado yanqui. "Soy Silbano Muñoz" contestó el Mayor Muñoz.

Luego llamaron a Márquez y le preguntaron: "¿Conoces tú a este hombre?" —"Sí; es Juan Muñoz", contestó Márquez.

Ese mismo día, 20 de Mayo, los villistas —sonorenses— Tenientes Coroneles Eduwiges Guerrero y Alberto García son

capturados por soldados carrancistas de las fuerzas del "Cojo" General Francisco Bertani, en un punto al Norte de estación Persos, Chih.

El mismo día, 20 de Mayo, el Coronel Rosario García, acompañado de su asistente —El Tejame— llega a un rancho de los que pertenecían a San José de Bavícora, pidiendo que le vendieran comida, y mientras les preparaban algo, Maximiano Márquez los entregó a una patrulla de soldados americanos. Cuando los carrancistas que guarnecían estación Bavícora se dieron cuenta del suceso, obligaron al Teniente Miller que les entregaran a los prisioneros. Los mandaron presos para Ciudad Juárez, siendo fusilados por orden del General Gabriel Gavira.

(De Casas Grandes, Chih., conducían presos para Ciudad Juárez a los jefes Eduwiges Guerrero y Alberto García, cuando, inexplicablemente, se hizo cargo de su custodia el Coronel Francisco Sáenz y con un tal Reyes los puso a salvo, dejándolos en libertad para que se fueran para Chuchuichupa, de cuyo sitio se cortó de ellos el Capitán Marcial Ortiz García, con Severo Esparza).

El día 22 de Mayo por la mañana, los soldados americanos capturan en sus hogares a los mexicanos José Cervantes —hermano de Candelario—, y al Teniente Coronel Pedro Luján —"Dorado" de Villa.

El día 21 de Mayo, José María Espinoza captura y pone presos a Guadalupe Chávez y a Florencio Varela, en Namiquipa. El Profesor José María Espinoza estaba ayudando a los soldados yanquis a capturar villistas. LOS DOLARES SON DOLARES.

El mismo día 23 de Mayo, se acercan los villistas a un punto denominado "Rancho Nuevo", actualmente "Peña Blanca", con intenciones de comprar comida, y les indicaron que esperaran, que les iban a traer de otro rancho; y en lugar de comida, les trajeron a los soldados americanos guiados por Maximiano Már-

quez, mayordomo de San José de Bavícora. Capturaron a David Rodríguez, a Juan Meza, nativo de Cumpas, Son.; a Ramón Bustillos, a Santos Torres y el resto de villistas escaparon con José María Ordoñez. Todos nativos de Namiquipa, Chih.

El día 24 de Mayo, los villistas del bravo General Jesús Manuel Castro, atacan furiosamente a una patrulla de soldados americanos y apaches al Norte de la Laguna de Ojos Azules, Chih.

TIBURCIO MAYA

No siendo ya posible para los villistas operar en aquella región, por la abrumadora cantidad de fuerzas enemigas, tanto americanas como carrancistas, ordena el General Villa que se fraccione, y unos bajo el mando del General Martín López se fueron para la región de Palomas, al Sur de Santa Elena, Chih. Límite de los Estados de Chihuahua y Coahuila, al Sudeste de Ojinaga, Chih.; el General Nicolás Fernández, con gran parte de las fuerzas, ocupa la región de la Laguna de la Estancada, al Oriente del Estado de Chihuahua; y el General Gorgonio Beltrán, con el resto de las tropas villistas se concentra en la Sierra del Sur del Estado de Chihuahua y Norte de Durango, dejando con un palmo de narices a los yanquis y a los carrancistas.

El General Villa se hallaba oculto, no en la sierra de Santa Anna, en la cueva del Sobre Estante, sino muy lejos de ese lugar, en la "Sierra de los Matalotes" cerca de Nonueva, Chih., tal cual lo hemos de ver más adelante. Pues bien, desde su escondite, el General Villa mandó al estoico Coronel Tiburcio Maya con la orden, para el señor don José Rodríguez—, padre del llorado General José E. Rodríguez—, quien, a su vez la haría llegar a manos del General Nicolás Fernández.

Tiburcio Maya salió y bajó de la Sierra de los Matalotes y

en Batevechic entregó la misiva del General Villa. No pudo regresar al lugar donde se ocultaba el General Villa, porque notó que lo seguían. El había llegado al ranchito de un amigo suyo del Bajío y casualmente se hallaba en ese ranchito con uno de los hermanos Colmenero, de Bachíniva, Santos Merino, que además de ser guía de los americanos, era uno de los bien pagados "espías" de los mismos. Tiburcio Maya se alejó del lugar y viendo que lo seguían tomó rumbo al Norte para alejarse del sitio donde se ocultaba el General Villa. Viendo que seguían tras él, se fue lo más que pudo de aquellos parajes. Al día siguiente, por la noche, se detuvo en un arroyito a tomar agua y allí lo aprehendieron. Amarrado, se lo llevaron para ocultarlo en el rancho cerca de Coyachic, propiedad de la familia del actual General Ernesto Ríos, —el cual era el segundo en el mando de la escolta de Villa—, y en esos momentos era uno de los que acompañaban a éste. De allí se comunicó Colmenero con Cavazos, informándole que allí tenían a un hombre de las mayores confianzas de Villa. Cavazos se comunicó con el oficial de "enlace" del ejército americano acampado en Popoya.

Existiendo la circunstancia de que había de por medio el ofrecimiento de la señora madre del magnate del periodismo William Randolf Hearts —dueño del enorme latifundio de Bavícora—, de entregar 50,000 dólares a la persona o personas que entregaran vivo o muerto a Francisco Villa, Cavazos se hizo acompañar únicamente de los citados Colmenero y Santos Merino.

El General Cavazos y los oficiales del ejército americano sujetaron a Tiburcio Maya a un duro interrogatorio. Pero Tiburcio Maya no movió los labios. Nada lograron. Santos Merino juró que aquel hombre era Tiburcio Maya y que era uno de los hombres que acompañaban siempre de cerca a Villa. Tiburcio Maya, escuchaba. Pero no habló una palabra.

"Sabíamos muy bien que aquel hombre sabía muchas cosas,

y de grandísima importancia para nosotros, —relataba años después el Mayor Nicolás Camponeli, que fuera, precisamente, el intérprete de los yanquis en ese momento—, pero aquel hombre daba la impresión de estar sordo y mudo. No contestaba a nuestras preguntas que por 16 horas seguidas le hicimos.

"Diga usted, en qué lugar se separó de Villa. Esa pregunta la repetimos por horas sin tener respuesta. No abrió la boca sino para escupir al rostro de Santos Merino. El General Pershing sugirió la idea de que José Cavazos lo dejara en libertad y estableciera una estrecha vigilancia sobre ese hombre, por varios días, para ver qué pasos daba y que luego se le volviera a detener.

El General Cavazos se lo llevó a Cd. Guerrero y lo ocultó en un sitio al cual, sólo ellos tres: Cavazos, Colmenero y Santos Merino, podían entrar. Allí torturaron a Tiburcio Maya hasta dejarlo sin sentido. Le enterraron alfileres en las partes más sensibles del cuerpo; pero sin hacerlo decir una palabra. Ellos tres, sólo ellos tres, vieron y torturaron al villista Coronel Tiburcio Maya.

Era el día 26 de Mayo al oscurecer, cuando se recibió la noticia de la muerte del General Candelario Cervantes. El General Cavazos se acercó a Tiburcio Maya, diciéndole al mismo tiempo: "Ya mataron a Candelario Cervantes" y agregó: "Si tú quieres vivir"... No pudo Cavazos seguir hablando, Tiburcio Maya le escupió al rostro. "Luego, nos lo llevamos para el río; ya era de noche, y de un álamo lo colgamos". Así lo contaron los testigos y verdugos de Tiburcio Maya, Colmenero y Santos Merino.

¿Qué comentario se puede hacer ante la bravura, entereza y lealtad de un hombre tan HOMBRE como lo fue TIBURCIO MAYA...?

En cuanto a la miseria moral de los verdugos, dejo al lector el comentario...

LA MUERTE DEL GENERAL CANDELARIO CERVANTES

Seguiré con el mayor Juan B. Muñoz, que como se ha dicho, está preso en el Campamento Yanqui del potrero de los Durán, al Sur del Terreno, Namiquipa.

Habla Muñoz: "Candelario Cervantes, recién ascendido a General y José Bencomo, Teniente Coronel y Jefe de la Escolta de Cervantes, bajaron de la sierra al pueblo de Cruces, Municipalidad de Namiquipa a visitar a unas amigas que ellos tenían en dicho lugar. Los americanos habían reunido mucha información sobre el lugar donde se mantenía Cervantes, a quien ellos buscaban con afán. Sabían que Candelario ya no montaba el caballo blanco que tenía cuando entramos a Columbus. Pues bien, en el pueblo de Cruces tenían espías —como en todas partes, los dólares son los dólares—. Sabían los americanos que Candelario Cervantes y José Bencomo bajaban de vez en cuando al pueblo. Así pasó una semana, y el día 24 de Mayo, Cervantes y Bencomo durmieron en el pueblo, a pesar de la vigilancia de los americanos y de los espías.

El día 25 por la mañana, salieron de sus comederos. Atravesaron unas labores y se internaron en unas quebradas que hay al Oriente del pueblo. Los americanos ya sabían por qué lugar

bajaban éstos y por ahí les pusieron un puesto de vigilancia.

Candelario y Bencomo iban para la sierra de las "Tunas", que es el lugar donde ellos se mantenían, desde que la gente los abandonó, dejándolos solos. Esta sierra está al Sur de la sierra de la "Aguazarca" y al Oriente del mencionado pueblo de Cruces. Pasaron por las labores y faldeando la sierra en un punto que se conoce por "El Cordón del Alamillo" vieron a dos americanos del puesto de vigilancia. Ladinos y correosos, Cervantes y Bencomo, se escurrieron como leopardos, agachándose al través de la maleza. Poco a poco se fueron acercando hasta tener a tiro a los dos americanos. Les apuntaron. Hicieron fuego y vieron caer a los yanquis. (José Terrazas y Tomás Camarena, desde la loma, estaban presenciando lo que habría de ser el epílogo de dos hombres muy valientes y desalmados).

Viendo que los americanos no se movían, estaban tirados, se acercaron, los dieron por muertos, y se fueron encima de todo lo que aquéllos tenían. Había muchas mochilas, cobijas, carabinas y carabañolas, etc. Recogieron cuanto pudieron cargar y emprendieron la retirada, por el único caminito que hay en ese lugar. Cargados con muchas cosas iba Candelario adelante y Bencomo tras él. Uno de los americanos estaba solamente herido, y Candelario y Bencomo no lo registraron bien, dejándole la pistola que tenía debajo de su cuerpo. Al verlos retirarse, uno tras el otro, sacó su pistola, apuntó con mano firme y ojo certero. Disparó un solo tiro. Le pegó a Bencomo en la nuca, la bala le atravesó el cerebro de Bencomo y le pegó a Cervantes en el mismo lugar: la nuca. Ambos quedaron con las frentes voladas y despedazadas.

El campamento americano estaba en los Vados, punto cercano al pueblo y del lado Norte, y no lejos del puesto de vigilancia, se hallaban otros soldados que al oír los disparos corrieron a dar parte al campamento. En un camión subieron muchos sol-

dados y a toda máquina se vinieron al citado puesto de vigilancia. El camión, no pudo subir hasta el preciso lugar de los hechos, por que está como a 700 metros arriba de una loma. Llegaron los soldados de auxilio y se encontraron con los dos cadáveres. El soldado herido rindió parte de lo ocurrido. Era un joven de 20 años de edad, nacido en el Mississippi; por razones desconocidas nunca se dio el nombre.

Los soldados americanos subieron al mencionado cordón del Alamillo, y en los mismos caballos de Cervantes y Bencomo jalaron a cabeza de silla, amarrados de los pies, a los cadáveres de Candelario Cervantes y José Bencomo, arrastrándolos de bajada los 700 metros. Sus cuerpos quedaron materialmente hechos pedazos y sus caras desfiguradas. Semidesnudos, los tiraron sobre una capa de zacate y una lona, arriba del camión, y se los llevaron inmediatamente para el campamento del Terrero, en Namiquipa.

En el camino se encontraron a unos arrieros, a quienes les preguntaron si podían ellos identificar aquellos cadáveres. Uno de los arrieros manifestó que uno de aquellos cuerpos parecía ser el del Teniente Coronel José Bencomo. En cuanto los americanos oyeron aquel nombre —Bencomo— se fueron tan aprisa como alma que le huye al diablo. Arribaron a Namiquipa, dando la noticia de lo que acababan de oír.

Cuando llegaron al Campamento, nos llevaron a don José Cervantes y a mí, para que identificáramos los cuerpos. "Aquí, estará usted hasta que agarremos a Candelario", le habían dicho los americanos. Yo no pude identificar a Cervantes —recuerda el Mayor Juan B. Muñoz—, yo le buscaba una cicatriz que Candelario tenía arriba de la tetilla izquierda, de un balazo que le dieron durante la primera batalla de Celaya. Pero su cuerpo se hallaba tan despedazado, que era imposible reconocerlo. Cuando vieron los americanos que no los reconociamos, taparon los cuer-

pos con una manta y dejaron una mano descubierta y luego le preguntaron a José Cervantes que si podía reconocer aquella mano. Inmediatamente reconoció que era la mano de su hermano. Tenía un dedo de la mano derecha chueco. "Es mi hermano" les dijo José Cervantes.

Tan pronto como fueron identificados, los cuerpos desnudos fueron fotografiados y así, desnudos, los entregaron, el de Cervantes a doña Ramona Gómez de Cervantes, en el Barrio de la Hacienda, Namiquipa, y el de Bencomo a don Joaquín Bencomo, de Cruces, padre del muerto".

Había terminado la vida del valiente Candelario Cervantes. Allí estaba su esposa y una niña. Inocentes víctimas del destino, llorando al General Candelario Cervantes.

Así habían estado llorando la señora Lola Ruiz de Calzadíaz a su esposo José María Calzadías, hermano del autor de esta obra, a quien Cervantes asesinó. Lola Ruiz quedó con dos criaturas: una niña de un año y meses y un niño de pecho, llorando sin consuelo a su esposo, víctima de la ira del asesino Candelario Cervantes.

Así quedó la familia del Coronel José de la Luz Nevárez, llorándolo, por haber sido asesinado por el General Candelario Cervantes.

Así quedó también, la familia de doña Eulogia Vda. de Jiménez, llorando a su hijo, José Jiménez, a quien Candelario Cervantes asesinó el mismo día que a José María Calzadías.

Con la muerte de Candelario Cervantes, el pueblo de Namiquipa descansó de este hombre, que fue una pesadilla, ese temible "Dorado" de Villa.

Allí estaba hecho pedazos el cuerpo del valeroso Candelario Cervantes, quien prendió fuego a todas las propiedades del ladrón judío yanqui Samuel Rabel, y quien asesinó al tío del coronel Moore. Allí está, por qué no decirlo también, el temible

"Dorado" que con el bravo General Agustín Estrada entró hasta el centro de Celaya, durante la primera batalla (8 de abril de 1915). Estaba pues, el hombre valiente, pero sediento de sangre humana. Un asesino nato. Tenía 32 años de edad.

Dos días después, el 29 de Mayo, sacan del campamento del Terrero al Teniente Coronel Pedro Luján y al Mayor Juan B. Muñoz, los llevan al campamento de Los Vados, y los ponen a cavar una fosa. Era para sepultar al soldado valiente que había matado a Candelario Cervantes y a José Bencomo. Acaba de morir a consecuencia de la herida.

MUERTE DEL CORONEL JULIAN CARDENAS

El día 27 de Mayo, dos patrullas de soldados americanos y apaches, iban llegando a Ojos Azules —puerto del cañón de Encinillas—, cuando fueron atacados rudamente por los villistas del mando del Coronel Julián Cárdenas. —Dejaré que uno de los actores de esa acción me ayude—: Habla Francisco Solís de la escolta de "Dorados":

"Hacía unos dos o tres días que el Coronel Julián Cárdenas había recibido un correo del General Nicolás Fernández, ordenando que se concentrara toda la gente en Santa Elena, región de la Sierra de Palomas, al sudeste de Ojinaga, Chih. Para esa región se había ido ya la gente del General Martín López. El Coronel Julián Cárdenas mandó correo al Teniente Coronel Benjamín Enríquez que se hallaba en la Sierra del Nido. Por cierto que dicho jefe había batido a los americanos con éxito en las estribaciones de dicha sierra, el día 25 de Mayo, mismo día que murieron Cervantes y Bencomo.

"Así las cosas, Benjamín Enríquez se nos juntó la noche del 26 de Mayo, en Ojos Azules y esa mañana del día 27 de Mayo, avistamos a dos Escuadrones de soldados americanos y apaches. Uno se acercaba por el camino de Santa Catarina y el otro por el lado de Santa Clara.

"Nos dispusimos al encuentro y a una señal del Coronel Julián Cárdenas, les abrimos fuego, cuando los teníamos muy

cerca. A la primera descarga retrocedieron espantados. Luego nos mandan por delante a los apaches en línea de combate. Les tupimos duro y los rechazamos. Se organizan y cargan nuevamente. Resueltamente los esperamos. En esos instantes murió el Coronel Julián Cárdenas. Seguimos firmes, y durante la segunda carga cayó mortalmente herido el Teniente Coronel Benjamín Enríquez. Cundió la voz alarmando a todos y se dio la señal de retirada, en los momentos que ellos se estaban reagrupando.

"Yo salí herido de una pierna. Junto con Pedro López me refugié en un rancho al Norte de Santa Clara y el día 4 de Junio, cayeron los americanos guiados por Rafael Chávez. Nos llevaron al campamento del Valle, y luego a Dublán, donde nos concentraron a todos los prisioneros".

El día 5 de junio, se sostuvo un duro encuentro entre villistas y soldados americanos en el Rincón de la Serna, sobre la ruta a Hidalgo del Parral. Los villistas iban mandados por el Coronel José Nieto Houston y Saturnino Villanueva Zuluaga. Después de este encontronazo sucedió un hecho digno de conocerse:

Habla Ernesto Nevárez Padilla: "Cuando nos retiramos de Rincón de la Serna, después de haber atacado a los soldados americanos, iba yo corriendo tras de unos 6 de mis compañeros, y al bajar una lomita se fue mi montura hasta el pescuezo del caballo. Brinqué tan aprisa como pude y medio arreglé la silla, apretando rápidamente el cincho y me monté a la carrera, pues sabía que éramos perseguidos por los soldados americanos y, para colmo de todos los colmos, los soldados carrancistas ya estaban detrás de nosotros. Los compañeros ya me habían dejado muy atrás. Al salir de un monte muy tupido tuve que cruzar una explanada despejada. Cuando iba más o menos en el centro, me salieron por el lado derecho los carrancistas, cortándome la retirada y me tumbaron el caballo. Como iba a toda rienda, al caer el caballo salí yo disparado y me fui de bruces, rayando el suelo.

No tuve tiempo ni siquiera para tener miedo. Apenas me había hincado limpiándome la tierra de la cara, cuando el jefe de los carrancistas sentó su caballo —casi sobre mí—. ¿Quién eres tú?" "¿Eres villista?" Yo contesté inconsciente: "En estos momentos, todos deberíamos ser villistas". El jefe carrancista era Capitán, traía tres barras en su tejano. Tendría a lo sumo unos treinta años de edad. Todo eso sucedió en cuestión de segundos. Me dio las riendas de un caballo y una canana de parque y me gritó: "...monte ese caballo, y coja esa cartuchera y péle-le. ¡Que Dios lo ayude! Los americanos ya estaban empezando a entrar a la explanada cuando yo me metí al monte, corriendo a toda rienda. ESE GESTO DE SOLIDARIDAD MEXICANA ME COMPENSÓ DE TANTA MEZQUINDAD DE QUE SE HIZO GALA EN AQUELLA ÉPOCA..."

Son los postreros días del mes de Junio de 1916. Ante la tremenda persecución que se ha ejercido por las numerosas fuerzas carrancistas en combinación con los yanquis, los villistas se fraccionan y dispersan mañosamente, haciendo casi imposible su persecución. No hubo aldea, rancho, o pueblo que no fuera explorado por los carrancistas y americanos. Un poder extraño parecía proteger a los centauros de Pancho Villa. Los perseguidores de Villa, empiezan a enfadarse al no poder dar con su preciada presa. Los villistas mañosamente han eludido todo encuentro formal y se han concretado a sostener encuentros esporádicos, desconcertando a los perseguidores, los cuales no han ahorrado esfuerzo en su intento para capturar a Villa.

Con la dispersión de los villistas, vino una calma que los ejércitos carrancistas y americano aprovecharon para descansar.

Las fuerzas americanas comienzan a replegarse; las que operaban en la región de Guerrero, se concentran al campamento de San Jerónimo; las que se hallaban en la región de San Borja, Santa Cruz de Herrera y Santa Anna, se concentraron en el

campamento de Popoya; posteriormente a San Jerónimo y de este lugar, al Terrero, Namiquipa.

Tócame, ahora, consignar un hecho más, asqueroso, y lo hago contra mi voluntad y pidiendo perdón al lector:

Se tenía conocimiento de que todo el armamento que se le recogió al ejército de la Convención, que Villa licenció el mes de Diciembre de 1915, en la hacienda de Bustillos, se hallaba oculto en varios lugares de la sierra; pero se ignoraba en qué puntos. Pues bien.

José María Espinoza habló con el General John J. Pershing, ayudado por el Teniente Coronel Nicolás Camponeli, que era el intérprete del jefe yanqui. Luego se le permitió a José María Espinosa que hablara a solas con el Teniente Coronel Pedro Luján —"Dorado" de Villa—, el cual se hallaba preso de los americanos. Al siguiente día fueron al Cañón del Rosal y sacaron de una cueva muy grande una cantidad de maussers, 1000 carabinas y cinco ametralladoras. Este armamento, como trofeo de guerra, fue inmediatamente transportado a los Estados Unidos. Cuando esto sucedió, se hallaban de guarnición en Namiquipa dos escuadrones de caballería de la Brigada "Zuaza" al mando del Coronel Ervey González. Pudo muy bien José Espinoza haber entregado ese armamento a los carrancistas; pero con éstos no había dólares.

Ese armamento era de la gente de Villa, sí, pero por ese solo motivo, no dejaba de ser propiedad de la Nación.

Estos casos se multiplicaron y llegó el momento en que los villistas comenzaron a ejercer terribles venganzas. Los mismos jefes carrancistas fusilaron a muchos malos mexicanos. (No todos los jefes carrancistas).

Desgraciadamente, cuando un país fuerte invade a un débil, siempre aparecen los JUDAS. En esas situaciones se ven cosas muy sucias...

LOS VILLISTAS QUE CAYERON EN PODER DEL EJERCITO YANQUI

"Inconformes con Candelario Cervantes por que no nos pagaba nuestros haberes —explica el Mayor Juan B. Muñoz—, nos separamos de él. Cada uno de nosotros tomó el rumbo que mejor le convino: Yo me fui para la Sierra de la Mosca, donde está el rancho de mi familia. Durante el día permanecía en la cumbre de la sierra, de donde divisaba el campamento yanqui del potrero de los Durán, y el rancho de mis padres. Así estuve durante algún tiempo, hasta que el día 20 de Mayo de 1916, un mal paisano de Namiquipa, me entregó con los soldados del ejército yanqui. Muy temprano ese día, todavía no aclaraba, cuando de repente entraron a la casa los soldados americanos, pistola en mano. Me preguntaron que cuál era mi nombre. Yo les respondí que me llamaba Silbano Muñoz. Pero luego llamaron al que me había entregado y le preguntaron que si me conocía, y les dijo: "éste es Juan Muñoz". No doy el nombre de este mal mexicano porque cuando salí de la prisión, les prometí a mis padres perdonarlo y olvidarlo. Aún vive en Namiquipa, Chih.

"Me llevaron al campamento establecido en los terrenos de los Durán. Luego me llevaron a presencia del General John J.

Pershing para interrogarme. ¿Por qué fue usted a Columbus? ¿Por qué hizo usted armas contra los americanos? ¿Qué sabe usted? En seguida me llevaron en avión hasta Columbus, con las manos esposadas, y me metieron en una prisión y me interrogaron por más de una hora. ¿Cómo vino usted a Columbus? ¿Por qué hizo usted armas contra Columbus? Estas preguntas y solamente esas preguntas, me hicieron durante horas. Me regresaron a Namiquipa. Y al día siguiente apresaron a Pedro Luján y a José Cervantes, hermano de Candelario.

"Posteriormente nos concentraron en Casas Grandes y de allí nos llevaron a Columbus. Nos pusieron a disposición de las autoridades civiles de Nuevo México, Estados Unidos.

"Hago hincapié de que en todo momento estuvimos al cuidado de soldados negros, y que éstos nos trataron, no como a prisioneros, sino como a compañeros. Les estamos infinitamente agradecidos.

LOS PRISIONEROS :

1.—Mariano Jiménez.
2.—Ramón Bustillos.
3.—Francisco Solís.
4.—Juan B. Muñoz.
5.—Rafael Rodríguez.
6.—Pedro López.
7.—Rafael Bustamante.
8.—Juan Meza.
9.—Juan Torres.
10.—José Tena.
11.—Tomás Camarena.
12.—José Márquez.
13.—Silbino Vargas.

14.—Francisco Heras.
15.—Celso Apodaca.
16.—Guadalupe Chávez.
17.—Pedro Burciaga.
18.—Santos Torres.
19.—Manuel Bustillos.
20.—Florencio Varela.
21.—Refugio Licano.

"Nos sentenció el Juez del Condado de Luna, a sufrir un período no menor de 70 años y no mayor de 80 años en la Penitenciaría de Nuevo México, Estados Unidos. Se nos acusó del delito de asesinato en segundo grado. Nos mandaron, primeramente, a la Cárcel de Silver City, N. M., en donde nos sujetaron a un período de hambre de 8 meses, al cuidado del carcelero mexicano nativo de Temósachic, Chih., de nombre Joaquín Bencomo, el que se encargó de tratarnos lo más mal que pudo. A los siete meses de estar en esa cárcel, mueren cuatro de nuestros compañeros, entre ellos Francisco Heras, oriundo de Namiquipa, y Juan Meza, de Cumpas, Son.

"Nos daban de comer, por la mañana, un pedazo de pan negro y tantita avena, con una media taza de café negro; por la noche, un pedazo de pan negro, 40 granos de frijol —los contábamos todos los días, y nunca fueron ni más ni menos de 40 granitos—, una taza de café negro. De hambre murieron los compañeros.

"Sucedió que llegaron a Silver City unos trabajadores nativos de Namiquipa, y a Azequiel Tena que nos conocía, se le ocurrió ir un domingo a pedir permiso para visitarnos, y se sorprendieron las autoridades cuando se dieron cuenta de que no podíamos dar un paso. Todos estábamos tirados en el piso, sin fuerzas para caminar. Inmediatamente algunos mexicanos pidieron auto-

rización para llevarnos comida. No podíamos pasar nada. Teníamos pegado el estómago con la espalda. Todo lo que tomábamos lo regresábamos en seguida. La colonia mexicana buscó a un abogado que hablara por nosotros y fue a vernos a la cárcel el Lic. Octaviano A. Larrazolo. Poco tiempo después —ese mismo mes—, nos sacaron de allí y nos llevaron a la penitenciaría de Santa Fe, N. M. Fue el día 28 de Junio cuando nos sentenciaron.

"Al Teniente Coronel Pedro Luján no lo mandaron a la cárcel; tan luego como entramos a los Estados Unidos, por Columbus, a él lo pusieron en absoluta libertad. Ese fue su pago por haber entregado, junto con José María Espinoza, el armamento que Villa tenía en el Cañón del Rosal.

"Al Teniente Coronel Carmen Ortiz a quien dejamos por muerto la madrugada del asalto a Columbas, los americanos lo curaron y luego que lo interrogaron y sacaron en limpio quiénes éramos los que habíamos ido a Columbus, lo colgaron en el costado del edificio de la Corte de Deming, N. M., la mañana del 12 de Junio, y a José Rodríguez lo juntaron con nosotros.

"Estuvimos por cinco años en la Penitenciaría del Estado. Cuartel No. 2, cuarto piso.—Francisco Solís ocupó la celda No. 15 y yo, Juan B. Muñoz, la 17."

A fin de no perder el orden cronológico de los acontecimientos, corto el relato de los prisioneros, dejándolos en la Penitenciaría de Santa Fe, Estado de Nuevo México, E. U. de A., y vuelvo a la sierra de Chihuahua.

¿DONDE ESTA VILLA?

De los informes que por un lado rinden los jefes carrancistas y por otro las autoridades militares americanas, se deduce que tanto los primeros como los segundos, ignoran el paradero de Pancho Villa. Los villistas, como unos verdaderos fantasmas, están en todas partes y en ninguna. ¿Dónde está Francisco Villa? Nadie, fuera de cinco hombres que lo acompañan, saben el lugar donde se hallaba el temible guerrero. Francisco Villa se les había esfumado.

Los carrancistas han sostenido numerosos encuentros con los villistas en distintas partes de la región de la sierra baja; pero, de pronto, pierden el rastro de éstos y desde aquel momento se volatilizan. Los carrancistas se concentran en dicha comarca por millares. Pero, ¿qué ha sucedido? Lo sucedido es un hecho real. Frente a lo presumiblemente quimérico, hay una verdad. Un hecho positivo: Francisco Villa, con menos de dos mil hombres se ha burlado de la persecución que le hacían más de 6,000 carrancistas y 20,000 soldados de la Expedición Punitiva.

Con permiso del lector, recordaré una poquita de historia: "El General John J. Pershing —nos dice Mario Puzo, uno de los

biógrafos del citado General— es uno de los Generales más grandes de la historia. En su tiempo, él derrotó al indio Jerónimo, a Pancho Villa, a los rebeldes filipinos y a la crema del ejército alemán".

"Después de su graduación en la Academia de West Point, Pershing perteneció a el Arma de Caballería. Inmediatamente se incorporó a las tropas que combatían al rebelde "Indio Jerónimo", el cual era tan salvaje como un animal. (Versión americana). Allí aprendió Pershing a lanzar proclamas, invitando a los paisanos a cooperar con el Ejército Yanqui para acabar con los bandidos. (También a los indios les decían bandidos). Después, toma parte en la guerra contra los indios en la frontera del Canadá, comandando el 10º Regimiento de Caballería, compuesto por soldados negros. De acuerdo con los historiadores, Pershing dio mano libre a sus soldados negros para que mataran indios a discreción.

"Entre él y sus soldados negros se estableció un entendimiento tan perfecto y era tanta la ostentación que Pershing hacía del valor de dicho "cuerpo de negros" que desde esa fecha le pusieron por sobrenombre "BLACK JACK".

"Posteriormente, tomó parte en la guerra contra España, en la Isla de Cuba. Allí circularon, también, las proclamas, invitando al pueblo a cooperar con el "ejército yanqui" contra los bandidos —también a los españoles les decían bandidos—, en defensa de los cubanos.

"Por último, Pershing toma parte en la guerra de las Filipinas y una vez más salen las famosas proclamas invitando a los filipinos a unirse al "ejército yanqui", para batir a los bandidos que explotan a los filipinos". Aquí corto el relato de Mario Puzo.

Así fue. La Expedición Punitiva, al mando del General John J. Pershing, se interna en la sierra de Chihuahua, en persecución de Francisco Villa. A medida que avanza —la caballería por de-

lante— los zapadores abren camino y tienden líneas de teléfono y establecen campamentos que la Infantería ocupa con las impedimentas.

En cuestión de dias, construyen magnífica carretera militar desde la colonia de Dublán hasta el Puerto del Chocolate. Construyen, también, magnífico campo de aterrizaje, de donde despegan y toman tierra los 27 aeroplanos que acompañan a la Expedición.

Desde el preciso momento en que el Jefe de las Fuerzas Rurales del Distrito de Galeana, Teniente Coronel Enrique León Ruiz marca el alto a la columna de vanguardia yanqui del mando del Coronel George A. Dood, empiezan a salir las acostumbradas proclamas. Primero se exhibió en todas partes la discutida proclama —telegrama— que el Secretario de la Guerra, General Alvaro Obregón envió directamente al Coronel Ignacio C. Enríquez Gobernador Interino del Estado de Chihuahua. En seguida apareció una nueva proclama, suscrita por el General John J. Pershing, la cual rezaba: "No estamos en guerra con el pueblo mexicano. Estamos aquí, para ayudar a terminar con Francisco Villa, el cual constituye una constante amenaza, para la tranquilidd de México". Así se expresaba el General John J. Pershing. Por otro lado, se hizo circular, profusamente, la oferta de la señora madre del rico periodista americano William Randolf Hearst propietario del enorme latifundio de La Bavícora, de entregar 50,000 dólares al afortunado que tuviera la suerte de entregar a Villa, vivo o muerto a las autoridades yanquis. ("Esto será cuando la rana crie pelos" comentaban los serranos chihuahuenses.)

Esas proclamas del General John J. Pershing pudieron muy bien ser atendidas en la Isla de Cuba, donde se invitaba a los cubanos a unirse al ejército yanqui para combatir a los españoles. Pero, ¿en México? Y, sobre todo, en el Estado de Chihuahua.

donde puede decirse que no hubo casi un solo hogar de donde no haya salido un hombre a unirse a las filas de Francisco Vila. ¿Cómo pudieron creer que sus proclamas fueran bien recibidas en esa tierra de villistas? A eso se debe que hayan encontrado tan poca cooperación de parte de los habitantes del Estado de Chihuahua. Veamos lo que a este respecto decía el Mayor Nicolás Camponeli, que fuera el intérprete del General John J. Pershing:

"...Everywhere we went, men, woman, and children built for us a storehouse of misinformation on the subjet of the whereabouts of Villa —such was the case of Modesto Nevarez and his companion Benito Valdez". Dice el Mayor Camponeli—: "...en todas partes donde fuimos, hombres, mujeres y niños, inventaron un montón de mentiras sobre el lugar donde se hallaba Villa, tal fue el caso de Modesto Nevárez y su compañero Benito Valdez". Se trata de un par de muchachos del Valle de San Buenaventura.

Jamás se pudo convencer a nadie de que Villa había provocado a los Estados Unidos. Los norteños, desde un principio, supieron establecer la diferencia entre el pueblo americano y los gangsters de esa nacionalidad.

Los norteños sabían muy bien, que no era Villa, sino el Presidente de los Estados Unidos, Mr. W. Wilson, el responsable de aquella situación. Del escritor americano Larry A. Harris, tomo el siguiente comentario: "...General Hugh L. Scott, termed the American peace-maker, criticized President Wilson hotly, saying: "He went against all his promises". "...El General Hugh L. Scott, a quien se consideró como el americano conciliador y pro-paz, criticó con calor al Presidente Wilson, diciendo: "El fue contra todas sus promesas". Wilson había prometido no intervenir en los asuntos internos de México. No lo cumplió.

Por otra parte, para ayudarnos a conocer lo difícil de aque-

lla situación, y adelantándome a la fecha de mi relato, invocó al testimonio del Lic. Octaviano A. Larrazolo, Gobernador del Estado de Nuevo México, Estados Unidos de América—: "Los prisioneros villistas que fueron sentenciados por el Juez del Condado de Luna, Estado de Nuevo México a no menos de 70 y no más de 80 años de prisión. Cinco años después, representados por el señor Licenciado A. D. Ranahan y por el H. Cónsul de México, el Honorable Sr. Carlos Palacios Rojí, apelaron ante el Gobierno del Estado de Nuevo México para que se les concediera un perdón. Del documento oficial que con ese motivo se redactó, voy a reproducir los párrafos siguientes—: (Extracto literal del Documento en obvio de la amplitud del relato).

"...Estábamos en paz con la República de México el dia 9 de Marzo, A. D. 1916, cuando se efectuó el asalto a Columbus, ¿o existía un estado de guerra entre los Estados Unidos y México? Es un hecho de historia contemporánea conocido de todos nosotros que el 21 de Abril de 1914, nuestras tropas, bajo el amparo de nuestra marina, ocuparon el Puerto Mexicano de Veracruz, y de éste tomó posesión, militarmente, teniendo efecto un combate entre nuestras tropas y marina de un lado, y los soldados mexicanos que defendían el Puerto, del cual resultaron muchas bajas de ambos lados. Cuando el combate hubo terminado, nuestras tropas estaban en posesión del Puerto y la Ciudad de Veracruz, y la retuvimos en nuestro poder hasta el 23 de Noviembre, A. D. 1914, siendo un período de varios meses; este acto de nuestra parte, ciertamente creó un estado de guerra entre nosotros y la República de México, a pesar de que no se haya hecho oficialmente la declaración de guerra; bajo la autoridad, un estado de guerra, puede, y muchas veces sucede, existe entre naciones, sin que ninguna declaración de guerra se haya hecho por ninguna de ellas.

(Sigue más adelante).

"(Véase Arce et al. 1 El Estado de Texas, 202 S. W., página 961)". (Aquí se refiere al caso de los carrancistas que unos días después de que Villa atacó Columbus, ellos habían incursionado en el Estado de Texas).

"...No estoy en posesión de datos e información que permita decir si, las relaciones entre nuestro país y México, las cuales ciertamente fueron rotas e interrumpidas por nuestra ocupación de Veracruz, acción de nuestra parte que creó un estado de guerra entre los dos países, hayan sido restablecidas antes de la fecha del asalto a Columbus por las tropas mexicanas de Francisco Villa, de modo que hayan cambiado las condiciones de estado de guerra, entre las dos naciones..."

Por todo lo que antecede, podrá el lector darse cuenta de que las "estupideces" que se cometieron no fueron, ciertamente, provocadas por los villistas, ni mucho menos por Francisco Villa. La historia apenas comienza. Ya lo veremos más adelante.

Como haya sido, el General John J. Pershing, solemnemente, había declarado ante los corresponsales de la prensa mundial, que él regresaría a los Estados Unidos llevando encerrado en una jaula a Francisco Villa. Por su parte, el General Jacinto B. Treviño, jefe de las Operaciones Militares en el Estado de Chihuahua, también había hecho la promesa al pueblo chihuahuense de exterminar a Villa para siempre y para no quedarse atrás, también el Coronel Ignacio C. Enríquez, Gobernador provisional promete combatir a Villa hasta exterminarlo.

TOTAL: Pancho Villa combate contra todo y contra todos, en una lucha en la cual no había para él ninguna posibilidad de triunfo; pero por la caprichosa voluntad del destino, el habilidoso Guerrero del Siglo, pone a todos sus perseguidores juntos, en el ridículo. ¿Cuándo ha dejado de imperar la voluntad eterna del

destino? Los hechos hablan y a ellos me atengo. Lo veremos en el siguiente y último tomo de esta obra.

Y, mientras que Villa se harta de burlarse de sus perseguidores, allá en la Capital de México, los Caudillos triunfantes, señor Venustiano Carranza y General Alvaro Obregón, deciden el destino de la Revolución, en juego de pocker-político, con baraja marcada. Parodiando a Larry A. Harris, diré: En el tablero de la política nacional, están frente a frente don Venustiano Carranza y el General Alvaro Obregón. Entretanto, el tiempo sigue su curso y el año de 1920, los citados caudillos ponen sus cartas sobre la mesa—: El señor Venustiano Carranza tiene un Caballo de Espadas, un As de Oros y una Sota de Bastos. El General Francisco Murguía, Licenciado don Luis Cabrera y el Ingeniero don Ignacio Bonillas.—El General Alvaro Obregón tiene una Tercia de Ases—: Generales Plutarco Elías Calles, Benjamín Hill y don Adolfo de la Huerta...

NOTA ACLARATORIA DEL SR. GENERAL DON ENRIQUE LEON RUIZ

"Encontrándome en Casas Grandes, Chih., como Jefe de las Fuerzas Rurales del Distrito de Galeana, Chih., —afirma el General Enrique León Ruiz— el día 18 de Marzo de 1916, tuve conocimiento de la presencia de una columna de dos mil hombres de caballería del ejército de los Estados Unidos del Norte.

"Como yo no tenía noticia de que existiera convenio alguno entre los Gobiernos de los Estados Unidos y el de México, que permitiera la incursión de fuerzas de ese país en territorio nacional, inmediatamente me comuniqué con el jefe de dicha columna, haciéndole ver la conveniencia de que no siguiera adelante, hasta que se conociera la resolución de mi Gobierno, al cual ya me dirigía por telégrafo, pidiendo instrucciones.

"Fui encarcelado e incomunicado. Se me acusó de sabotear las operaciones militares del ejército americano y de estorbar la persecución que se hacía de Francisco Villa. No se me permitió usar el telégrafo para informar al Gobernador del Estado, que

era de quien yo dependía. Tuvo el Mayor Omobono Reyes —mi segundo— que ir hasta estación Person, a telegrafiar de ese lugar al Gobernador.

"El día 20 de Marzo, se recibió en la Presidencia Municipal, un mensaje telegráfico del señor General Alvaro Obregón dirigido al Gobernador Enríquez y que éste enviaba copia a fin de que quedara terminado el conflicto. Recobré la libertad y recibí una copia del mensaje del General Obregón.

"El Primer Jefe don Venustiano Carranza, con toda energía, había protestado ante el Gobierno de Washington por la invasión de tropas americanas en territorio nacional... "La protesta del Primer Jefe y la orden de su Ministro de Guerra y Marina, ordenando al Gobernador de Chihuahua Coronel Ignacio C. Enríquez, que pusiera en conocimiento de todas las autoridades civiles y militares "que habiendo celebrado un convenio nuestro Gobierno con el de los Estados Unidos del Norte, para que tropas de uno y otro puedan atravesar la línea divisoria, en persecución de los bandoleros... lo pongo en conocimiento de usted para que a su vez lo haga del conocimiento de todos los jefes que están sobre la línea fronteriza para que hagan prudente uso de estas facultades, procurando en todo caso ponerse de acuedo con las autoridades del Ejército Norteamericano, a fin de que la persecución contra esos bandidos tenga el mejor éxito... "decía, esto involucraba una flagrante contradicción."

Con propósito de aclarar esta contradicción el señor Ingeniero don Vito Alessio Robles dirigió *una atenta interpelación* al General Ignacio C. Enríquez y de la cual extracto lo siguiente:

"El 4 de marzo de 1936, publiqué en el diario "El Día", de la ciudad de México, un artículo en que después de reproducir el texto del mensaje del coronel Enríquez, certificado por el Presidente Municipal de Casas Grandes, hice las siguientes interpelaciones a ese ameritado revolucionario, muy adicto, tanto al

Primer Jefe, como al General Obregón, después de hacer siguiente aclaración histórica:

"El contenido del anterior mensaje contiene un grave embuste, pues ya hemos visto que no se había celebrado ningún convenio entre los gobiernos americano y mexicano. Además, su contenido falsea el espíritu de la política internacional del Primer Jefe y constituía una injuria contra la soberanía y dignidad de la Patria".

"He aquí las atentas interpelaciones hechas al general Enríquez:

"¿Es falso el anterior documento?"

"¿Recibió el mensaje atribuido a Obregón y lo transcribió a las autoridades de Chihuahua el entonces coronel Enríquez, gobernador del Estado, que aún vive?"

"¿Existe dicho documento en el archivo municipal de Casas Grandes, Cihuahua?"

"¿Expidió copia certificada del mismo el señor T. G. Galindo, entonces Presidente Municipal de Casas Grandes?"

"¿En caso que haya existido dicho mensaje, consultó previamente su transmisión con el Primer Jefe?"

"¿Por qué Obregón, entonces Ministro de la Guerra, envió directamente el mensaje al Gobernador del Estado?"

"¿Carranza se enteró del contenido del anterior mensaje, que amerita una pública rectificación del Ministro de la Guerra?"

TESTIMONIO DEL GENERAL ENRIQUEZ

"El señor general Enríquez, tuvo la bondad de contestar las anteriores interpelaciones en atenta carta fechada el 12 de Marzo del mismo año, en la que después de transcribir el mensaje del General Obregón, en el que ordenaba la colaboración de las

autoridades mexicanas con los invasores norteamericanos en la persecución de los bandidos...

"En seguida hace usted las preguntas de si es falso el anterior documento; de si el General Obregón envió ese mensaje sin el conocimiento del señor Carranza y de por qué el General Obregón, entonces Secretario de la Guerra, me envió directamente dicho mensaje, siendo yo Gobernador del Estado, en vez de pasarlo por los conductos regulares.

"Es natural que no recuerde los numerosos mensajes que giré como Gobernador de aquel Estado; la autenticidad del referido telegrama, fácilmente se puede comprobar consultando los archivos de aquel gobierno. Sin embargo —agrega—, el contenido de dicho telegrama sí me parece auténtico, pues corresponde a las circunstancias que entonces prevalecieron (?) y no veo en su contenido cosa que pueda causar sorpresa o que justifique censura para el señor General Obregón.

"Todos los que vivimos aquellos días, especialmente quienes nos hallábamos sobre el terreno de los hechos y ocupábamos puestos de responsabilidad, jamás olvidaremos que fueron los días más aciagos de nuestra larga lucha revolucionaria, puesto que aquellos acontecimientos provocaron una situación de suma gravedad, no sólo para la estabilidad de nuestro Gobierno, sino para la integridad y la autonomía del país, por haberse desencadenado una lucha absolutamente desigual contra la nación más poderosa del mundo, como lo son los Estados Unidos del Norte. Así, pues, había que evitar aquella lucha tristemente provocada por mexicanos; (?) pero a la vez, había que conservar la dignidad del país y la responsabilidad del gobierno ante propios y extraños."

(Este incidente provocó una lucha entre los adictos al señor Venustiano Carranza y los partidarios del General Obregón. Lucha que ya desde aquel entonces se había iniciado).

General John J. Pershing, el mejor general del ejército de los Estados Unidos en su época.

En esta parte estaban "The Commercial Hotel" y el cine Columbus.

Fuerzas del General John J. Pershing cruzando el Río Bravo

La infantería americana en marcha dentro de suelo mexicano.

El entonces Teniente Coronel Enrique León Ruiz, Jefe de las fuerzas Rurales en el Distrito de Galeana, se sorprendió con la presencia de la yanguardia del Ejército Americano en la región, y como él no tenía conocimiento de que existiera convenio alguno entre los Gobiernos de los Estados Unidos y el de México, porque en realidad no existía y no existió, tal convenio.

Se dirigió por telégrafo el Teniente Coronel al Gobernador Enriquez y éste, a su vez, se comunicó con el General Obregón, y es así, cómo el General Obregón, envió directamente el mensaje al Gobernador del Estado. Es evidente que el señor Venustiano Carranza se haya enterado del anterior mensaje antes de pasarlo; porque, de lo contrario, el General Obregón, Secretario de Guerra, habría sido destituido y procesado.

Nos dice el ameritado revolucionario chihuahuense, General Ignacio C. Enríquez—: "...Así pues, había que evitar aquella lucha tristemente provocada por mexicanos; a la vez había que conservar la dignidad del Gobierno ante propios y extraños..." Esa es una verdad tan grande como el Estado de Chihuahua. En cuanto a que fueron mexicanos los que tristemente provocaron aquella lucha, depende del color del cristal a través del cual se vean esas cosas...

Téngase en cuenta que el señor Venustiano Carranza fue el primero que pidió la ayuda de Estados Unidos para derrotar a Francisco Villa, mediante el invocado permiso para que tropas mexicanas, a través del territorio del vecino país del Norte, marcharan a reforzar la guarnición de Agua Prieta, la cual iba a ser atacada por las fuerzas de Villa.

Años después, cuando se gestaba la rebelión de los sonorenses, el Primer Jefe Venustiano Carranza —recuérdese— nuevamente pidió la ayuda de Estados Unidos para que, por territorio del vecino país del Norte, pasaran las tropas del General Manuel M. Diéguez, para derrotar a los rebeldes de Sonora. No se

concedió ese permiso, pues para esa fecha el Presidente Carranza ya no era grato al Gobierno de Washington. De haberlo sido, se le habría dado la ayuda que él solicitaba para derrotar a los de Sonora, misma que se le concedió el año de 1915, para derrotar a Francisco Villa.

Ahora bien: ¿Qué argumentarían los revolucionarios que, como el mismo General Ignacio C. Enríquez —para esa fecha, 1920, ya no eran carrancistas— si el Gobierno de Washington hubiera concedido la ayuda que don Venustiano Carranza solicitaba para derrotar a los rebeldes de Sonora? ¿Qué calificativo les concedía el señor Carranza a todos los que se oponían a su autoridad? Todo aquel que se opuso a la autoridad del grandioso Varón de Cuatro Ciénegas, recibió invariablemente el trato de bandido. No lo olviden todos aquellos que el año de 1920, abandonaron al Jefe que los colmó de favores y atenciones...

Extracto de la copia original del Perdón que se otorgó a los prisioneros villistas que se hallaban en la Prisión de Santa Fe, Nuevo México, Estados Unidos del Norte. *Tomado del inglés.*

OFICINA DEL EJECUTIVO
SANTA FE, N. M.

ORDEN DEL EJECUTIVO

El día 27 de agosto de 1917, en la Corte del Distrito establecida en y para el Condado de Luna, en el Estado de Nuevo México.

Ramón Bustillos
Rafael Bustamante
Tomás Camarena
Santos Torres
Pedro Burciaga
José Tena
José de la Luz Márquez.
Lorenzo Gutiérrez
Rafael Rodríguez

Pedro López
Mariano Jiménez
Juan B. Muñoz
David Rodríguez
Francisco Solís
Juan Torres

Todos los cuales se declararon culpables del delito de crimen de asesinato en segundo grado, siendo a su tiempo sentenciados a sufrir un encarcelamiento en la Penitenciaría del Estado de Nuevo México, de no menos de setenta años y no más de ochenta y José Rodríguez, a quien se había juzgado en dicha Corte, encontrándolo culpable del delito de crimen de asesinato en primer grado, siendo, el día 28 de junio de 1916, A. D. en la citada corte, sentenciado a la pena de muerte, sentenciado a la horca, dicha sentencia fue posteriormente conmutada por orden del Ejecutivo, a prisión por vida.

La historia de estos casos están aún fresca en la memoria de la gente de este Estado y, en efecto, de la gente de toda la nación, porque estas sentencias fueron el resultado de uno de los extraordinarios y sensacionales incidentes que hayan atraído la atención nacional.

Temprano, en la mañana del día 9 de marzo, A. D. 1916, un destacamento de soldados mexicanos, bajo el mando del General Francisco Villa, atacó el pueblo de Columbus, en el Condado de Luna, en el Estado de Nuevo México, situado muy cerca de la línea divisoria entre Estados Unidos y México; efectuado dicho ataque, un número de soldados de los Estados Unidos, que se hallaban de guarnición en dicho lugar, rápidamente entraron en defensa de la comunidad, y muy pronto se entabló furiosa batalla entre la fuerza conducida por el General Villa y sus oficiales, con nuestros soldados y sus respectivos oficiales,

resultando de dicho combate alguna gente muerta y otra herida, de ambas partes, y terminando el encuentro con la rápida retirada de los asaltantes, siendo perseguidos por nuestras fuerzas; muy pronto, después de esto, el, diremos, el día 10 de Marzo, A. D. 1916, se preparaba una formal expedición a territorio mexicano y la llevaba a efecto las tropas de los Estados Unidos bajo el comando del General John J. Pershing. Estas tropas ocuparon ciertas secciones de territorio del Estado de Chihuahua, en la República de México, hasta más o menos el día 5 de febrero A. D. 1917, cuando el último de nuestros soldados regresó a Columbus, después de evacuar el territorio mexicano.

Los demandados que se citan eran simples soldados rasos —lo que es generalmente conocido por privates— en las filas de Villa que invadieron Columbus, y siendo todos, subsiguientemente, capturados en México por nuestras tropas, traídos y entregados al Condado de Luna, Nuevo México, Estados Unidos, donde como se indica, fueron acusados de asesinato de la gente que murió en Columbus a la hora del asalto la mañana del 9 de marzo, A. D. 1916. Todos los mencionados acusados se declararon culpables de asesinato en segundo grado, con excepción de José Rodríguez, quien había sido juzgado previamente por el Jurado y, como se ha dicho, se le encontró culpable de asesinato en el primer grado, siendo sentenciado a la horca, siendo su sentencia conmutada por el Gobernador del Estado, posteriormente.

Los mencionados acusados, actuando por sí mismos y a través de su defensor, Lic. A. B. Ranaham, Esq., y también por medio del Honorable Cónsul Mexicano, el Honorable Carlos Palacios Rojí, han apelado ante mí, como Ejecutivo del Estado para que les conceda un perdón; la petición se basa en la proposición de que los acusados no son responsables del crimen por el cual han sido condenados, por que, a la fecha en que se co-

metieron dichos asesinatos, por los cuales ellos ahora se hallan sentenciados, no fueron ellos agentes responsables de tales actos. Esto me hace considerar las condiciones y circunstancias bajo las cuales ellos actuaron.

En primer lugar, la primera pregunta que viene a mi mente, y la cual crea en mí muy serias dudas, sobre las condiciones reales de las cosas, es decir: Estábamos en paz con la República de México el día 9 de marzo, A. D. 1916, cuando se efectuó el asalto a Columbus, o existía un estado de guerra entre los Estados Unidos y México? Es un hecho de historia contemporánea conocida de todos nosotros que el día 21 de abril, A. D. 1914, nuestras tropas, bajo el amparo de nuestra marina, ocupó el Puerto Mexicano de Veracruz, y de esto se tomó posesión militarmente, teniendo efecto un combate entre nuestras tropas —siendo muchas de un lado— y los soldados mexicanos que defendían el puerto, resultando de dicho combate la pérdida de muchas vidas de ambos lados. Cuando el combate hubo terminado, nuestras tropas estaban en posesión del puerto y Ciudad de Veracruz, y lo retuvimos en nuestra posesión hasta el día 23 de noviembre, A. D. 1914, siendo un período de varios meses; este acto de nuestra parte ciertamente creó un estado de guerra entre nosotros y la República de México, a pesar de que no se haya hecho oficialmente la declaración de guerra; bajo la autoridad, un estado de guerra puede, y muchas veces sucede, existe entre naciones, sin que ninguna declaración de guerra se haya hecho por ninguna de ellas.

> (Véase Arce et al., vs. El Estado de Texas. 202 S. W., página 961).

No estoy en posesión de datos e información que me permitan decir si, las relaciones entre nuestro país y México, las

cuales ciertamente fueron rotas e interrumpidas por nuestra ocupación de Veracruz, acción de nuestra parte que creó un estado de guerra entre los dos países, hayan sido restablecidas antes de la fecha del asalto a Columbus por las tropas mexicanas de modo que hayan cambiado las condiciones de estado de guerra, entre las dos naciones y haya existido relaciones amigables y cordiales. Si tal cambio ha tenido lugar, esta fase del caso, ahora bajo nuestra consideración no es aplicable, y resulta absolutamente inconsecuente e insignificante al decidir sobre esto. Y, si por otro lado, nuestras relaciones amistosas con México no se han restablecido, sino aún continúa existiendo el estado de guerra, entonces este punto resulta muy material y esencial porque en este caso claramente se puede ver que los acusados deben ser prisioneros de guerra, y deben ser tratados y juzgados de acuerdo con las reglas de la guerra civilizada, y ciertamente nuestras cortes civiles no tendrán jurisdicción ninguna en el caso.

Será esto como puede serlo, como quiera que sea, la decisión de este punto no es esencial, de acuerdo con mis puntos de vista, en la propia determinación de la proposición por el perdón implicado en este procedimiento, porque, bajo los puntos de vista que tengo en este caso hay otro punto que a mi modo de ver es absolutamente conclusivo en la determinación de si son o no culpables estos acusados, del crimen por el cual han sido convictos. Este es otro incontestable hecho que todos estos hombres, eran, como se ha afirmado, soldados rasos en las filas del General Francisco Villa. Yo he examinado a uno por uno de estos hombres, y los he encontrado, con posibles tres o cuatro excepciones, ser ignorantes, pertenecer a la gente de la clase común laborante del país; todos ellos han declarado haber sido forzados a ingresar al servicio de Villa contra su voluntad y por la fuerza. Si esto es verdad, esto hace todavía más meritoria su apelación; pero conceder, por el bien del argumento, y por el propósito de

mantener la soberanía y sanidad de la ley, que eso no es verdad, y que ellos fueron voluntarios en el ejército de Villa, ¿cómo podría el caso sostenerse en esta apropiación?

Este es un hecho bien sabido del lego ordinario, y aun para los más ignorantes de nosotros, que bajo la disciplina militar, el soldado raso, nunca sabe cuál es el objetivo militar, de ningún movimiento, mucho menos cuando se entra en acción. La absoluta, incondicional y pasiva obediencia del soldado raso hacia su superior es tan generalmente conocida, tan bien establecida, y tan despiadadamente reforzada que le ha dado tema al Poeta, quien, hablando de la obediencia del soldado a su superior, ha dicho:

"El no puede preguntar la razón del por qué;
para él sólo hay que obedecer y morir"

La información que todo oficial puede tener respecto a las maniobras y movimientos de tropas, jamás es comunicada al soldado raso; el soldado raso recibe orden de marchar, y marcha; y cuando se le ordena abrir el fuego, es su deber abrir fuego sin preguntar la razón del por qué; la obediencia ciega de parte del soldado raso hacia su superior es incondicional. Reforzando lo anterior, si el soldado no cumple con la orden del oficial superior, queda expuestó a la corte marcial, y muchas ocasiones a sufri la pena de muerte. Tal fue la condición o situación de estos hombres. Este es un asunto de historia generalmente conocida de todos nosotros en este país, que por muchos y grandes años el General Villa ha estado frente a un ejército, peleando en un lado de las revoluciones y contrarrevoluciones que han afectado a México durante los pasados días (10) años. Que Villa haya estado de un lado o de otro es algo inmaterial, el hecho real en este caso, el cual no podrá negarse, es que él ha mantenido un ejército con sus cuadros como cualquier otro ejército de línea,

con sus oficiales, manteniendo y reforzando desde luego para obedecer las órdenes del superior: Los citados acusados pertenecen a esa clase de ejército, y en obediencia, a las órdenes que recibieron de sus superiores, ellos marcharon a un punto de destinación desconocido para ellos, y para un propósito que ellos ignoraban, igualmente, excepto, que en términos generales, tal como ellos lo entendían, ellos iban, a "combatir al enemigo". Estos hombres, dicen, sin embargo, que ellos nunca supieron a dónde iban, que la impresión que generalmente prevaleció entre ellos era que iban a atacar a la guarnición carrancista que se hallaba en la hacienda de Palomas, Chih. Es un hecho que cuando ellos atacaron el pueblo de Columbus, obedeciendo órdenes de su superior, ninguno de ellos supo que se hallaban pisando tierra americana y atacando al destacamento de soldados americanos; a este alegato se puede sumar el mérito de su defensa, y yo uso las palabras "adelantar mérito" aconsejable, porque aunque ellos supieran que estaban atacando a un destacamento de soldados americanos, aún así, ellos no eran culpables de asesinato, porque, tal como se ha afirmado, ellos no eran agentes responsables; ellos actuaban obedeciendo órdenes las cuales debían obedecer bajo pena de ser condenados a muerte. Si lo que antecede son hechos ciertos, ¿es posible sostener que estos hombres sean responsables por lo que ellos fueron obligados a hacer?

Para mí está perfectamente claro que bajo tales circunstancias, estos hombres no eran culpables de asesinato; ni soy el primero en llegar a esta conclusión, en casos similares. El caso de Arce et al., vs. State, supra, es, en sus principales aspectos y hechos completamente similar a este caso. En el caso de Arce —al cual nos referimos— un destacamento de soldados mexicanos atacó a una fracción de tropa del ejército americano dentro de la línea divisoria en el Estado de Texas. En dicho combate hubo muertos y heridos de ambas partes, cayendo prisio-

neros de las tropas americanas los soldados mexicanos, José Antonio Arce, Vicente Lira, Pablo Sánchez, Jesús Cerda, Isabel de los Santos y Federico Gutiérrez Zapata, fueron acusados de haber dado muerte al soldado americano William Oberlies, juzgados, se les probó el delito de crimen en primer grado, sentenciándolos a muerte. Partiendo del veredicto del jurado y la sentencia de la Corte la defensa apeló ante la Court of Criminal Appeals del Estado de Texas, y entre otros puntos considerados por la Corte y discutidos en su opinión, estuvo el de la *responsabilidad individual*, que yo sostengo ahora en este caso de estos soldados villistas. Yo he discutido este caso, y en cuanto a la Criminal Court of Appeals de Texas ha dicho lo siguiente:

"Entre varios Oficiales Federales que fueron testigos estuvo el General Mann y los dos Capitanes que comandaban las tropas de caballería esa noche del combate. De su testimonio se pudo establecer que los soldados mexicanos se hallaban bajo el control de sus Oficiales Superiores, a los cuales tenían que obedecer; que ese comando estaba organizado bajo la autoridad de Carranza o del Gobierno de Facto de México, siendo en efecto, comando militar. Se puede apreciar que bajo tales circunstancias, los soldados debieron obedecer la orden de sus superiores, y de no haberla obedecido, hubieran sido castigados por la indisciplina, la cual se castiga con castigos mínimos hasta la muerte, según la regla que se haya violado. Cuando a un soldado se le ordena combatir, es su deber hacerlo, y de rehusarse paga con su vida. Si deserta en tales circunstancias, puede ser muerto o ejecutado sin formación de causa. A estos soldados mexicanos les ordenaron sus oficiales superiores y conducidos por esos mismos oficiales entraron al combate, y pelearon. Algunos murieron y otros escaparon y huyeron. Otros fueron heridos, uno de los cuales fue capturado y se halla esperando sentencia en este caso. Se veía claramente que éste estaba sufriendo agudos dolores a

consecuencia de la herida. Otro de estos acusados ha manifestado que fue obligado a combatir.

Si las Cortes del Estado tienen jurisdicción sobre estos acusados, somos de opinión que estas sentencias no son legales.

Como hemos asentado, estos acusados, todos se han declado culpables de crimen en segundo grado; y han dicho que ellos obedecieron órdenes de sus superiores: Me inclino a creer que esta es la verdad, porque ciertamente ninguno de ellos entiende o sabe cuál es la diferencia entre asesinato en primer grado o cualquier otro grado, ni saben cuantos grados de asesinatos hay bajo nuestra ley, y ninguno de ellos sabe y entiende lo que significa asesinato en segundo grado; de hecho, ellos ignoran en lo absoluto nuestras leyes y nuestro procedimiento judicial. Ante el alegato de estos hombres, como sea, no tiene absolutamente nada que hacer la Corte excepto ejecutar llanamente su deber impuesto por la ley, a saber, dictar la sentencia. Si a estos hombres se les hubiera juzgado en juicio de Jurado Regular sobre los hechos de este caso, yo me inclino a creer que el Honorable Juez quien dictó la sentencia sobre el alegato de culpabilidad de éstos, se les habría puesto en libertad, porque el Honorable Raymond C. Ryan, que fue quien dictó la sentencia a estos hombres, con excepción de José Rodríguez, me ha dicho que en su opinión estos soldados villistas debieron ser perdonados. José Rodríguez, quien fue juzgado y encontrado culpable del delito de crimen de asesinato en primer grado, había sido sentenciado a la horca, y que cuya sentencia le había sido conmutada por el Gobernador del Estado, posteriormente por cárcel por vida habiendo sido juzgado por otro Juez.

Dadas las circunstancias bajo las cuales se cometieron estos asesinatos, por los cuales estos hombres han sido convictos, estoy absolutamente convencido de que estos no son culpables de asesinato en ningún grado, y que no deben permanecer encerrados

por más tiempo en la Penitenciaría cumpliendo la sentencia que se les ha impuesto; y, tan lo creo, que en el ejercicio de la autoridad de que estoy investido por la ley, I. O. A. LARRAZOLO, GOBERNADOR DEL ESTADO DE MÉXICO, de aquí concedo, a

Ramón Bustillos
Rafael Bustamante
Tomás Camarena
Santos Torres
Pedro Burciaga
José Tena
José de la Luz Márquez
Lorenzo Gutiérrez
Rafael Rodríguez
Pedro López
Mariano Jiménez
Juan B. Muñoz
David Rodríguez
Francisco Solis
Juan Torres y
José Rodríguez

y a cada uno de ellos, un amplio, completo e incondicional PERDÓN del crimen de asesinato por el cual ellos fueron, y cada uno de ellos era, convicto, como se ha establecido, adelantando el acto de sentencia impuesto sobre ellos de modo que cada uno de ellos pueda desde este día, ir lo mismo en lo que intente o se proponga como si nunca hubieran sido convictos tal como se ha establecido.

Y, el Superintendente de la Penitenciaría del Estado actuará de acuerdo y conformidad con esta orden del Ejecutivo,

y obedeciendo la misma, en cuanto le sea presentada a él debidamente firmada y sellada por el Secretario de Estado.

Dado en la Oficina del Ejecutivo, en la Ciudad de Santa Fe, Estado de Nuevo México, este dia 22 de Noviembre, A. D. 1920.

FIRMADO CON MI MANO Y EL GRAN SELLO DEL ESTADO DE NUEVO MÉXICO.

O. A. Larrazolo
Gobernador.
(Rúbrica)

ATTST:

Manuel Martínez.

Secretario de Estado. (Rúbrica).

EXECUTIVE OFFICE

SANTA FE, NEW MEXICO

EXECUTIVE ORDER

On the 27th day of August, A. D. 1917, in the district court sitting in and for the county of Luna, in the State of New Mexico,

Ramon Bustillos
Rafael Bustamante
Tomas Camareno
Santos Torres
Pedro Borciago
Jose Tena
Jose de la Luz Marquez
Lorenzo Gutierrez
Rafael Rodriguez
Pedro Lopez
Mariano Jimenez
Juan Muñoz
David Rodriguez
Francisco Solis
Juan Torres

all of whom had theretofore pleaded guilty to the crime of mur murder in the second degree, were duly sentenced to serve a

term of imprisonment in the New Mexico State Penitentiary of not less than seventy years ner more than eighty yearhs; and

Jose Rodríguez.

who had theretofore been tried in said court and found guilty of the crime of murder in first degree, was, on the 28th day of June, A. D. 1916, in the aforesaid court, given the death penalty, and sentenced to hang, which said sentence was later, by Executive Order, conmuted to life imprisionment in the State Penitentiary.

The history of these cases is rather fresh in the memories of the people of this state and, in fact, of the people of the whole nation, because these convictions were the result of a most unusual and sensational occurrence that attracted national attention.

Early in he morning of the 9th day of March, A. D. 1916, a detachment of Mexican soldiers under the command of General Francisco Villa attacked the town of Columbus, in the County of Luna, in the State of New Mexico, which said town is very close to the boundary line between the United States and Mexico; upon the attack made, a number of United States soldiers, who were stationed in that settlement, quickly came to the defense of the community, and very soon a pitched battle ocurred between the forced led by General Villa and his subordinate officers, and our soldiers, under their respective officers; in the engagement several people were killed and other wounded, on both sides, and the struggle ende id in the hurried retreat of the assailants, who were promptly pursued by our troops; very soon thereafter, on, to-with, the 10th day of March, A. D. 1916, a formal expedition into Mexican territory was undertaken and carried into effect by United States troops under the command of General John J. Pershing. These troops occupied certain sectionst of territory in the State of Chihuhua, in the Republic of Mexico, until about the 5th day of Febraury, A. D. 1917, when the last of our soldiers returned to Columbus, after their evacuation of mexican territory.

Consulado de Mexico
ALBUQUERQUE, N. M.

No. 320.

ASUNTO: Enviándole certificado que de ea.

15 de abril de 1921.

SR. JUAN B. MUNOZ,
DEMING, Nuevo Mexico.

Conforme lo que solicita en carta de 13 del corriente, con el presente envio a usted el certificado que me remitió el año pasado.

Con esta misma fecha me dirijo al señor Lic. Renehan, comunicándole sus deseos de que les devuelva los certificados expedidos en Namiquipa, Chih., a usted y a sus compañeros originarios de ese pueblo.

ANEXOS.
Uno.

Le encargo no deje de informarme oportunamente del curso que siga el nuevo juicio de ustedes, asi como que le diga a Rafael Bustamento que no deje de acusarme recibo del dinero que le devolví hace varios días.

Reitero a usted mi consideración.

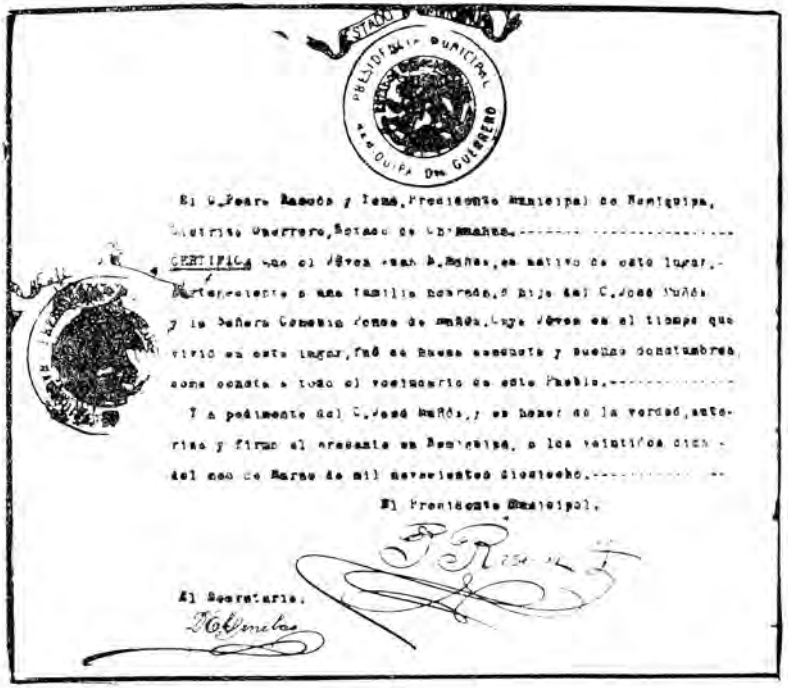
SUFRAGIO EFECTIVO.-NO REELECCION.

EL CONSUL.

[signature]

Al Sr.

Jefe de la Columna expedicionaria Americana. San José, Chile.



ESTADO DE MEXICO

PRESIDENCIA MUNICIPAL
NEMIQUIPA Dto. GUERRERO

El C. Pedro Ramón y Tena, Presidente Municipal de Nemiquipa, Distrito Guerrero, Estado de Chihuahua.----------

CERTIFICA que el Jóven Juan B. Muñoz, es nativo de este lugar, perteneciente a una familia honrada, é hijo del C. José Muñoz y la Señora Cenobia Ponce de Muñoz. Cuyo Jóven en el tiempo que vivió en este lugar, fué de buena conducta y buenas costumbres, como consta a todo el vecindario de este Pueblo.----------

Y a pedimento del C. José Muñoz, y en honor de la verdad, autoriza y firma el presente en Nemiquipa, a los veintidós días del mes de Marzo de mil novecientos dieciocho.----------

El Presidente Municipal,

P. R. Tena

El Secretario,

[illegible]

El señor Eugene S. McKendry y su esposa señora Florence Lowe Barnes (a) "Pancho Barnes", él es un famoso aviador de la última guerra y ella, famosisima aviatriz. Dos grandes amigos de nosotros los mexicanos, y a ellos debo en gran parte la elaboración de esta obra.

The defendants above named were all common soldiers, what is generally known as privates, in the ranks of the Villa invading columa, and were all, subsequently, captured in Mexico by our troops, and having been brougth into Luna county, New Mexico, were indicted, charged with the crime of murdering the pleople that were killed at Columbus at the time of the assault on the morning of March 9, A. D. 1916. All of the above named defendants pleaded guilty of murder in the second degree, except the defendant Jose Rodriguez, who had theretofore been tried by a jury and, as above stated, was found guilty of murder in the first degree, and was sentenced to hang, his sentence being thereafter commuted by the Governor of the State.

The above named defendants, acting by and through their atterney, A. B. Ronchan, Esq., and also through the Mexican Consul, the Honorable Carlos Palacios Roji, have appealed to me as Executive of the state to grant them a pardon, the petition being based on the proposition that these defendants are no guilty of the crime for which they were convicted, because, at the time of the commission of the crime whereof they stand convicted, they were not responsible agents in the commission thereof. This brings us to a consideration of the conditions and circumstances, under which those men acted.

In the first place, the first question that arises in my mind, and which creates a very serious doubt as to the actual condition of things, is this: Were we at peace with the Republic of Mexico on the 9th day of March, A. D. 1916, when the assault on Columbus took place, or did a state of war exist between the United States and Mexico? It is a fact of contemporaneous history known to all of us that on or about the 21st day of April, A. D. 1914, our troops, under the protection of our navy, occupied the Mexican port of Vera Cruz, an din the taking of military possession thereof, a battle took place between our troops and navy on the one side, and the Mexican soldiers defending the port, in which struggle several lives were lost on both sides. When the struggle ended our troops hadt the port and City of Vera Cruz, and we retained such possession until about the 23rd day of November, A. D. 1914, being a period

of about seven months; this act on our part certainly created a state of war between us and the Republic of Mexico, even though no actual declaration of war was made; under the authorities, a state of war may, and oftentimes does, exist between nations, without any declaration of war being made by either.
(See Arce et al., vs. The State of Texas, 202 S. W. pages 951.)

I am not in possession of data and informations that will enable me to tell whether the relations between our country and Mexico, which were certainly broken and interrupted by our taking the port of Vera Cruz, and which action on our part certainly did create a state of war between the two countries, had been composed at the time the assault upon Columbus was made by the Mexican troops so as to have changed that condition of a state of war between the two nations into one of amity and cordial relations. If such change had taken place, this phase of the case now under consideration is not applicable, and becomes absolutely inconsequential and unimportant in deciding it. If, on the other hand, our friendly relations with Mexico had not been reinstated, but the state of war still continued to exist, then this point becomes very material and essential because in that case it is plain to see that these defendants would have been prisoners of war, and should have been treated and dealth with as such according to the rules of civilized warfare, and certainly our civil courts would have no jurisdiction whatever in the case.

Be this as it may, however, the decisión of this point is not essential, according to my views, in the proper determination of the petition for pardon involved in this proceeding, because, under the views that I have in this case there is another point which to my mind is absolutely conclusive in the determination of the proposition of whether or not these defendants are guilty of the crime for which they stand convicted. It is another undisputed fact that all of these men were, as above stated, private soldiers in the ranks of the army commanded by General Francisco Villa. I have examined each one of these men and I find them, with possibly three or four exceptions to be illiterate, belonging to the common laboring class of the people of that

country; they all state that they were forced and impressed into service against their will, and by force. If this be true, it would make their plea still more meritorious; but granting, for the sake of argument, and for the purpose of maintaining the sovereignty and sanctity of the law, that were not true, and that they were volunteers in Villa's army, how would the case stand on this assumption?

It is a fact known to the average layman, and even to the most ignorant of us, that under military discipline, the common soldier, known as a private in the ranks, is never told what the objective of any military movement is, particularly so when actually engaged in hostilities. The absolute, unconditional and passive obedience of the common soldier to his superior officers is so generally known, so well established, and so relentlessly enforced, that it has afforded a theme for the poet, who, speaking of this soldier's obedience to superior officers, says:

"It is not for him to ask the reason why,
It is for him to obey, and die!"

What information superior officers may have touching the maneuvers and movement of troops, is never communicated to the rank and file of the army; the common soldier is told to march, and he must march; and when he is called upon to fire, it is his duty to fire without asking the reason why; a blind obedience by the common soldier to the orders of his superior officer is so unconditionally enforced, that his failure to comply will subject him to court martial, and oftentimes to suffer the death penalty. Such was the condition of these men. It is a matter of current history known to every body in this country, that for a great many years General Francisco Villa has kept an army, fighting either on one side or the other of the many revolutions and counter-revolutions that have convulsed Mexico for the past ten years. That Villa may have been on one side or the other is quite inmmaterial, the main fact in the case, which cannot be denied, is that he kept an army regularly officered, a sall, armies are officered, maintaining and enforcing therein that degree of military discipline that requires and compels the rank and file thereof to obey the orders of superior officers; the above named defendants belonged to that army,

and in obedience, to the orders given to them by their superior officers, they marched to a point of destination unknown to them, and for a purpose of which they were equally ignorant, except that, in a general way, as they understood it, they were "going to fight the enemy", These men say that although they did not know where they were going, that the impression generally prevailed among their number that they were going to attack Carranza's garrison on the borden town of Palomas, in the State of Chihuahua, Mexico. It is a fact that when they, in pursuance of superior orders, attacked the town of Columbus, not one of them knew that he was standing on American soil and attacking an American settlement; this plea adds further merit to their defense, and I use the words "further merit" advisedly, because even though they had known that they were attacking an American settlement, still they would be not guilty of murder, because, as above stated, they were not responsible agents; they were acting under superior orders which they must obey under penalty of death. If the foregoing fact are true, can it possibly be contended that these men were responsible for what they were compelled to do?

All crimes designated by law as being *malum per se*, that is, bad in themselves, which otherwise explained would mean that line of human conduct which is repulsive to human nature, and contrary to our natural sense of right and wrong, are predicated on malice, for no human act, be it ever so represensible, can be called a crime that is donde either innocently or without full knowledge of the wrong being done; there must be malice, that is, ill will, meaning a willful deliberate and perverty intention and desire to do wrong. Can we say that such motives were in the hearts of these men who did not know where, they were going, what they where going to do, or why; but who, on the other hand, were simply carrying out the instructions, orders and commands of their superiors, when they well knew that a failure to comply therewith and disobedience to such orders migth mean their death.

It is perfectly plain to me that under the circumstances, these men were not guilty of murder; nor am I the first one to arrive at this conclusion, in similar cases. The case of Arce et al., vs

State, supra, is, in its leading aspects and facts quite in point with this case. In the case of Arce above referred to, a detachment of Mexican troops attacked a body of United States soldiers on the Texas side of the line; in the fight there were some casualties, deaths and wounded on both sides, and the Mexican soldiers, Jose Antonio Arce, Vicente Lira, Pablino Sanchez, Jesus Cerda, Isabel de los Santos, and Federico Gutierrez Zapata were taken prisioners, were indicted, charged with the crime of killing William Oberlies, a United States soldier, were tried, convicted of murder in the first degree, and sentenced to death. From the verdict of the jury and the sentence of the court the defendants appealded to the Court of Criminal Appeals of the State of Texas, and among other points considered by the court and discussed in its opinion, is the one of individual responsibility that I have discussed in this case, and in that connection the Criminal Court of Appeals of the Texas has the following to say:

> "There is another interesting question or two in the case which may be mentioned incidental to the other question. Gen. Mann was used as a witness, as were other federal officers, among them the two captains who commanded the two troops of cavalry on the nigth of the fight. From their testimony, a general statement may be made to the effect that these Mexican soldiers would be controlled by their officers in command and be obedient to them; that the command was organized under the authority of the Carranza or de facto government of Mexico and were, in fact, military command. By this testimony it seems that, wherever under such circumstances, the soldiers must ober the order of their superiors, and failure to do so would subject them to discipline which rates from minor punishment to death, according to the rule which has been violated by those under authority. When a soldier ir ordered to fight, it is his duty to do so, and he may forfeit his life on refusal so to do. If he deserts under certain circumstances, he may be shot or executed. These Mexican soldiers were ordered by their officers, com-

manded by the officers, headed by the officers to make the fight; the oficcers led them into the battle, and thev fought. Some were killed; others escaped and fled. Some were wounded, one of whom was captured and is under sentence in this case. It seems. khile being tried he was suffering severely from a wound. One at least of the defendants claimed to have been forced to go into battle by his commanding officer. He did not desire to fight, but under the rules of warfare if he deserted he would be tried and would be shot, or if he disobeyed orders and failed to engage in the fight he might forfeit his life.

If the state courts had jurisdiction of these defendants, we are of the opinion the conviction is erroneous.

From my viewpoint of this case, we are of opinion that this judgment should be reversed, and the cause remanded."

As above stated, these defendants all pleaded guilty to murder in the second degree; and they say that they did so by advice of others; I am inclined to believe that this is true, because certainly not one of them knows the difference between murder in the first degree or any other degree, nor knows hoy many degrees of murder there are under our laws, and not one of them knows and understands what murder in the second degree is; in fact, they are absolutely ignorant of our laws and of our judicial procedure. Under their plea, however, the court had absolutely nothing to do except to perform a plain duty imposed upon him by law, namely, the passing of sentence. Had these men had a regular trial upon the facts of the case, I am inclined to believe that the Honorable Judge who passed sentence upon their plea of guilty, would have directed an acquittal, because the Honorable Raymond C. Ryan, who passed sentence upon all these men, but one, told me personally that in his opinion these men should be pardoned. The other man, Jose Rodriguez, who was tried and convicted of murder in the first degree and sentenced to hang, and whose sentence was subsequently commuted to life imprisonment by the Governor of the State, was tried at a different time, and before another presiding judge.

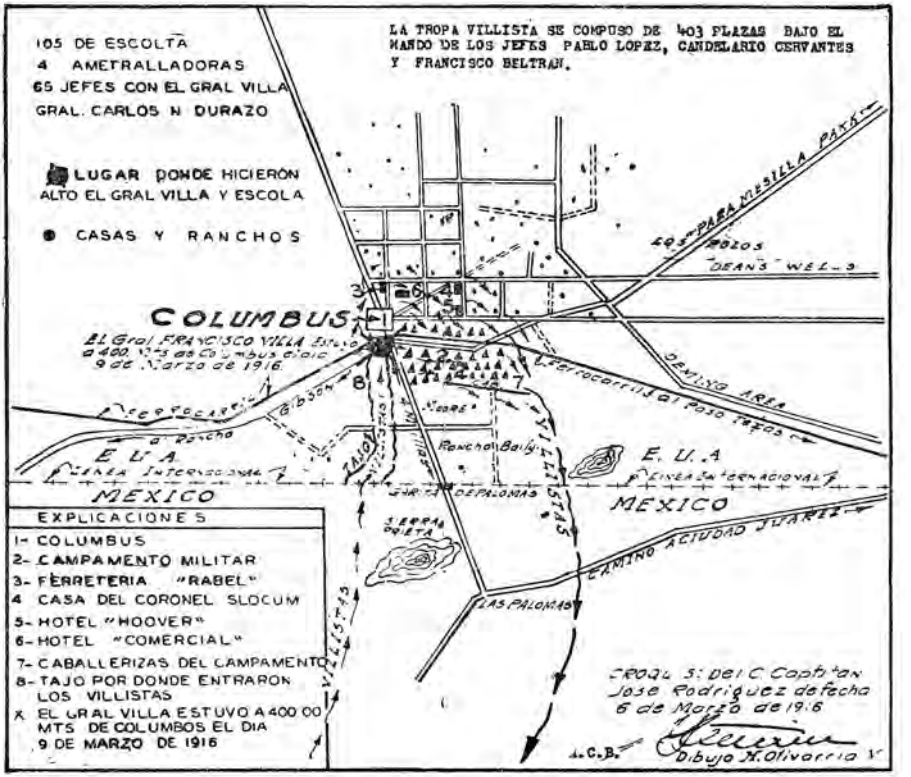
Because of the circumstances under which the killings were

done for which these men have been convicted, I am absolutely convinced in my own mind that these men are not guilty of murder in any degree, and that they should no longer be confined in the penitentiary under the sentence imposed upon them; and, so believing, and in the exercise of the authority in me vested by law, I. O. A. LARRAZOLO, GOVERNOR OF THE STATE OF NEW MEXICO, do hereby grant unto

Ramon Bustillos
Rafael Bustamante
Tomas Camareno
Santos Torres
Pedro Borciago
Jose Tena
Jose de la Luz Marquez
Lorenzo Gutierrez
Rafael Rodriguez
Pedro Lopez
Mariano Jimenez
Juan Muñoz
David Rodriguez
Francisco Solis
Juan Torres
Rafael Rodriguez

and to each one of them, a full, complete and unconditional pardon from the crime of murder for which they were, and each one of them was, convicted as above stated, and of the further service of the sentence imposed upon them, so that they, and each one of them may now go hence without day, the same to all intents and purposes as if they had never been convicted as above stated.

And the Superintendent of the State Penitentiary will act in conformity with this Executive Order, and obey the same, upon it being presented to him duly signed and sealed by the Secretary of State.


105 DE ESCOLTA
4 AMETRALLADORAS
65 JEFES CON EL GRAL VILLA
GRAL. CARLOS N DURAZO
LUGAR DONDE HICIERON ALTO EL GRAL VILLA Y ESCOLA
CASAS Y RANCHOS
LA TROPA VILLISTA SE COMPUSO DE 403 PLAZAS BAJO EL MANDO DE LOS JEFES PABLO LOPEZ, CANDELARIO CERVANTES Y FRANCISCO BELTRAN.
COLUMBUS
EL Gral FRANCISCO VILLA Estuvo a 400 Mts de Columbus el dia 9 de Marzo de 1916.
E. U. A
LINEA INTERNACIONAL
MEXICO
E. U. A
LINEA INTERNACIONAL
MEXICO
CAMINO A CIUDAD JUAREZ
LAS PALOMAS
SIERRA PRIETA
Rancho Bailey
EXPLICACIONES
1- COLUMBUS
2- CAMPAMENTO MILITAR
3- FERRETERIA "RABEL"
4 CASA DEL CORONEL SLOCUM
5- HOTEL "HOOVER"
6- HOTEL "COMERCIAL"
7- CABALLERIZAS DEL CAMPAMENTO
8- TAJO POR DONDE ENTRARON LOS VILLISTAS
X EL GRAL VILLA ESTUVO A 400 00 MTS DE COLUMBUS EL DIA 9 DE MARZO DE 1916
CROQUIS: Del Capitan Jose Rodriguez de fecha 6 de Marzo de 1916
A.C.B.
Dibujo M. Olivarria V.

DONE at the Executive Office, in the City of Santa Fe, State of New Mexico, this 22nd day of November, A. D. 1920. WITNES MY HAND AND THE GREAT SEAL OF STATE OF NEW MEXICO.

O. A. Larrazolo.
Governor.

ATTST:
Manuel Martinez.
Secretary of State.

GOBERNADOR CONSTITUCIONAL
DEL ESTADO DE CHIHUAHUA

19 de junio de 1964.

Sr. Alberto Calzadíaz Barrera,
Apartado Postal 259,
Hermosillo, Son.

Estimado y fino amigo:

Tengo conocimiento que el señor Profesor Rosalío Moreno, Secretario de la Universidad de Sonora, - tiene en su poder la Bandera Mexicana que el señor General Villa llevó a Columbus.

Usted sabe que la señora doña Luz Corral Vda. de Villa ha formado un Museo con armas, objetos, documentos, Etc. que pertenecieron al extinto Jefe de la División del Norte.

Le ruego entrevistar en mi nombre al expresado Profesor Moreno y suplicarle, en el caso de que no -- tenga inconveniente para ello, donar dicha Bandera para el Museo de referencia.

Sin más por ahora, me es grato saludarlo afectuosamente.

Gral. Práxedes Giner Durán.

Nota: Dicha bandera la conserva la señor viuda del señor general Carlos Noriega Durazo, quien fuera el jefe de Estado Mayor del -- general Villa, durante la acción de Columbus, N.M.

PG/jchc.

INDICE

Pág.

Una palabra. 7

PRIMERA PARTE

Pancho Villa contra todo y contra todos. 9
Del desconcierto a la acción. 11
Sobre Columbus. 35
La versión americana sobre Columbus. 53
La venganza se había consumado. 65
La Expedición Punitiva. 69
Mueren los Generales Julián Granados y Cruz Domínguez. 95
La muerte del General Candelario Cervantes. 103
Muerte del General Julián Cárdenas. 109
Los villistas que cayeron en poder del ejército yanqui... 113
¿Dónde está Villa? 117
Nota aclaratoria del General Don Enrique León Ruiz. 125
Oficina del Ejecutivo. Santa Fe, N. M. Orden del Ejecutivo. 131
Executive Office. Santa Fe, New Mexico. Executive Order. 143

VILLA CONTRA TODO
Y **CONTRA TODOS**
EN POS DE LA VENGANZA
SOBRE COLUMBUS, N. M.

Alberto Calzadíaz Barrera

fue editado por el

Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México

Se terminó en la Ciudad de México en mayo de 2023.

CLÁSICOS DE VILLA

Al oscurecer del día 8 de marzo de 1916 —rememoran los namiquipenses—, salimos de Boca Grande, tomando rumbo a Vasco de Piedras, con miras a desconcertar a quienes pudieran habernos visto. Como a las nueve de la noche, quebramos rumbo la norte y pasamos a unos cuatro kilómetros de la hacienda de Palomas, al poniente. Aquí, com es bien sabido, no hay sierras —éstas sólo han existido en la imaginación de los escritores embusteros—; es un inmenso llano y en gran parte cubierto de chaparral —mezquite—, no más alto que la panza de las bestias. Sería la medianoche, minutos más o minutos menos, cuando nos reunimos todos en la cercanía de la frontera. A la una de la mañana miramos a lo lejos pasar un tren con rumbo a El Paso. Se dijo que era el último que pasaba por Columbus durante la noche. Casi al instante cruzaron la línea los comisionados para ir a cortar las comunicaciones telegráficas, sin haberlo realizado, por la contraorden. Allí en la frontera, se hallaba con nosotros el general Villa, rodeado de su fiel escolta. Yo, Juan B. Muñoz, lo digo, porque me consta haberle visto y hablado con él.

Alberto Calzadíaz

ACCESO ABIERTO

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
INEHRM
2023 Francisco VILLA